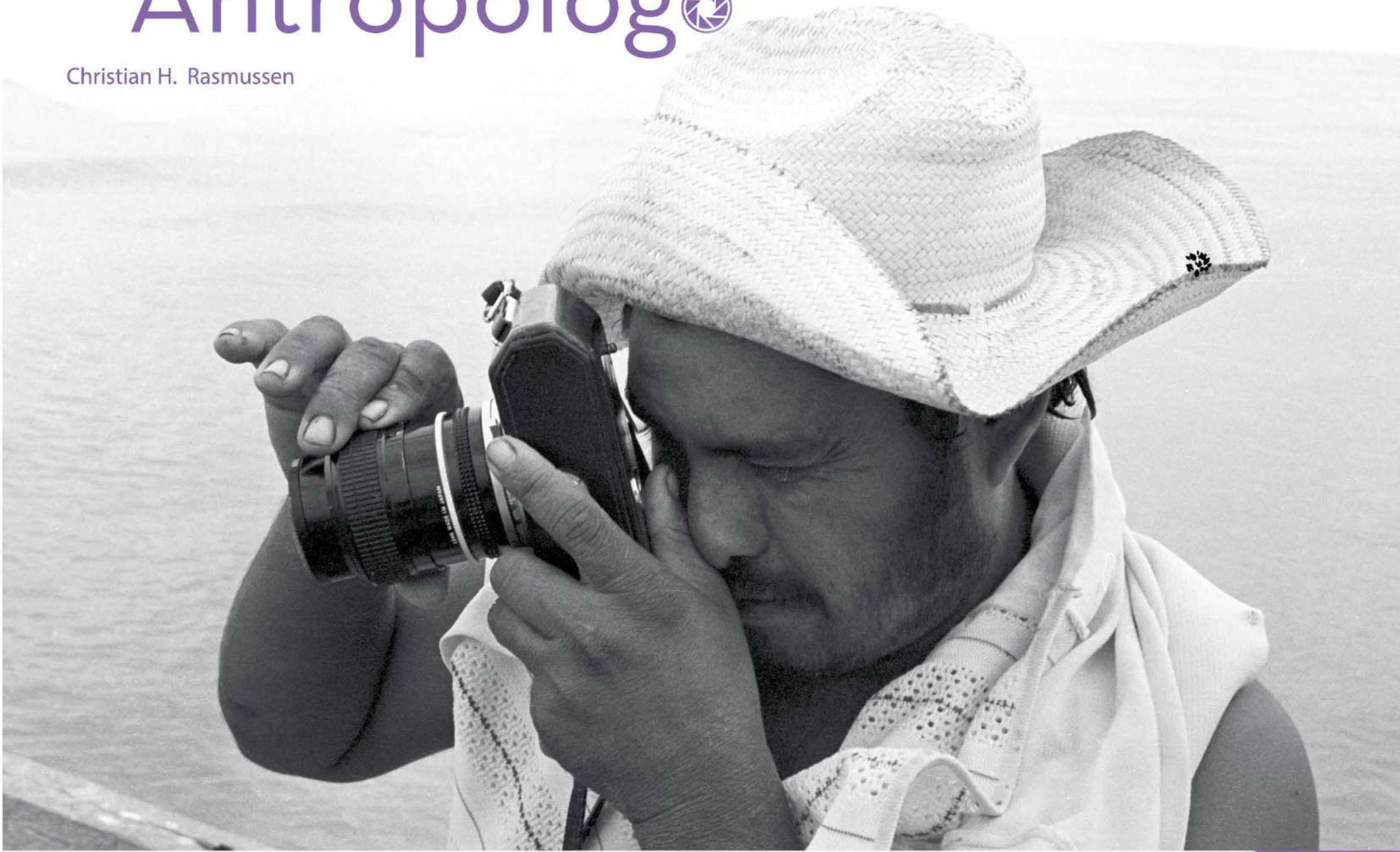
Las fotos del Antropólogo

Christian H. Rasmussen



GOBIERNO DE MÉXICO | CULTURA
Juntos transformemos Yucatán | SEDECULTA
EDICIÓN DIGITAL

Las fotos del Antropólogo

Christian H. Rasmussen

Las fotos del Antropólogo

Christian H. Rasmussen

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

Juntos transformemos Yucatán
GOBIERNO DEL ESTADO

SEDECULTA
SECRETARÍA DE LA CULTURA Y LAS ARTES

GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN

Mauricio Vila Dosal
Gobernador Constitucional

SECRETARÍA DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE YUCATÁN

Loreto Noemí Villanueva Trujillo
Secretaria de la Cultura y las Artes

Ana Isabel Ceballos Novelo
Dirección de Desarrollo Artístico y Gestión Cultural

Rosely Elizabeth Quijano León
Jefe del Departamento de Fomento Literario y Promoción Editorial

Formación y diseño de cubierta: Miriam E. Pérez Ballesteros
Colaboración en la edición fotográfica: Helen Mariel Cuevas Martínez

1a. Edición, 2021

D. R. © Christian H. Rasmussen
D. R. © Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán
D. R. © Secretaría de Cultura

ISBN edición digital: 978-607-8515-33-2

Domicilio de la Sedeculta: Calle 18 No. 204 x 23 y 25, Col. García Ginerés, C.P. 97070, Mérida, Yucatán.

Este libro no puede ser reproducido parcial o totalmente sin la autorización escrita de los titulares del copyright.

Hecho en México
Printed in Mexico

Imagen de portada

En el pequeño puerto de El Cuyo hice muy buena amistad con el pescador Alejandro Solórzano, apodado el "Chato". Con él salía a pescar y trataba infructuosamente de enseñarme a bucear. Ganas no me faltaban, pero a los dos metros de profundidad me dolían demasiado los oídos. Hicimos un trato amistoso por el cual yo le entregaba fotos de él y su familia y, a cambio, él y su esposa Chole tenían para mí las puertas de su casa siempre abiertas y una mesa preparada con todo tipo de pescados y mariscos.

Imagen de contraportada

Pescar pulpo tiene su truco, pues si al momento de capturarlo no lo tiras de inmediato al fondo del bote, te abraza con sus tentáculos y te planta un "beso" de tinta negra. Mi amigo el "Chato" (Alejandro Solórzano) me sacó una foto justo antes de ese desenlace fatal.

Índice

Introducción 11

Mi papá, mi maestro 13

- Mi primera cámara 15
- Viaje a través del Medio Oriente y África 17
- Ecuador 21
- Galicia, España 22

¡Que viva México! 25

- Instituto Nacional Indigenista 26
- Linda Huasteca Potosina 27
- Tancanhuitz 29
- Aquismón 32
- Antropólogo en la Huasteca 36
- Mi trabajo de campo 37
- Tatacuatla 39
- Tamapatz 42
- Toma de tierra y la escuela quemada 45
- Antropólogos mexicanos 50
- La familia del antropólogo 53
- Mis investigaciones sobre la Huasteca 55

Yucatán – ¡para siempre! 61

- ¿Y ahora qué? 61
- Culturas Populares 61
- Universidad Autónoma de Yucatán 63
- Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi” 63
- Artesanía 1, 2, 3 69
- Fototeca Pedro Guerra 72
- Valladolid, Max y promotores culturales 73
- Educación de promotores culturales 74
- Don Tiburcio 75

Roba chicos - mi mamá 81
Fiestas y Música 83
Museo Regional de Valladolid 88
INAH - Centro Regional de Yucatán, 1983–1985 89
La familia maya 90
Salidas al campo 91
Mérida en blanco y negro 93
Mérida con amor 96
Pintando las Paredes de Yucatán. 99
Grafiti y pinturas murales en Mérida y pueblos de Yucatán. 99
Sisal - Imágenes de un puerto 103
Por mi cuenta - *freelance* *104*
Los pescadores de Yucatán - 1987 106
Maya Chuy – Bordado Maya 109
Iglesias de Yucatán 112
La Catedral de Mérida 116
Haciendas y el "oro verde" 118
Cementerios y fiestas para los muertos 124
Así somos - yucatecos al fin del siglo, 1996 128
Tejidos de sauce y plástico - 2000 136
Alfarería y cerámica 138
Las plantas de las Américas 1987, 2001 141
Teatro yucateco – desde la primera fila 144
Nacido en Dinamarca 149
Las damas decentes de la 58 151

Xocén – y sigue y sigue 157
Chan Kom 158
Xocén 161

Creación del mundo maya 163
El origen de las semillas (fragmento) 163
Los animales consiguen las semillas 163
Ba'ax uuchul yéetel le semillao ' 163
Bix uchak u numiajtik u yo'och ba'alche'ob 163
De la biblia xocenense 169
7c - Jesús y el Diablo forman a sus hombres 169
7c - U meetik u chiinab Jesus yéetel kisin 169
Vivir sin diabetes en Xocen 173
Silvia Terán 181
El etno-fotógrafo y sus modelos 185
Última foto: ¡se gastó el rollo! 188
Anexo 193

Introducción

Este libro contiene la historia y experiencias de una larga, feliz y -me atrevo a decir- prolífica vida como antropólogo. Mi interés siempre se ha centrado en *documentar* con imágenes más que con letras. Para ello he usado mi cámara con la firme convicción de que un rollo de fotos puede decir más que un *rollo* de texto. De por sí, nunca he sido muy bueno para manejar las palabras, y menos con mi mal *dañol*, que es el español que nunca he perfeccionado. Cuando de textos se ha tratado he dejado la palabra a mi querida compañera de vida, Silvia Terán.

Durante mi ya larga existencia, siempre he procurado acompañarme de mi cámara, aunque recuerdo con pena que muchos de los mejores motivos se hayan presentado justamente cuando no la llevaba. Ni modo, así se aprende. La documentación siempre ha sido mi meta. La fotografía como arte no me ha motivado, pero aprecio los buenos resultados de quienes se desempeñan como foto-artistas.

He sacado imágenes en varios países del mundo, pero en este libro me he enfocado en las historias de mis fotos en México, en la Huasteca Potosina, y particularmente en Yucatán.

Vine a México en 1974 con un contrato de dos años con el INI (Instituto Nacional Indigenista). Nunca me imaginé que estaría aquí todavía. Pero como dice la sabiduría popular mexicana, "jala más un par de tetas que dos carretas". Mi unión con Silvia me dio todas las posibilidades y felicidad para realizar una vida plena en todos los sentidos. Sin olvidarme de mis raíces, México definitivamente ha sido mi destino. Mil, mil gracias a todos los mexicanos y mexicanas que me brindaron facilidades en mi camino y me inspiraron.

El fin de escribir mis experiencias y seleccionar algunas fotos se debe en un principio a un gusto personal, y para demostrar a mis hijas, nietos y, con el tiempo, bisnietos lo que hizo su papá, abuelo y bisabuelo. Pero, ¡vanidad, vanidad!, creo que también mi relato de vida puede ser interesante para personas cuyo interés es la historia de los mexicanos y, en particular, de los yucatecos.

Al haber tenido la oportunidad de trabajar tantos años (desde 1979) en Yucatán, he acumulado una gran colección de fotos análogas y desde 2012, digitales, las cuales me interesa que puedan ser de interés y accesibles a las futuras generaciones. Con el fin de que puedan tener idea de los temas y de la organización y puedan usar mis fotos, he agregado al final del texto un listado de las publicaciones en donde he presentado algunas de ellas.

Además he agregado una explicación acerca de cómo he organizado mis múltiples fotos, para que sea más fácil encontrar *la* foto que buscas para ilustrar un tema.

En tantos años de enfocar al mundo con mi lente fotográfica, siempre he encontrado muchísimo apoyo tanto por parte de los retratados como de quienes me facilitaron la presentación de mis fotos. Siempre he procurado, aunque no siempre he logrado, devolverles su retrato.

En cuanto a personas y amigos de Yucatán, quiero agradecer el apoyo del fotógrafo Victor Rendón, al editor Raúl Maldonado Coello, a Addy Rosa Cuaik y a la restauradora Rocío Jiménez "Chiri", todos ya fallecidos. También a La Casa de las Artesanías, al fotógrafo Humberto Suaste, al pintor e ingeniero Jaime Barrera, al antropólogo Irving Berlín Villafaña y al paciente corrector de mi mala redacción Jorge Cortés Ancona. A Miriam Pérez Ballesteros le doy las gracias por su buen trabajo de editar el libro.

Pocos son mencionados, muchos son recordados.

¡Gracias a todos por proporcionarme inspiración y material para sacar tantas fotos!

Toda una vida con tantas vidas…

Gracias,
Christian

Mi papá, mi maestro

De mi papá me viene el interés por la fotografía. Él era más bien un fotógrafo aficionado, sin demasiado interés o dedicación. Fue miembro de un club de fotografía en donde trabajaba —aún conservo sus viejos negativos de esa participación. Parece que los miembros del club salieron en una ocasión para captar el ambiente y las suaves tonalidades de gris a negro en el puerto de Copenhague, en una noche otoñal en la que la neblina y la humedad se reflejaban en el halo de las lámparas de los muelles. Hasta ahí llegaron las inspiraciones artísticas de mi papá. El resto de sus fotografías fueron tomas de la familia. Las mejores son las que sacó de su padre, viejo marinero con tatuajes de barcos de vela y anclas, además de una joven *vedette*, seguramente tatuada en algún puerto exótico. Una foto muestra a mi abuelo con una pipa larga y sin su dentadura postiza que, para regocijo de sus nietos, se había quitado para parecerse al viejo marinero Popeye.

Otra foto tomada por mi padre fue la de mi abuela paterna al lado de un tanque de agua lleno de peces y salamandras. Está sentada sobre una planta verde con hojas puntiagudas como agujas que daban la impresión de un puercoespín. En la familia se cuenta que una vez ella de veras estuvo a punto de sentarse sobre un puercoespín que había decidido tomar una siesta acostándose sobre la planta. Lo más probable es que la historia no sea cierta, pero sigue siendo una buena historia que se cuenta cada vez que abrimos el álbum fotográfico de mi padre.

Mi papá era, como he dicho, *el fotógrafo* de la familia. Nosotros odiábamos esas sesiones fotográficas anuales. Se llevaban a cabo con la familia vistiendo la ropa más nueva y obviamente con el pelo bien peinado y cepillado, todos

sentados en línea en el sofá de la sala. Veo en el álbum fotos de nosotros con camisas a cuadros y pantalones cortos que en ese entonces estaban de moda, pero que hoy se ven chistosos —como cualquier moda que pasa de moda.

Para el evento, mi papá equipaba su estudio, o sea, la sala de la casa, con unas lámparas de gran potencia que nos hacían sudar y entrecerrar los ojos como si estuviéramos viendo al sol. No eran nada divertidas estas sesiones de fotos porque mi papá era excesivamente lento y cuidadoso en enfocar y medir la correcta abertura del diafragma y el tiempo. Y justo cuando ya todos estaban listos y quietos con su mejor sonrisa… ¡chin, esperen! Se le había olvidado algo o quería corregir algún detalle. Con estas interrupciones, se agotaba la paciencia y la disciplina de los niños hasta que todos protestaban: ¡Ya apúrate, vámonos! Y al rato mi papá ya estaba a punto de explotar.

Mi papá fue mi primer y único maestro de fotografía. Él practicaba la fotografía como hobby, pero se limitó principalmente a "las fotos anuales de la familia". Aquí estamos alineados para la foto, admirando al último retoño de la familia: otro varón para decepción de mis papás.
De izq. a der. Mi hermanito Gorm, Christian, Lars, mi papá Tommy, mi mamá Hanne y mi hermano Thorkild.

Por la incomprensión de la familia se entiende que mi papá poco a poco dejó de sacar las fotos familiares, de manera que por varios años faltaron completamente. El álbum familiar resurgió a una nueva vida muchos años después, cuando mi mamá compró una "cámara idiota" para película de color. Pero como ella no ponía el mismo cuidado que mi papá en centrar y enfocar, el álbum contiene un montón de fotos con las cabezas cortadas e imágenes difusas o movidas de las personas, generalmente tomadas en las fiestas de cumpleaños o en vacaciones. Mi mamá tenía una vena de entre coda y ahorradora por lo que no le gustaba desperdiciar ni tirar nada. ¡De acuerdo! Entonces, como los rollos tenían capacidad para tomar 36 fotografías, fácilmente podía pasar un año entre la primera y la última toma, ya que para ella tomar 2 o 3 fotos por cada evento familiar era suficiente. Y al fin,

todas las 36 imágenes, buenas y malas, con cabezas cortadas o desenfocadas, eran colocadas en su álbum.

Mi papá tenía una Kodak Retina I o II. Cuando dejó de sacar fotos, me pasó a mí su cámara, a pesar de que tenía ciertas fallas desastrosas, la más marcada, la luz 'falsa' que entraba por un agujero que tenía en el fuelle.

Las películas eran reveladas por mi papá en un tanque chico de revelado, después de ser introducidas en un carrete en completa obscuridad dentro de un mueble de ropa en la recámara, donde apagaba la luz y prohibía durante el proceso la entrada de cualquier persona.

En el club de fotografía al que pertenecía mi padre, entre todos construyeron una amplificadora para cada miembro. No me acuerdo muy bien cómo funcionaba. Pero la impresión de las fotos tomadas por mi papá se hacía en la cocina, bien tarde en la noche y con las ventanas obscurecidas con sarapes y sábanas para evitar la entrada de luz 'falsa'. El cronómetro para medir el tiempo de exposición era una llave amarrada a un listón colgado de un clavo. Teníamos que contar los movimientos de la llave de un extremo al otro para fijar el tiempo de exposición. ¡Y prohibido hablar durante la maniobra, para no perder el conteo! El tiempo de exposición y el diafragma usado eran anotados detrás del papel fotográfico. El tiempo que permanecía el papel fotográfico en el baño de revelado también era calculado con los movimientos de la llave en el listón.

Esos tiempos en el 'cuarto obscuro' junto a mi papá eran tiempos maravillosos de descubrimiento, observación y convivencia. Lástima que duraron tan poco porque mi papá ya no tuvo mayor entusiasmo por el arte y la práctica fotográfica. Pero a mí me dejaron las ganas y la inspiración.

Mi primera cámara

No me acuerdo cómo conseguí mi primera cámara. Pero sé que era de segunda mano, porque la manía ahorrativa de mi mamá no le permitía comprar una nueva cuando se podía conseguir una en "buen estado", aunque fuera vieja.

Tuve mi primera cámara cuando salí de scout a un campamento de verano en Suecia. Aquí estamos en el puerto de Copenhague. Yo pertenecía al grupo Águilas, en la tropa 6. Godthåb. Recuerdo que estaba lloviznando cuando salimos y así siguió prácticamente durante el resto de la excursión, por lo que no pudimos preparar la comida en el fuego. Sobrevivimos con avena cruda con leche y pan negro con paté de puerco.

Así las cosas, lo cierto es que la primera que tuve fue una cámara de caja (*box camera*) Kodak usada, cuando tenía unos 11 o 12 años. Con esta cámara empecé mi "carrera" de fotógrafo apasionado. Mi primer rollo, mis primeras fotos las tomé cuando mi hermano Thorkild y yo salimos de Scouts con el grupo 6. Godthåb a un campamento de verano en Suecia. Las fotos salieron un poco pálidas y difusas en el esquema, ¡pero fueron mis primeras fotos! Y eso hace pasar por alto las deficiencias técnicas.

De estas primeras fotos hasta las siguientes, pasaron varios años. Hoy no sabría decir por qué, si fue por falta de dinero para comprar material fotográfico o por falta de interés e inspiración.

Viaje a través del Medio Oriente y África

Para cuando terminara mi 'prepa' en 1962 había planeado hacer un viaje por un año para descubrir el mundo. Mi plan original era viajar en motocicleta hasta la India. En el camino quería reportar como periodista y tomar fotos de lo que viera. Para tal fin había comprado una cámara Voigtländer. Cuál modelo, no me acuerdo, pero venía con medidor de luz y distancia: un gran avance en comparación con la *Box-camera* y la Retina Kodak de mi papá con la que yo tenía que calcular tiempo, diafragma y distancia, y no siempre con buenos resultados. No tuve mucho éxito con mis ambiciones de reportero. Mandé dos artículos que no fueron aceptados, y cuando me robaron mi cámara en una casa de huéspedes en El Cairo abandoné por el momento el camino de foto-reportero. Así que por el resto de mi "gran tour" solamente mandé cartas a mis padres y hasta ésas se han perdido.

Mi plan era, como dije, ir hasta la India, pero terminé viajando en 'aventón' de Egipto hasta Johannesburgo en África del Sur.

Las mejores escenas para tomar fotos suelen aparecer cuando uno no trae su cámara, o cuando ya se ha disparado la última foto del rollo y no trae otro, o cuando no se reacciona lo suficientemente rápido y se pierde el momento.

Soñaba con conocer y conquistar el mundo después de terminar la preparatoria. Mi plan era ir en moto hasta la India como reportero con cámara fotográfica. Pero en Bagdad cambiaron mis planes y terminé viajando de "aventón" hasta África del Sur. En El Cairo me robaron la cámara y con ella mis ímpetus de reportero.

Esta foto la tomé en un pequeño pueblo de Kosovo, en la antigua Yugoslavia. Viendo la foto y recordando la gran hospitalidad que me brindaron, no puedo dejar de pensar en la suerte que como musulmanes estarán padeciendo por el etnocidio perpetrado contra ellos en pleno siglo XXI.

Eso aprendí en el sur de Sudán donde viví un tiempo en el pueblo de Nuer, todavía "virgen" y aún no devastado por las guerras civiles que en los últimos años ha atormentado a esa bella región, cuyas praderas llenas de animales salvajes tuve la oportunidad de ver. Un día, en medio de la sabana, encontré a un pastor de ganado, como de dos metros de altura, parado como un flamenco, sobre un pie y apoyado en una lanza. Lucía casi como Dios lo trajo al mundo, sólo con un pequeño trapo para ocultar 'sus vergüenzas', como lo describirían las fuentes coloniales de los conquistadores españoles en las Américas. ¡Chin!, era justamente la foto que me hubiera gustado tomar. Años después descubrí que otra fotógrafa había tomado esa foto.

Más al sur de Sudán, en el entonces pequeño pueblo de Juba, me encontré con una señora alta y delgada de edad avanzada que hablaba inglés con un fuerte acento alemán. Viajamos juntos por unos días y compartimos una casa de huéspedes en Juba, antes de separarnos para seguir cada quien por su camino. Se presentó como una tal Leni... Leni Riefenstahl. Mucho gusto, yo me llamo Christian, Christian Rasmussen. No fue sino hasta muchos años después, cuando sus impresionantes libros fotográficos de los pueblos nubas del sur de Sudán se publicaron, que reconocí su rostro en la solapa. ¡Caramba, Leni Riefenstahl! ¡La fotógrafa estrella de Hitler! Lástima que no me di cuenta en Juba. Fue como una lección del fotógrafo Henri Cartier-Bresson y su "momento decisivo"… que yo perdí.

Gracias a nuestro maestro de antropología, Niels Fock, tres estudiantes fuimos enviados a Ecuador para adquirir experiencia, en el marco de un proyecto de la Universidad de Cornell. Yo estuve en el pueblito de Peguche, cerca de Otavalo en el norte del país. Para conocer la parte sur, viajé con mi compañero Bjarke Frølund y el antropólogo Robert Agro, al igual que con mi "papá" Narciso Lima Terán. Para una parte del trayecto conseguimos "aventón" en el tren que bajaba por la llamada "Nariz del Diablo".

Cerca de la fortaleza Ingapirca visité el pueblo de Tusik, donde nos dijeron que habían matado a un empleado del gobierno. Encontramos el pueblo en completa tranquilidad y nos quedamos a dormir, después de que las autoridades nos sirvieron una rica cena con carne de guinea pigs / cuies / cobayas ¿?.
En la foto aparece mi "papá" José Lima, con el viejo, autoridad del pueblo. Tenía un poncho tejido con finos hilos teñidos con una técnica parecida al ilkat y que por muchos años cubrió el sofá de mi casa en Dinamarca.

Ecuador

Cuando regresé de mi viaje por el Medio Oriente y África, ya con las buenas experiencias que había vivido con gente rica y pobre siempre hospitalaria y dispuesta a ofrecerme una cama y algo de comer, así como las múltiples y ricas culturas que había podido conocer, estaba convencido de lo que iba a estudiar en la universidad: antropología. No me quedaba la menor duda y hasta hoy no me arrepiento. Como la antropología, en cuanto estudio del hombre como portador de la cultura, es una disciplina tan amplia, con conciencia y buenas razones uno puede profundizar en prácticamente cualquier tema: agricultura, religión, arte, mitos, ceremonias… no hay límites.
Empecé a estudiar antropología en la Universidad de Copenhague (sobre mi experiencia y trayectoria como antropólogo escribí otro libro en danés).

Al año de estar estudiando la carrera, mi profesor, Niels Fock, organizó un viaje de estudios a Ecuador para tres estudiantes, en colaboración con la Universidad de Cornell. Yo fui uno de los afortunados y tuve la gran suerte de vivir durante medio año con la familia más adorable del pueblo de Peguche, cerca de Otavalo, en el norte de Ecuador.

Fotográficamente dependí otra vez de la cámara Retina heredada de mi papá, y con ella enfocaba a la gente, calculando abertura, tiempo y distancia. Aunque no todas salieron bien, obtuve las fotos suficientes para de regreso poder ilustrar cuatro artículos en una revista danesa. Las primeras fotografías las revelé en un laboratorio de Quito, pero después de ver los resultados en los que unas fotos estaban sobre o sub reveladas y los cortes del rollo con la mitad de una persona en una tira y la otra mitad en otra, decidí revelar e imprimir todos los rollos regresando a Dinamarca.

El estilo de los cuatro artículos se inspiró mucho en los reportajes de fotógrafos de la revista *Life*, como W. Eugene Smith, así como en las y los fotógrafos de la *Farm Security Administration* que documentaron los incidentes agrarios ocurridos en Estados Unidos en los años 1935-1944.

Junto con Margrethe Agger, mi primera esposa, y mi hija Annika, viajé a la región de Galicia, en España, supuestamente para estudiar agricultura y reformas agrarias. Nunca realicé los estudios a fondo, pero pasamos momentos muy agradables gracias a la hospitalidad de la gente, y del folklorista Gustav Henningsen y su esposa que estaban estudiando el tema de las brujas y la brujería en los pueblos de los alrededores de Orense.

Galicia, España

Tradicionalmente, los antropólogos europeos buscaban sus objetos de estudio entre los 'salvajes' y 'pueblos primitivos' de fuera de Europa. Para mí no había diferencia entre los llamados salvajes y nosotros que no éramos menos salvajes. La antropología es el estudio de cómo una cultura o grupo de personas piensa y hace las cosas para poder vivir en su ambiente natural, de modo que una forma no es mejor que otra. Por eso yo había empezado a trabajar en mi propio país. Después tuve la inquietud de conocer las costumbres de Galicia, en España. Fue Galicia porque allí estaba trabajando mi maestro Gustav Henningsen en el estudio de las creencias acerca de las brujas. Él terminó escribiendo el interesante libro *El abogado de las brujas*, sobre los procesos de la Inquisición en España. Gustav y su esposa recibieron a mi esposa Margrethe y a nuestra hija Annika con los brazos abiertos. Mis "estudios" en Galicia, más que en textos, quedaron plasmados en fotografías, pero mi estancia me sirvió para abrir los ojos a las diferentes formas que existen para enfrentar y entender los retos de la vida.

Manuel Fraga, sentado a la derecha frente al fuego, tenía un problema de salud y por eso siempre tenía tiempo para platicar y jugar ajedrez. Mi consolación por perder siempre en el juego era un corte del rico jamón que tenía colgado sobre el humo del fuego.

¡Que viva México!

En el pueblo de Tatacuatla, en la Huasteca Potosina, mi mejor informante fue don Álvaro Álvarez. Siempre me recibieron en su casa con gran hospitalidad.

Hice un libro para niños basado en la vida de su hijo Hipólito, mostrando con fotos y textos cortos cómo pasaba el día: yendo a la escuela (recién construida por los padres de familia de la comunidad); cuidando a su hermanita Carmen mientras sus papás estaban trabajando; haciendo piloncillo; y, al final del día, refrescándose en el arroyo que atravesaba su pueblo.

El encanto de la Huasteca fue decisivo en mi determinación de hacer de México mi segunda patria.

Terminé mis estudios en Antropología Social en la Universidad de Copenhague en 1972. Por motivos teóricos, mi tesis de maestría se basó en las obras del antropólogo Robert Redfield. Él había hecho su trabajo de campo en el pueblo de Chan Kom, en Yucatán, en las décadas de 1930-1940, con el patrocinio de la Carnegie Foundation; y formaba parte del equipo de arqueólogos, artistas y exploradores que trabajaban en la reconstrucción de Chichén Itzá. Redfield hizo, conjuntamente con el profesor y luego antropólogo Alfonso Villa Rojas, el importante estudio sobre el pueblo de Chan Kom.

Mi tesis de maestría fue una evaluación y crítica del *folk-urban continuum* desarrollado por Redfield, sobre la base de sus estudios en comunidades de la Península de Yucatan: Tusik —en lo que hoy es Quintana Roo—, Chan Kom, Dzitás y Mérida. A mí, Yucatán no me llamaba especialmente la atención, simplemente era el lugar donde Redfield sustentaba su teoría y, por tanto, donde yo podía obtener material para mi tesis. Además, tengo que admitir que como nunca había estado en Yucatán, además de la falta de experiencia personal, las largas descripciones etnográficas me parecieron aburridas. No imaginaba entonces que allá iba a pasar la mayor y mejor parte de mi vida.

Terminando mi carrera tuve la oportunidad de hacer una visita breve a Yucatán. Mi objetivo naturalmente era llegar a Chan Kom y verlo con mis propios ojos. Tenía una cita con el maestro Alfredo Barrera Vásquez que tenía su oficina en el Palacio Cantón en el Paseo Montejo, en Mérida. Me recibió muy amablemente y me puso en contacto con un joven estudiante, Juan Ramón Bastarrachea. En un Volkswagen rentado, Juan Ramón y yo nos fuimos a visitar Chichén Itzá y por supuesto Chan Kom. Allí tuve la suerte, por casua-

lidad, de presenciar brevemente una ceremonia de *Cha Chaak*, la que celebran los campesinos para pedir agua a los dioses de la lluvia. No imaginaba que con este viaje estaba marcado mi futuro en Yucatán.

Lo cierto es que este viaje a Yucatán y al centro del país despertó mi entusiasmo por México y empecé a buscar la manera de regresar.

Pero, ¿cómo?

Como tantas veces en la vida que, como a Aladino, me ha caído una naranja en el turbante, ahora mi buena suerte me guió hasta el sociólogo holandés Gerrit Huizer.

Instituto Nacional Indigenista

Para no hacer servicio militar, que era obligatorio para los hombres en aquel tiempo en Dinamarca, existía la posibilidad de hacer servicio civil en alguna institución pública. Yo hice mis dos años de servicio civil en el *Centret for Udviklingsforskning* (Centro de Investigaciones para el Desarrollo) en Dinamarca, organizando un seminario sobre América Latina, que en esa época, con la Revolución Cubana, el Che Guevara y la experiencia de Allende en Chile, suscitaba un gran interés entre los estudiantes críticos e inquietos. Gerrit Huizer había sido invitado a México y me contó que el entonces Instituto Nacional Indigenista (INI), hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), estaba ofreciendo becas de investigación para estudiantes extranjeros. En aquel tiempo el INI era dirigido por el doctor Aguirre Beltrán, pero el trabajo práctico estaba a cargo del subdirector, el antropólogo Salomón Nahmad.

Hice el contacto y me dijeron que sí. Pero la beca que ofrecían no era suficiente para que yo pudiera llevar a mi esposa Margarita y mi hija Annika. Conseguí entonces el apoyo de la agencia gubernamental danesa DANIDA (Danish International Development Agency), entidad enfocada en apoyar el desarrollo en los entonces llamados países del tercer mundo. El contrato con DANIDA especificaba que me mandaban a trabajar a México en el INI como experto. ¡Uau! Como "experto", cuando en

En el museo de Ciudad Valles encontré esta pequeña figura del rostro de una mujer pre-hispánica, con un tocado en el pelo…

realidad mi experiencia era bastante limitada, pero era tal mi deseo de llegar a México que estaba dispuesto a hacer cualquier esfuerzo para ganarme ese título. Y si uno no empieza, nunca gana experiencia. ¡Estaba feliz!

Con todo el papeleo arreglado, un contrato para dos años y un inmenso entusiasmo, tomé en abril de 1974 el avión hacia México. Nunca imaginé que que sería *forever*. Salí además con más equipaje de mano que el registrado: máquina de escribir, un equipo completo de fotografía, dos cámaras de Nikormat con lentes de 105 mm y 35 mm, latas de acero para revelar y además una ampliadora Durst. Y muchas cosas más. Esos eran los buenos tiempos en los que se podía viajar con sobrepeso de equipaje. Hoy, con sólo una maletita de mano y tantas revisiones, imposible.

Linda Huasteca Potosina

… igual a como lo llevan las mujeres tenec de hoy. ¡Qué fuerza de tradición!

A decir verdad, mi español no era muy bueno el día que me presenté en las modernas oficinas del INI en la Avenida Revolución de la ciudad de México (y todavía, más de 40 años después, no lo es). Pero pasé las primeras entrevistas con el subdirector Salomón Nahmad. Unos días después me recibió en audiencia el gran antropólogo, el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, director del INI. Al mismo tiempo, el doctor Aguirre era Subsecretario de Educación Indígena, responsable de la educación básica en las comunidades indígenas alejadas.

En la entrevista me informaron que mi área de trabajo iba a ser la Huasteca Potosina, comisionado en el Centro Coordinador de Ciudad Santos, hoy Tancanhuitz. ¿Y mi tarea? Entregar una monografía etnográfica sobre los grupos indígenas de la región de la Huasteca Potosina en un plazo menor de dos años.

¡¿Y cómo, yo que no sabía nada?!

Pero por supuesto respondí que sí, que estaba dispuesto y era capaz de hacerlo, sin saber en lo que me estaba metiendo.

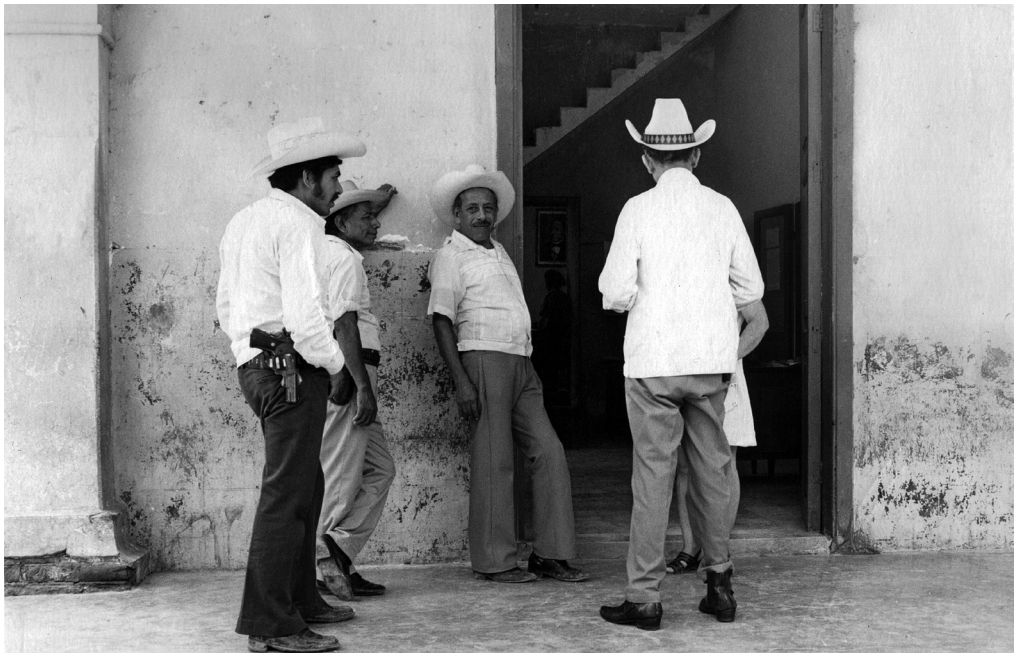
Se puede preguntar con razón por qué una institución gubernamental contrataba para ese trabajo a un extranjero sin experiencia ni conocimiento de la zona, pero más adelante me di cuenta de que no era el único antropólogo extranjero contratado por el INI para producir monografías regionales.

¿Por qué extranjeros? Bueno, luego lo entendí. Después de los disturbios estudiantiles de 1968 en México y la sangrienta represión de la manifestación en la Plaza de Tlatelolco de la ciudad de México, ya no había estudiantes o antropólogos mexicanos con conciencia social o política que quisieran trabajar en entidades gubernamentales. Y, además, las descripciones etnográficas tradicionales, despectivamente llamadas "etnografías de huarache", habían sido sustituidas por estudios y análisis sustentados en teorías marxistas, en los que los indígenas eran vistos sólo como peones o campesinos explotados por el sistema capitalista. Lo que si bien era cierto, también era innegable que eran portadores de una invaluable cultura y tradiciones ancestrales que los nuevos estudiantes por lo general pasaban por alto.

Después de las manifestaciones estudiantiles y la sangrienta represión previa a los Juegos Olímpicos de 1968 en México, en las siguientes elecciones fue electo Presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez. Con una visión populista, su gobierno canalizó grandes inversiones a las zonas rurales. Algunos de los beneficiados fueron las poblaciones indígenas que, como hasta hoy, conformaban los grupos más marginados del país. Bajo una política de protección por parte del Estado, los indígenas comenzaron a recibir apoyo a través del INI con la creación de Centros Coordinadores en varias regiones del país, los cuales estaban enfocados en abatir la marginación a través de la coordinación de los programas de desarrollo de diversos ministerios.

La visión del doctor Aguirre Beltrán advertía la necesidad de contar con una descripción etnográfica-antropológica de cada grupo indígena en el país, tanto para el trabajo del Instituto, como para registrar la riqueza cultural de cada pueblo. Pero a causa de la situación política, el INI no podía contar con antropólogos mexicanos para realizar esa tarea.

La Huasteca Potosina constituía un buen ejemplo de la falta de conocimiento etnográfico sobre los grupos indígenas. En la colección *Handbook of Middel American Indians* apenas existía un capítulo corto sobre los *tenec*, como se llama a los indígenas de la región,



El cuerpo de policía para mantener el orden en Ciudad Santos —hoy rebautizada con su nombre indígena original de Tancanhuitz—, enfrente de las oficinas del Ministerio Público.

pero estaba en inglés y era de difícil acceso. En las oficinas centrales del INI en México, el director adjunto, el antropólogo Alfonso Villa Rojas, solamente me pudo proporcionar un único artículo sobre los *tenec*, escrito hacía un par de años y publicado en francés por Guy Stresser Pean, integrante de la Misión Cultural Francesa en México. Con gran vergüenza debo confesar que el artículo no incrementó mi conocimiento, pues lo perdí en el autobús antes de llegar a la Huasteca.

Tancanhuitz

Uno de los nuevos Centros Coordinadores del INI se instaló en el pequeño pueblo de Ciudad Santos, en la Huasteca de San Luis Potosí. Ciudad Santos, originalmente tenía el hermoso nombre indígena de Tancanhuitz, que hasta da gusto pronunciarlo. Como secuela de la Revolución Mexicana, varios pueblos de la zona fueron rebautizados con nombres de los héroes revolucionarios. Ese fue el destino de Tancanhuitz, renombrado para conmemorar al general González N. Santos, que por cierto luego se convirtió en cacique y en uno de los grandes latifundistas del estado. Pero el tiempo a veces hace justicia y, en el año 2003, el pueblo recuperó su antiguo nombre indígena.

A ese nuevo Centro Coordinador me enviaron y fue mi centro de trabajo durante los siguientes tres años.

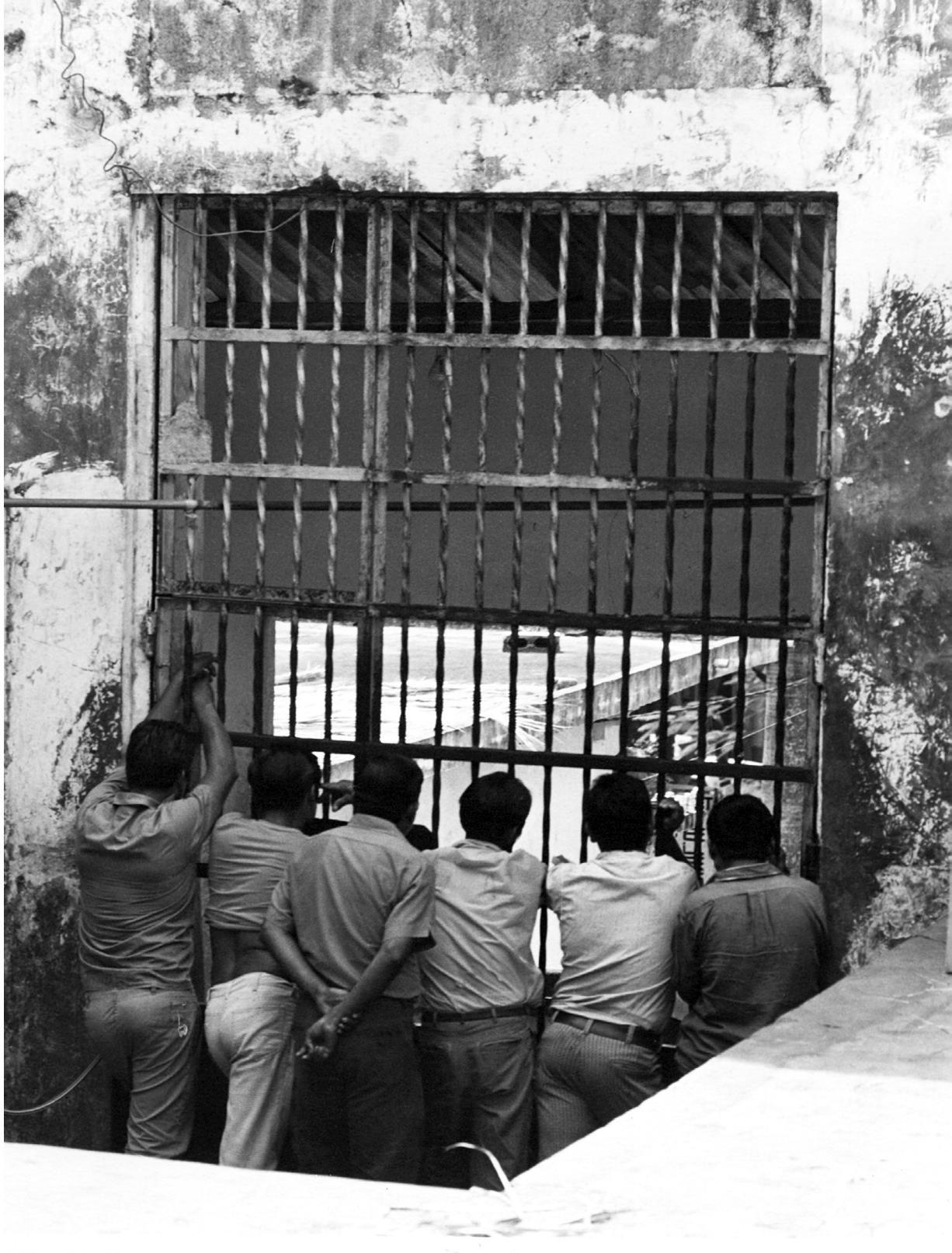
Después de unas 7-8 horas de viaje desde la Ciudad de México sobre la antigua carretera Panamericana, serpenteando por la Sierra Madre, bajé del autobús una tarde de finales de abril de 1974 al pie de una colina empinada.

El calor tropical, intenso y húmedo, lo sentí de golpe como si hubiera topado contra un muro. Pero lo que vi, me hizo sentir una gran satisfacción de alegría y esperanza para mi trabajo, tarea y vida. Por donde abarcara la vista dominaba puro verde y grandes árboles donde trepaban lianas con hojas enormes. En el lugar donde bajé del camión, el crucero de Xolol, había mucha gente esperando transporte para llegar a casa o seguir el viaje a otros pueblos.

Entre los viajeros en espera obtuve mi primer panorama e impresión de la gente y la cultura que iba a estudiar. Las mujeres indígenas con sus faldas azul-oscuro, sus blusas coloradas y, sobre ellas, el *quezquemel* bordado en punto de cruz con hilos rojos. Y como en las piezas arqueológicas que había visto en el Museo Nacional de Antropología en México, miraba el "turbante" con que las mujeres se recogen el pelo con unas tiras de estambre al estilo pre-hispánico, sin faltarles los aretes y collares dorados imitando oro. Los hombres vestían camisas y pantalones de algodón blanco.

Todo lo que vi me produjo buenas vibras y esperanzas para mis próximos dos años. Pero cómo se iban a desarrollar, no lo imaginaba.

Con todo mi equipaje, ocupé yo solo un taxi colectivo. Era tan viejo y destartalado que dudé de él, pero alcanzó a subir la cuesta.



El taxista (luego me enteré de que su apodo era "el Gordito") sabía de las nuevas oficinas del INI, y ahí me bajé.

- Buenos días, le dije a una señora un poco corpulenta y con aspecto de mando.

La oficina ocupaba una bodega o galerón abierto hacia la única calle que atravesaba el pueblo. Tancanhuitz, o Ciudad Santos como se llamaba entonces, se encuentra en un estrecho cañón y las casas están construidas en las laderas a lo largo de la carretera que cruza la ciudad. Los coches y autobuses que pasaban enfrente del INI despedían tanto humo y ruido que los allí reunidos teníamos que hacer una pausa en la comunicación, para luego ver cómo una fina capa de polvo descendía sobre los escritorios.

- ¡Señor Cristiano! —me contestó la señora, o señora Rosita como luego supe que se llamaba.

- ¡Sí, soy yo, Christian!

En seguida me condujo por una pequeña escalera a un cuarto grande con ventanas que le servía de oficina al director del Centro Coordinador, el maestro Juan Valdés Aguayo. Él tampoco pertenecía a los más esbeltos, pero como era alto y erguido y con una mirada de águila, su corpulencia daba la impresión de fuerza.

Después de breves palabras de introducción y cortesía, Juan Valdés me llevó con un chofer al único hotel del pueblo. Una casa de dos pisos hecha de adobe. Como se dice, parecía que el hotel había visto mejores días. El techo era bajo y de lámina galvanizada, pero lo galvanizado se lo habían llevado los torrentes de lluvia dejando una superficie oxidada de color café. El techo provocaba un terrible calor cuando brillaba el sol y un ruido como de tamborileo cuando llovía. Y ambos fenómenos eran frecuentes.

A mí me tocó la "suite" del hotel, o sea un cuarto de 4 x 4 m, sin baño. Para utilizar el baño, el chiste consistía en no ir descalzo porque en una parte no se veía muy bien dónde o qué se pisaba en el viejo piso de madera. La cama era ancha, pero el colchón parecía una hamaca, aunque sin la frescura de ésta, como años después descubrí en Yucatán. El plus de la "suite" era su balcón, con vista directa a la plaza estrecha del pueblo. Podía haberme pasado horas allá,

Vista de la cárcel municipal en Ciudad Santos (Tancanhuitz). Estaba repleta de criminales, pero como dicen en mi tierra "hay más criminales afuera".

saboreando mi café endulzado con piloncillo, mi puro hecho con hojas de maíz y tabaco local, mirando la vida, sobre todo los sábados, día de mercado, si no hubiera sido por los viejos taxis que bajaban y subían pasajeros justo bajo mi balcón, sin apagar sus motores que, como no estaban bien afinados, arrojaban una estela de humo directamente hacia donde yo estaba sentado tratando de disfrutar mi puro. La competencia era desleal, y dejé de fumar en el balcón.

Aquismón

Por suerte me fue imposible encontrar una casa para alquilar en Tancanhuitz, pues el pueblo me parecía ruidoso, sucio y hundido entre las pendientes de la montaña. Mi casa de ensueño la encontré en el cercano poblado de Aquismón, ubicado al pie de las altas montañas de la Sierra Madre. La casa era de madera, y las hojas de sus grandes ventanas no eran de vidrio, sino de madera. En medio había una sala grande y a cada lado un cuarto de dormir. En la parte trasera estaba la cocina, y a su lado un cuartito que yo convertí en mi cuarto obscuro para revelar e imprimir fotos. El baño con regadera se encontraba en una pequeña construcción separada de la casa principal.

La casa estaba situada en el centro de un terreno grande con muchas flores y altos y frondosos árboles de mango y aguacate, que quedaba a un lado de la plaza del pueblo y contiguo al mercado que funcionaba dos días de la semana. En los días de mercado, la plaza y la calle de mi casa se llenaban de puestos improvisados. De los pueblos cercanos llegaban los indígenas, los *tenec*, tanto para comprar como para ofrecer sus productos. Terminando el día de mercado, la vida cotidiana regresaba a su ritmo normal, pero la plaza se mantenía siempre viva con gente deambulando alrededor, algunos en las cantinas y otros tomando refrescos en el kiosco central. Con la música de allí aprendí las canciones populares cuando alguien alimentaba la rocola con una moneda: *dum dum dum dum dum*, me llegaban los sonidos graves de los bajos a cualquier hora del día o de la noche.

En Aquismón, conocimos a una señora indígena a cuyo esposo habían sentenciado a 30 años de cárcel por haber matado a un compañero en una borrachera. Sin embargo, la condena iba a ser más dura para la esposa y los hijos.

A la derecha de mi solar, sólo separada por un metro de mi recámara, estaba la construcción abierta con techo de lámina de zinc que servía de mercado. Cuando no funcionaba como mercado, allí se refugiaba en los días de lluvia la gente que venía de los pueblos cercanos. También servía de sala de fiestas, por lo que desde mi recámara pude observar innumerables festejos de bodas o de quince años. De la primera fiesta me acuerdo perfectamente, por el brinco que di en mi cama cuando la banda electrónica empezó a tocar a todo volumen retumbando en el techo de zinc. No dormí bien esa primera vez, pero uno se acostumbra a todo y con el tiempo ya ni lo percibía mucho. Por cierto, en varias ocasiones nos convidaron una rebanada del pastel de la fiesta. También desde mi recamara fui partícipe de mítines políticos en tiempo de elecciones, aunque, claro, sin derecho a votar.

La colindancia de la construcción también tenía sus beneficios. Una o dos veces a la semana se instalaba ahí un cine ambulante, y desde la ventana de la recámara o con sólo llevar unas sillas al jardín se podían disfrutar todas las películas mexicanas rancheras y de amor que se proyectaban. A veces los fuertes aguaceros contra el techo de zinc impedían escuchar todos los diálogos, pero se captaba lo suficiente para entender que los malos morían y los buenos se casaban.

Uno de mis mejores recuerdos de la casa y del pueblo de Aquismón era el puesto de café que una vieja indígena montaba en la acera de enfrente de la casa desde el día anterior a los de mercado o de una fiesta popular. Extendía una lona grande sobre unos palos y la amarraba a piedras pesadas. En días de lluvia cubría la lona con plástico. En una paila grande prendía una hoguera, y en una cubeta de lámina, colgada sobre el fuego, preparaba el café. El agua para el café la pedía del grifo de mi jardín, lo que luego me merecía recibir una taza de café de cortesía. Los granos del café los traía de su propia parcela, al igual que el piloncillo con que lo endulzaba. Sentados en pequeños bancos de madera o sobre la acera, los clientes que llegaban saboreaban su café, acompañado de pan dulce que remojaban en la aromática bebida. Ningún Starbuck le podrá llegar a la altura del sabor del café y el ambiente de ese humilde puesto. Sentado en la noche calurosa, bajo el mar de estrellas en el cielo, envuelto en el suave humo de la fogata y viendo a los pájaros disputarse las ramas del grandioso álamo, saboreaba el café después de cenar. ¡Todavía lo considero el mejor café de mi vida!

En la Huasteca tuve la suerte de rentar una casa de madera rodeada de un jardín con grandes árboles, ubicada en el centro del pueblo de Aquismón, al pie de las montañas de la Sierra Madre. En el frente de mi casa, una señora ponía su puesto de venta de café de viernes a domingo y días festivos. Es el mejor café que he saboreado jamás.

Antropólogo en la Huasteca

El área que abarcaba la operación del Centro Coordinador del INI en la Huasteca Potosina equivale a una cuarta parte de mi país natal, Dinamarca. Consta de zonas naturales y económicas muy diversas. Una gran área es la llanura costera fértil, que se extiende aproximadamente unos 100 km desde el Golfo de México hasta las faldas de la Sierra Madre. Ahí la mayor parte de la tierra fue repartida en grandes haciendas dedicadas a la ganadería o el cultivo de caña de azúcar. La población es escasa y pobre, pero como no es indígena, el Centro Coordinador tenía pocas actividades allí.

La otra parte de la Huasteca es la serranía baja de la Sierra Madre, poblada mayormente por indígenas, portadores de dos lenguas, huasteco y náhuatl. La tierra está dividida en pequeñas parcelas que apenas alcanzan para el mantenimiento de una familia, con el cultivo de maíz y frijol para autoconsumo y la caña de azúcar para producir piloncillo, que venden a precios bajos a los compradores locales.

La parte occidental forma parte de la sierra oriental de la gran cadena montañosa de la Sierra Madre. Las montañas en Aquismón suben empinadas, y cuando yo empecé a trabajar en esta área, sólo se podía llegar a pie o a caballo a las comunidades. Allá la población mayormente es indígena y vivía del café que crecía en sus pequeñas parcelas. Lo vendían en los pequeños pueblos a comerciantes que en su mayoría eran mestizos que habían llegado en años anteriores de otras partes de la República. Éstos eran quienes dominaban la compra-venta de mercancías y la administración de los municipios.

La población indígena era conocida por su lengua materna, ya sea huasteco o náhuatl. Pocas mujeres sabían español, pero la mayoría de los hombres lo hablaba más o menos bien. El analfabetismo era alto, mayor en las mujeres que en los hombres, y había muy pocas escuelas, sobre todo en las pequeñas comunidades alejadas.

Todas las mujeres indígenas vestían el atuendo tradicional. En el caso de los hombres, la vestimenta tradicional, compuesta de pantalones cortos de algodón blanco, camisa de algodón blanco y sombrero de paja, era usada mayormente por los mayores.

Mi trabajo de campo

Estudiar y entender esta vasta región con su gente y culturas diferentes, era el gran desafío al que me enfrentaba.
Mi comisión era producir en dos años una descripción etnográfica-antropológica de la zona. Pero, ¿cómo? Me parecía una tarea descomunal. Y más aún, con la nula o poca guía que recibí de la dirección del INI o de DANIDA. Nadie asesoró mi trabajo o me dio instrucciones de qué hacer. Como era patrocinado por la agencia danesa DANIDA, nadie en el INI cuestionó o intervino en mi trabajo. Y viceversa, en DANIDA seguramente pensaron que el INI me supervisaría. Pero ni lo uno, ni lo otro. Aunque, claro, con mi entusiasmo, no consideraba imposible mi tarea.

Uno podría pensar que ese era un trabajo de ensueño. Y sí lo era. Pero hubiera sido más satisfactorio y todos hubieran recibido mayores provechos y resultados si alguien hubiera guiado y supervisado lo que hacía. Sin embargo, el único que checó mi trabajo fui yo mismo, un servidor.

Bueno, no es que no hiciera nada o pasara el tiempo leyendo novelas en mi hamaca a la sombra del aguacate. Por el contrario, sentí que me tiraba al agua más profunda sin salvavidas, aunque poco a poco aprendí nadar hacia la orilla.

El CC del INI de Ciudad Santos coordinaba a los maestros bilingües enviados a las escuelas retiradas en la sierra, o a donde todavía no había escuelas. Así que para obtener un conocimiento general de mi área, acompañé a los maestros a las escuelas. Salíamos caminando por las angostas brechas, subiendo y bajando montañas. En el INI me habían proporcionado un ayudante, un joven maestro bilingüe de nombre Santos, de quien he olvidado su apellido, pero gracias a su conocimiento lográbamos no perder el camino. Eran caminatas maravillosas. El paisaje en esta zona es muy hermoso, abundantemente verde y lleno de vegetación. Por las largas distancias muchas veces me quedé a dormir en los pueblos, en un aula improvisada, con un maestro o con una familia indígena. Esas experiencias me dieron un profundo conocimiento de la gente y su manera de vivir.

Don Aurelio preparando piloncillo, ayudado por su esposa María de Jesús y su hijo mayor Gerardo, y observando la pequeña Carmencita, en el pueblo de Tatacuatla.

Tatacuatla

A raíz de estas ricas y placenteras excursiones decidí escoger 3 o 4 comunidades indígenas con diferentes economías, lenguas y tradiciones, para hacer estudios más profundos.

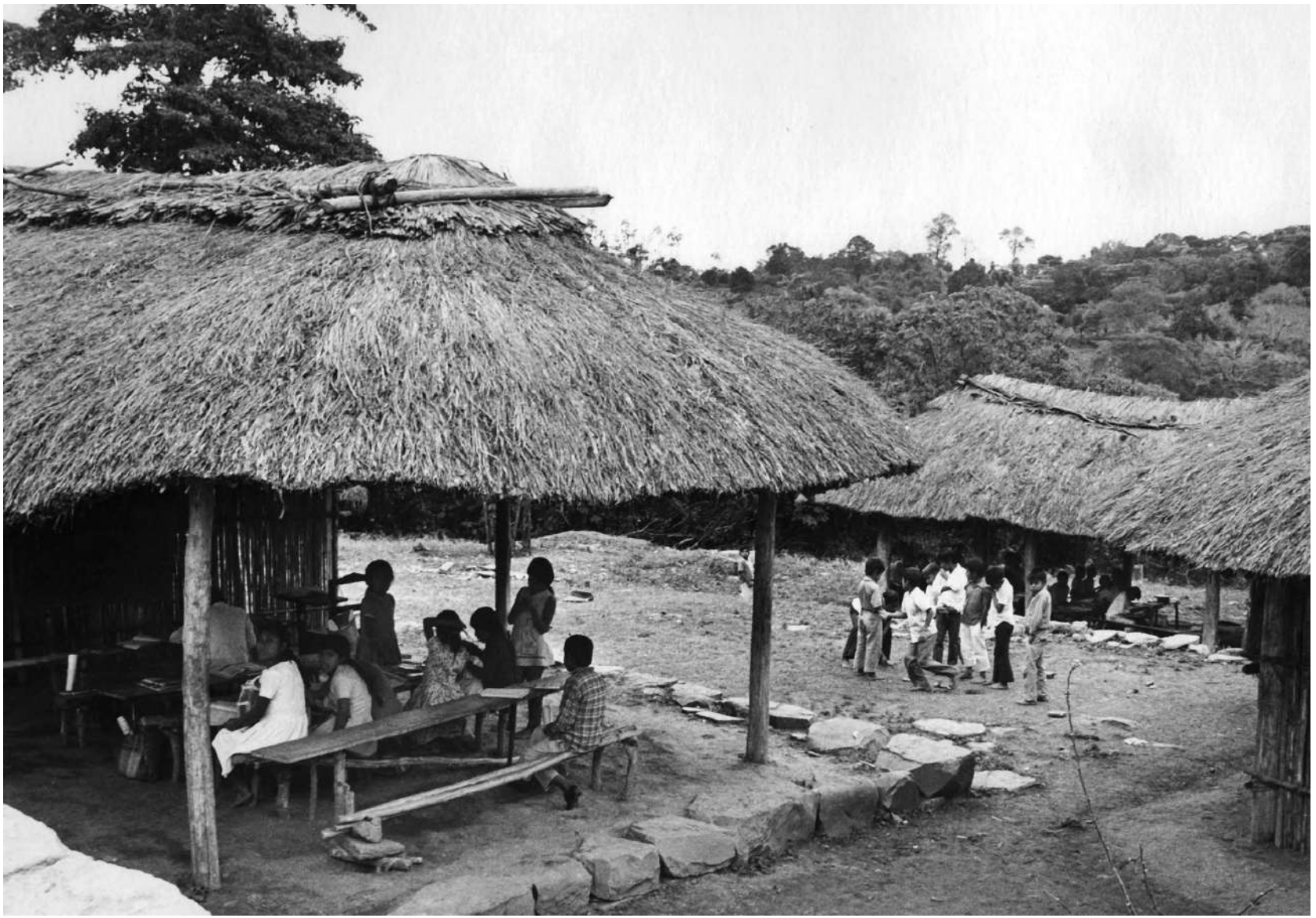
Una fue Tatacuatla, pequeña localidad con población hablante de huasteco. El poblado se extiende entre dos crestas montañosas relativamente bajas, divididas por un pequeño río que cae hermosamente de una roca a otra, y continúa formando charcas de agua donde la gente acostumbra bañarse y quitarse el sudor del trabajo o de las largas caminatas. Para su consumo personal, las familias siembran maíz, frijol y calabaza; y para la venta cultivan caña de azúcar, de la cual exprimen la miel con la que producen el piloncillo.

¡Definitivamente, Tatacuatla fue mi pueblo favorito!

Llegué cuando los hombres del pueblo empezaban a construir una escuela para sus hijos y un albergue para los alumnos que vivían a más distancia en los pueblos circunvecinos. Con hachas, serruchos y machetes los hombres cortaban árboles para hacer las vigas y los postes, y con los machetes cortaban tablas para los bancos y las paredes de las aulas. La forma como convertían los troncos en tablas, era como estar viendo una pintura del renacentista Breugel. Un trabajador parado en un andamio alto jalando el serrucho grande hacia arriba, y otro en el piso tirando del serrucho hacia abajo. A los padres que trabajaban en la escuela, el INI les pagaba con despensas de maíz, frijol, aceite, azúcar y otros productos.

Hice amistad con todos, maestros, alumnos y padres. Pero mi relación más fuerte fue con la familia Álvarez. Con su hijo Hipólito como protagonista principal, escribí un libro infantil sobre su vida y la de su familia. El libro lo elaboré con muchas fotos y poco texto, inspirado en las revistas de cuentos sencillos muy divulgados en ese tiempo. El libro se imprimió en Dinamarca para las escuelas de allá. Pero desgraciadamente no en México. Lo tenía preparado en español, pero en eso se produjo el cambio de sexenio con el que perdí todos los contactos, y con la administración del nuevo gobierno no fue posible concretar nada. Esta falta de continuidad en los programas del gobierno es un gran obstáculo para la estabilidad de un desarrollo progresivo en México. Los planes

Con materiales y despensas aportadas por el entonces Instituto Nacional Indigenista (INI), hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), los padres de familia de Tatacuatla empezaron a construir su primera escuela.



La escuela de Tatacuatla fue construida en su totalidad por los hombres del pueblo, con materiales de la misma comunidad. Sencilla, pero agradablemente fresca para el clima caliente de la Huasteca.

se realizan sólo para ser ejecutados por el gobierno en turno y son abandonados por la nueva administración entrante.

En Tatacuatla aprendí cómo sacar y distribuir las fotografías etnográficas. A los antropólogos nos interesa sacar fotos de la vida cotidiana, tal como discurre en los diversos ámbitos: en el trabajo, en la casa, en los talleres, en las instituciones, en las ferias, en las cantinas, entre otros. Y la regla es no tratar de embellecer la "realidad". Como fotógrafo mi primera norma es siempre pedir permiso para sacar una foto, nunca tratar de hacerlo en secreto o a lo "saca-y-corre". Muchas de las fotos de los antropólogos muestran a la gente en sus ropas sucias de trabajo, con las arrugas prematuras y la falta de dientes que como marcas les dejan los años de trabajo duro y en muchos casos de alimentación insuficiente, porque "eso es lo natural".

Aprendí en Tatacuatla que a la gente no le gusta este tipo de fotos. Lo aprendí con la desaprobación que me manifestó un campesino al que había retratado un día en su milpa, "pescándolo" en una carcajada que mostraba su boca con un sólo diente. Para mí, una foto interesante, bonita. Pero su réplica fue: "Esa foto no me interesa. ¿Cómo van a recordar mis hijos a su papá sin dientes?".

Así que tuve que regresar y sacar otra foto de él, ahora vestido con su mejor ropa, con la boca cerrada y en fila con toda su familia.

Desde eso siempre saco dos tipos de fotos. Para las personas, una foto en la que salen en sus mejores ángulos, paradas y rígidas, recién bañadas, peinadas y con ropa limpia o nueva. Suelo llamarlas "fotos con cara de piedra". ¿Y las fotos para mí, para el antropólogo? Trato de documentar la realidad tal cual, con los efectos que un trabajo duro de muchos años y una vida llena de carencias le imprime a los cuerpos de las personas, pero siempre con un gran respeto hacia ellas.

Tamapatz

Mi segunda comunidad elegida fue Tamapatz. El pueblo se encuentra en las montañas a unas 6 horas a pie de Aquismón, caminando por un sendero en muy mal estado causado

El camino entre Aquismón, donde yo vivía, y Tamapatz, donde trabajaba, era una brecha larga y angosta, con subidas y bajadas resbalosas por tanta lluvia y deslaves que habían removido las piedras del "camino real", que al parecer nunca había sido reparado. De subida tardaba en llegar unas 4-5 horas y de bajada un poco menos. Por esta brecha difícil, los hombres bajaban a lomo o cargado en mulas todo el café producido en la sierra; y por la misma brecha regresaban abastecidos con lo que no producían en la sierra. En la foto, un campesino enfermo, amarrado a una silla, es llevado en la espalda de un familiar al hospital o al doctor en Aquismón.

por las lluvias y la falta de mantenimiento. Casi siempre estaba lleno de charcos de agua y lodo que se acumulaba entre las piedras que antes formaban parte del pavimento del "camino real". Algunas partes del camino son muy estrechas al lado de abruptas pendientes y otros tramos forman una especie de escalones, como si se subiera hasta el décimo piso de un edificio. Pero valía la pena tanto la subida como la bajada. Desde arriba se desplegaba una vista impresionante de las montañas más bajas y la planicie en el fondo al pie de la sierra que se extendía hasta donde alcanzaba la vista. A veces las montañas estaban decoradas con nubes que asemejaban grandes manchas de algodón. Llegando a la cumbre se podía sentir la brisa deliciosa que quitaba el sudor de la subida. Y el "premio" por la dificultosa bajada era la cerveza bien fría que nos esperaba en el kiosco de la plaza de Aquismón.

Una vez que regresé de Tamapatz montado en una mula, llovía fuerte, no había salido la luna para iluminar un poco el camino, y cuando pasaba bajo los árboles la obscuridad era completa. No veía nada en lo absoluto, pero, por suerte, mi mula sí. Paso a paso, probando el terreno, ella avanzaba. En un principio traté de dirigirla con las riendas, pero me di cuenta de que ella sabía mejor buscar el camino. Normalmente se hacía la bajada en tres o cuatro horas, pero esa vez tardamos unas seis horas. ¡Pero qué no se hace por amor!

Las faldas de la sierra estaban llenas de plantaciones de café. La mayoría muy pequeñas, cultivadas por los indígenas bajo las sombras de los grandes árboles. En cuanto los frutos son cortados, secados y extraída la pulpa, los granos se depositan en costales de unos 40-50 kg, que son llevados sobre mulas o terciados a la espalda de los hombres hasta los compradores en Aquismón.

En el camino de regreso los cargadores llevan mercancías, pero lo que más notaba eran las cajas de refrescos y, más aún, las de cervezas. Una vez me encontré con un pequeño grupo de cargadores que se turnaban para llevar un gran refrigerador nuevo para el sacerdote en Tamapatz. En otra ocasión me encontré con un "transporte de ambulancia": un hombre enfermo atado a una silla era llevado sobre la espalda de un cargador hasta el hospital en Aquismón.

La conocida "Cueva de las Golondrinas" fue otra atracción en Tamapatz. Es una de las cuevas más profundas del mundo, con una caída libre de unos 400 metros. No hay

tanta vida en el fondo, pero los bordes están llenos de nidos de loros verdes. Si uno llega al amanecer o al atardecer, queda inmerso en la nube de loros que entran y salen chillando.

Cuando llegué a Tamapatz en 1975, arribaban muy pocos turistas a ver la cueva, me imagino que por la larga y exhausta caminata. Los pocos que llegaban lo hacían para descender al fondo y tenían que bajar y subir por una cuerda. Hoy, como ya hay carretera, puedo ver en Internet que mucha gente acude, y para bajar es suficiente tirarse al aire libre y deslizarse en parapente los últimos metros. Yo nunca intenté entrar ni de una ni de otra forma. Me era suficiente acostarme boca abajo en la orilla de la cueva y dejar que mi vista se acostumbrara a la oscuridad, para al fin visualizar el fondo y gozar el concierto de los loros.

Con base en la información que recolecté en Tamapatz también hice un libro para niños que igualmente fue impreso en Dinamarca. Con pena debo decir que tampoco fue publicado en México, por las mismas razones antes mencionadas.

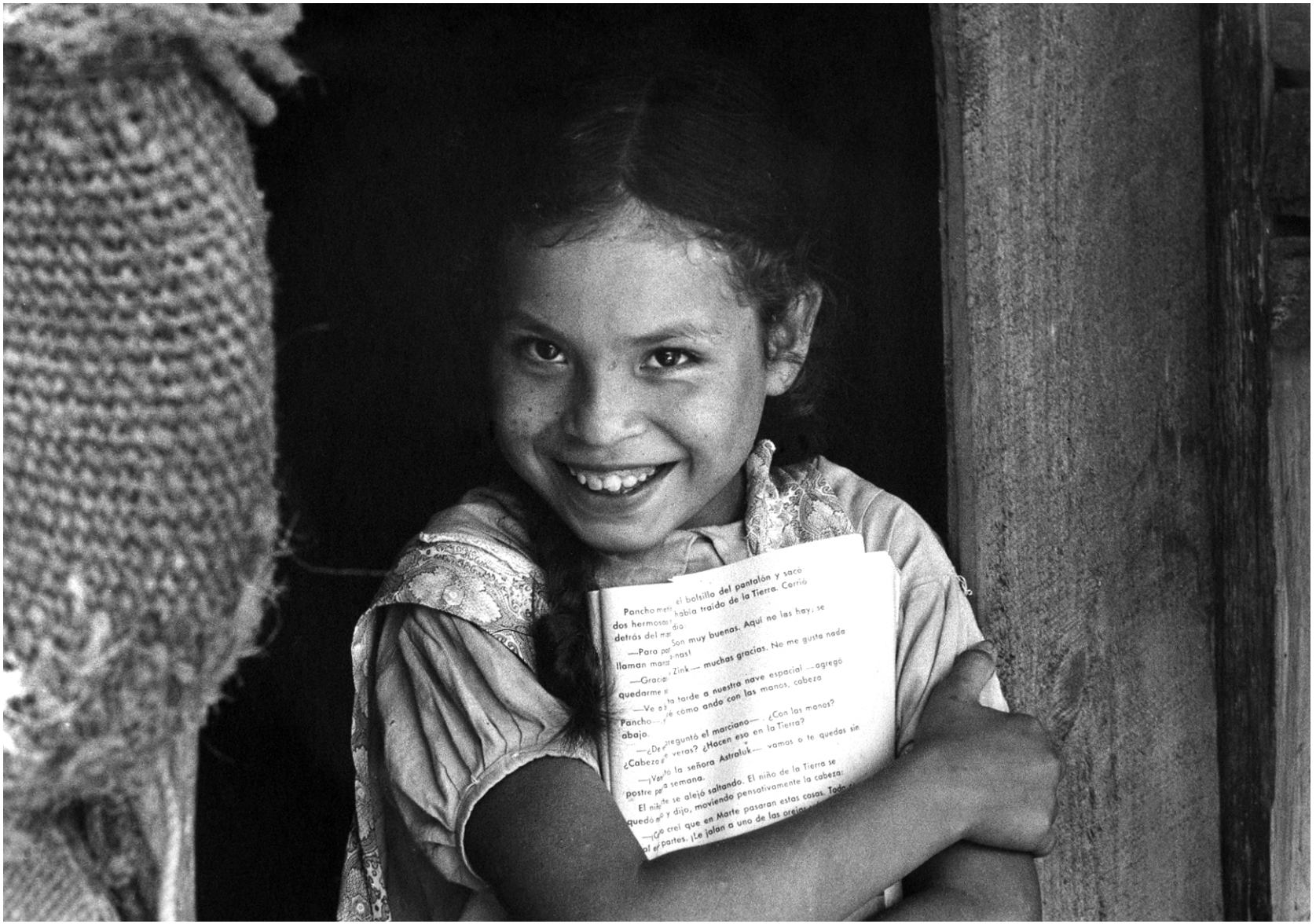
Toma de tierra y la escuela quemada

La Huasteca fue y sigue siendo una zona pobre con grandes desigualdades sociales y poco desarrollo económico, lo que naturalmente ha dado lugar a enfrentamientos sociales y políticos.

Cuando trabajé en la zona en 1974-1976, muchos a quienes entrevisté me afirmaron que las promesas de la Revolución Mexicana de "tierra y libertad" aún no eran una realidad. Y contra toda promesa, fueron muchos de los considerados héroes revolucionarios quienes habían acaparado las mayores extensiones de tierra para sí mismos, como fue el caso de González, N. Santos. No sólo se apropió de grandes extensiones de tierra, sino que, para honrar al dizque héroe, la ciudad de Tancanhuitz fue rebautizada con su nombre. Afortunadamente después recuperó su nombre indígena original.

Estudiantes y profesores a menudo participaban activamente para ayudar y organizar a los campesinos. Lo que a veces les costó la vida. En el camino que sale al norte

Me gustaría reencontrarme con estos dos jóvenes de Tamapatz y saber cómo ha sido su vida. ¿Habrán podido realizar el sueño que brilla en sus ojos?


el bolsillo del pantalón y saco
había traído de la Tierra. Cerró
Son muy buenas. Aquí no las hay, se
—muchas gracias. No me gusta nada
a nuestra nave espacial —agregó
tarde
cómo ando con las manos, cabeza
—¿Con las manos?
el marciano—
veras? ¿Hacen eso en la Tierra?
la señora Astraluk— vamos o te quedas sin
semana.
saltando. El niño de la Tierra se
moviendo pensativamente la cabeza:
en Marte pasaran estas cosas. Todo
partes. ¡Le jalan a una de las

Trabajando como antropólogo siempre saco dos tipos de fotos. Fotos que llamo de "cara de piedra" para satisfacción de los fotografiados, en las que aparecen alineados todos los miembros de la familia, vistiendo sus mejores ropas y bien peinados. Y las fotos para el antropólogo, que representan la vida tal como es en la cotidianidad de los trabajos duros, las carencias, las luchas y, también, las alegrías.

El domingo acordado, toda la familia vaquera estaba lista para la foto familiar, hasta con el caballo. Vivían en la colonia La Argentina del municipio de Tampamolón, donde unos ganaderos habían quemado la escuela porque ahí se enseñaban "ideas comunistas".

de Aquismón se podía apreciar una sencilla cruz hecha de cemento en memoria de un campesino asesinado en 1914.

Cuando yo vivía en Aquismón, un grupo de campesinos ligados a la organización campesina "Tierra y Libertad" ocuparon una extensión de tierra que, según decían, unos comerciantes de Aquismón se la habían despojado a una comunidad indígena. Puede ser que la tierra hubiera sido dada en garantía de un préstamo que nunca fue pagado, pero lo cierto es que el origen del despojo nunca quedó claro. Era la palabra de unos contra la de los otros. El terreno no era muy grande, por lo

Una parcela de tierra afuera del pueblo de Aquismón que fue ocupada por campesinos de la organización "Tierra y Libertad", alegando que la estaban recuperando después de que comerciantes del pueblo se la habían quitado de manera fraudulenta a una comunidad indígena. Llegó el Ejército, pero afortunadamente el conflicto fue resuelto pacíficamente por un acuerdo entre el delegado de la Secretaría de la Reforma Agraria y los dirigentes campesinos.

que la acción tenía más bien un valor simbólico con el que los indígenas midieron fuerzas contra las autoridades y terratenientes. "*Que se acabe la explotación de los campesinos*" rezaba el texto de algunas pancartas desplegadas en la ocupación que ejecutaron unos doscientos campesinos indígenas, hombres, mujeres y niños, que simbólicamente comenzaron a cultivar pequeñas parcelas. Ocurrió a principios de noviembre, durante la conmemoración de los muertos, por lo que en la acción también se montaron altares con velas encendidas y rezos por los difuntos. Pero no tardaron en llegar los soldados del Ejército, así como el delegado de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA). Para llegar a un arreglo era necesario entablar pláticas, pero los campesinos tenían miedo de salir del terreno ocupado y las autoridades tenían miedo de entrar en él. Para remontar este "punto muerto" alguien se acordó de que en el pueblo había un antropólogo y, a pesar de ser un 'gringo' (danés), pensaron que él podría ser un intermediario neutral. ¿Por qué no?, pensé yo. Al fin y al cabo, era mi oportunidad de hacer un trabajo útil y no meramente teórico.

Así que actué entra las dos partes como mediador, y finalmente todo se resolvió en paz. El terreno fue devuelto a los campesinos y los comerciantes obtuvieron la promesa de recibir, por parte de la SRA, un terreno más grande con riego en otra parte de la región. Con ese desenlace se podría decir que los comerciantes ganaron económicamente, pero los campesinos triunfaron moralmente.

Un final menos feliz ocurrió en el pequeño pueblo Argentina. Aquí la población indígena vivía en chozas miserables construidas en pequeñas parcelas, ubicadas entre un camino polvoriento y las fincas de los ganaderos. Trabajaban como jornaleros para estos últimos y las parcelas no les pertenecían, sino que sólo podían disponer de ellas durante el tiempo que trabajaran en los ranchos de los hacendados.

Una de las chozas prestadas por un ganadero había sido habilitada como escuela. Pero entonces los indígenas comenzaron a organizarse y quejarse de sus lamentables condiciones de trabajo, salario y miserables condiciones de vida. Estas acciones y reclamos llegaron a oídos de algunos hacendados, quienes estaban convencidos de que las protestas eran resultado de las ideas que habían aprendido del maestro de la escuela. Por lo tanto, trataron de convencer al dueño ganadero del local que funcionaba como escuela que solicitara se lo devolvieran. Como éste no accedía y el tiempo pasaba, algunos hacendados reaccionarios decidieron resolver el problema y de plano una noche quemaron la escuela, para así, según ellos, erradicar desde sus raíces esas ideas revoltosas. ¡Pero afortunadamente se equivocaron! Con financiamiento del INI fue construida una nueva y moderna escuela.

Antropólogos mexicanos

Nunca tuve duda de encontrarme en un lugar y posición de ensueño, en medio de tanta cultura, tradiciones y belleza natural. ¡Todo a mi alcance! Pero también me asaltaba la sensación de encontrarme solo como un 'Christian en el País de las Maravillas'. Sentía la necesidad de compartir, discutir y consultar. En el CC había personal capaz: un economista, un doctor, un veterinario y el mismo director del centro, que era maestro. Pero pensaba que para "hacer antropología" era preciso hablar con otros antropólogos. Traté entonces de hacer contacto con los antropólogos mexicanos en la Ciudad de México. La oportunidad para mi primer contacto fue el Congreso Americanista que se celebró en agosto de 1974 en el Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec.

Era la época en la que el triunfo de la Revolución Cubana representaba el ejemplo e inspiración para muchísimos estudiantes, académicos e intelectuales de México y de América Latina. Era el momento de hacer otra revolución en México, o por lo menos organizar a los campesinos para la lucha. Pero, aparentemente, los campesinos no tenían la conciencia ni la ideología para organizarse y menos para hacer una revolución. Su "revolución" consistía en migrar a las grandes ciudades, o irse de mojados hasta Estados

¿Un líder agrario, un futuro político? Desde su humilde oficina en el ranchito Muhuat, el señor, cuyo nombre desgraciadamente no conservo, participó en todas las actividades comunales y desde su máquina de escribir redactó y envió una avalancha de solicitudes y protestas. ¡Muy entusiasta y simpático!

Unidos. Las grandes organizaciones campesinas que existían, como la Confederación Nacional Campesina (CNC), pertenecían al PRI, el partido en el gobierno. En fin, que la situación política del país era discutida y analizada en las universidades, por lo general, desde el enfoque teórico marxista.

Una de las mesas en el Congreso Americanista fue "Movimientos Campesinos". Era exactamente lo que yo buscaba, de manera que escuché todas las ponencias con la oreja parada. Especialmente me llamó la atención la ponencia de una estudiante, Silvia Terán, sobre la conciencia de los campesinos —en ese foro no se hablaba de indígenas, aquí los indígenas eran campesinos— del Valle del Mezquital. Después de su presentación me acerqué a ella para pedirle, en mi deficiente español, una copia de su ponencia. Y hay que admitir, que más que su ponencia, lo que más me atrajo fue ella misma, guapa, de pelo rizado estilo afro y con un saco de lana gris sobre una blusa roja pegada, que no dejaba duda de su sexo. No lo olvido. Las copias de la ponencia ya las habían repartido, pero no salí con las manos vacías. Fue el inicio, hasta hoy, de 37 buenos años de convivencia y trabajo con Silvia.

A través de Silvia hice contactos con economistas, sociólogos y antropólogos, como Roger Bartra, Eckart Boege, Luisa Paré y otros de sus compañeros y compañeras.

Desde entonces traté de viajar con más frecuencia a la Ciudad de México para encontrar en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) —en aquel tiempo ubicada en una parte del Museo Nacional de Antropología, en el Parque de Chapultepec— principalmente a Silvia, pero también para buscar literatura e inspiración en la biblioteca, en la librería, en el vestíbulo y en los muchos puestos improvisados en la escalera o entrada al museo donde se ofrecían libros y revistas de poca circulación.

La Librería Gandhi y El Ágora en Coyoacán, o El Sótano en la plaza de La Alameda en el centro de la ciudad de México, significaban refugios para mí donde podía pasar horas revisando y leyendo libros. Allí podía encontrar toda la literatura revolucionaria del mundo. Mucha publicada y vendida libremente en México. También allí se podían comprar casi por toneladas las ediciones completas de Mao o de Lenin o, a precio regalado, las obras completas del último estalinista, Enver Hoxha, de Albania. También se vendían múltiples libros críticos del desarrollo y la situación social y económica de México. Todo podía ser publicado, ¿pero de ahí a la acción? Ésta era duramente reprimida por el gobierno.

Me divorcié de mi esposa danesa para unirme a la antropóloga Silvia Terán y nuestra hija Elvira. El primer año vivimos en Tlalpan, en el sur del Distrito Federal. Allí, las vecinas se juntaban para lavar a mano la ropa. Otro aspecto folclórico para un antropólogo habituado a una cultura de máquinas lavadoras.

Con el triunfo de Salvador Allende a la presidencia de Chile en 1970, llegaron a esta nación muchos idealistas, marxistas y revolucionarios para participar en la reestructuración socialista del país… hasta el golpe militar en 1973. Una fue Martha Harnecker, procedente de la entonces República Democrática Alemana (DDR). Había publicado el libro *Los Conceptos elementales del materialismo histórico*, en el que discurre de manera sencilla y pedagógica, cómo las sociedades a lo largo de la historia han sido construidas y cómo funcionan. Su obra me inspiró mucho y en parte me sirvió de guía para ordenar y presentar mi material sobre la Huasteca. Presenté el trabajo en un pequeño libro, dirigido a los promotores bilingües, maestros y activistas en el área, que, como yo, carecían de una comprensión más teórica del funcionamiento de la sociedad. Fue publicado por el INI con el título: *Tenec, conoce tu comunidad*, naturalmente con la reflexión implícita: "para que puedas cambiarla". Y por cierto, fue motivo de orgullo para mí que el texto del libro fuera revisado por el escritor Juan Rulfo, director de publicaciones del INI en aquel tiempo, aunque la revisión más puntual se la encargó a un estudiante con más tiempo.

El centro de la Ciudad de México me pareció un mundo fascinante en un conglomerado de muchos mundos. Allí se encuentra de todo (como lo canta Chava Flores en su México Distrito Federal), desde lo más moderno hasta lo más tradicional, tanto culturas de roqueros como de danzantes concheros. Pasé horas y días sacando imágenes que después integraron un libro publicado en danés.

Y tengo que agregar que en el DF me robaron mi cámara Nikormat de manera tan "profesional", que hasta respeto me inspiró el ladrón por su habilidad.

La familia del antropólogo

Cuando terminé mi trabajo como antropólogo en 1970, en Dinamarca todavía esperaban que el nuevo candidato escogiera un pequeño pueblo en una región alejada y de preferencia sin estar demasiado influenciada por la "civilización", para continuar el trabajo en México. En esa nueva comunidad, sin contactos ni teléfono, tenía que pasar un año estudiando a "los aborígenes". ¿Y la familia del antropólogo? ¡Bien, gracias! Tenía que pensar en cómo se podría adaptar.

Yo estaba casado con Margrethe Agger, que acababa de iniciar su propia carrera en el tejido de tapices artísticos. Teníamos a nuestra hija Annika, que entonces tenía 9 años y estaba bien integrada en su escuela en las afueras de Copenhague donde vivíamos. ¿Cómo podríamos unir todos esos intereses en uno solo? No era fácil.

Para mí era evidente que Margrethe, como artista y tejedora, podría sacar un gran provecho al acompañar al antropólogo a ese país lleno de colores, textiles y tejidos. Pero Margrethe no estuvo totalmente de acuerdo, al menos por el momento no era donde ella quería arrancar su propia carrera. Además, pensé que Annika podría ampliar sus horizontes al vivir un año en un pequeño pueblo mexicano y asistir a la escuela del lugar. En eso estuvimos de acuerdo.

La decisión final fue que yo me adelantara para allanar el camino y encontrar un lugar donde vivir. Margrethe y Annika vendrían luego a pasar las vacaciones de julio y agosto en Aquismón. Así lo hicieron y a mediados de agosto regresaron a Dinamarca, para volver en junio del año siguiente y entonces quedarse todo un año.

Juntos tuvimos un verano maravilloso en Aquismón. Pasamos largas horas alrededor de la mesa redonda que habíamos sacado de la sala para colocarla bajo

la sabrosa sombra del árbol de mango en el jardín. En las tardes íbamos caminando a bañarnos en el arroyito cercano a la casa, o salíamos en carro a admirar el impresionante nacimiento del río que aflora de las rocas de Huichihuyán.

En el pequeño pueblo, la alta rubia Annika llamó la atención. Enseguida se convirtió en el centro de un grupo de amigas y muy pronto aprendió el español jugando con ellas. Un sábado de mercado pasó un *tenec* o huasteco y de un costal sacó toda una familia de tejones/coatíes (bueno, sin mamá, a la que seguramente habían matado para poder atrapar a los hijos). A mí no me queda la menor duda de que los tejoncitos son los cachorros más adorables que he conocido, claro, aparte de mis hijas y nietos. Cariñosos, activos y siempre listos para lo que sea. Pero completamente incontrolables, por lo que no muchas personas los tienen como mascotas en libertad. Los tres, Annie, Margrethe y yo, estábamos totalmente de acuerdo en que un tejoncito debía ser parte de nuestra familia. Después, a la familia se unió también un perro hambriento, que pronto descubrió que con nosotros comía mejor que en el lugar de donde vino.

A mediados de agosto, como habíamos acordado, Margrethe y Annika regresaron a Dinamarca, para volver en el siguiente verano y entonces sí quedarse un año entero. Yo no pensaba que fuera la mejor opción y traté de convencer a Margrethe de quedarse. Pero también podía entender que ella estaba interesada en seguir su carrera danesa y no sólo en ser la esposa del antropólogo. Así que obviamente estuve de acuerdo en que Margrethe y Annika regresaran a Dinamarca.

Sin embargo, ya viéndolo al cabo del tiempo, no fue una buena decisión. Nuestra vida habría sido diferente si nos hubiéramos quedado juntos. Pero no es posible adivinar y planear el futuro, ni podemos fácilmente cambiar nuestro destino.

Al regreso de Annika y Margrethe a Dinamarca en agosto, participé, —como ya he mencionado— en el Congreso Americanista que se realizó ese mismo mes, donde encontré y me enamoré profundamente de la guapa, encantadora y sabia antropóloga Silvia Terán, que en todos los sentidos me abrió las puertas al nuevo, maravilloso, pujante, colorido y excitante mundo que es México. ¿Y qué mejor guía que ella?

En 1976 me divorcié de Margrethe, y me uní a Silvia ya con nuestra pequeña hija Elvira. Fácil no fue para ninguna de las partes, pero obviamente la parte más dolorosa le

tocó a Margrethe, que perdió a su marido, y a Annika, con su padre viviendo al otro lado del globo.

Margrethe desarrolló una carrera muy reconocida como tejedora de gobelinos. Se volvió a casar con Carsten Lægdsmand y juntos organizaron varias exposiciones internacionales de gobelinos. En mis viajes a Dinamarca visité a Margrethe, a veces junto con Silvia, y quedamos en la casa de Margrethe.

Annika terminó sus estudios en Dinamarca pero pasó un año sabático con los papás de Silvia, Olga y Juan Terán, en Coyoacán. Para ella Valladolid, donde vivimos, era demasiado chico. Cuando mi hija Maya, que tengo con Silvia, empezó a estudiar biología en Dinamarca, vivió los primeros años en la casa de su hermana Annika. Ahora que Maya está casada con un danés con quien tiene dos preciosas hijas, quien más que Annika es su tía abuela. La familia de Annika, su esposo Mads y sus dos hijos Kalinka y Malthe, nos han visitado varias veces en Yucatán. Y ahora, con la facilidad y lo económico de WhatsApp, todos nos comunicamos diario en un portal común: 'la familia mexicana'.

Así, afortunadamente ha habido un final feliz.

Mis investigaciones sobre la Huasteca

¿Cuál fue entonces el resultado de mi estancia en la Huasteca?

Cuando ahora, a más de 40 años de distancia, miro hacia atrás, puedo admitir que en términos de publicaciones y reportes, ¡el resultado fue muy escaso!

El verdadero provecho de mi estancia fue el aprendizaje, había sido como ir a una escuela que me prepararía para lo que iba a venir años después en Yucatán. En la Huasteca aprendí y entendí a México.

Hice dos libros para niños en danés, desgraciadamente no editados en México. Hice el pequeño libro *Tenec, conoce tu comunidad*, publicado por el INI para los maestros bilingües y que sí tuvo una amplia difusión. El que coordinó la edición fue el maestro Juan Rulfo, encargado de publicaciones en el INI, Con él me pasó como con la fotó-

grafa de Hitler, Leni Riefestahl, y no me dio cuenta de este tal Juan Rulfo hasta años después.

Para la monografía sobre los pueblos y la cultura Huasteca hice un primer borrador en danés, porque mi español, en vocabulario y gramática, no era lo suficiente bueno para expresarme en esta lengua. Para la traducción al español, Silvia me apoyó mucho. Cuando por fin terminé la monografía, de la que debo reconocer que no resultó tan buena como yo hubiera querido, tuve problemas para encontrar un editor porque ya habíamos llegado al final del sexenio del presidente Echeverría, y todos mis contactos en las oficinas centrales del INI ya estaban pensando en cómo y dónde colocarse en la siguiente administración. En mi caso, también se terminó el contrato con DANIDA/INI, así que tuve que pensar en el futuro.

Por un momento, tuve la oportunidad de integrarme al mundo fascinante de la música huichol en una presentación en medio de la Sierra Madre Occidental.

Mis problemas para producir la monografía sobre la Huasteca tal vez se deban a lo que reza la canción popular:

Para hablar de la Huasteca,
hay que haber nacido en ella.

Nacer en la Huasteca no fue mi destino, pero acepté el desafío y traté lo mejor que pude de hacer un retrato de esta bellísima región, que bien pude haber escogido como segunda patria.

En mi tiempo en la Huasteca tomé un sinnúmero de fotografías. Algunas ilustran los libros mencionados. Pero muchas otras decidí usarlas para elaborar un libro que

llamé *Cara de la Huasteca*. En él traté de sacar un retrato de la región con unas 150 fotos, distribuidas en varios temas. Pero no tuve la suerte de poder difundirlo ni en la Huasteca, ni en San Luis Potosí, quizás porque yo ya estaba trabajando en Yucatán, y mantener los contactos de instituciones en San Luis Potosí o en la ciudad de México para publicarlo, no era muy fácil. Por eso, el libro nunca fue publicado.

Muchos años después, con la bendición del nuevo instrumento de trabajo que es la computadora, escaneé todas las fotos y empecé a escribir el texto y a ordenar las fotografías para elaborar un libro usando el programa de edición InDesign. Siento que obtuve un resultado bastante satisfactorio y sea como sea, las fotografías con sus explicaciones son testimonios de un mundo que tal vez ya no existe o está por cambiar. Como documento histórico-antropológico pensé que podía interesarle a personas e instituciones de San Luis Potosí. Mandé el libro en formato PDF al Colegio de San Luis, de donde recibí una primera reacción del antropólogo Mauricio Guzmán, con las siguientes palabras:

> Me quedo gratamente entusiasmado con este tipo de propuestas, apenas le eché un vistazo a tus fotos, me parece de entrada un proyecto editorial formidable. Voy a repasar este correo al representante del Programa de Estudios Antropológicos ante el consejo editorial del Colsan, Dr. Arturo Gutiérrez, a la Dra. Isabel Monroy, Presidenta de la institución y al Dr. Antonio Aguilera, Presidente del Consejo Editorial, para que se vean las posibilidades de su publicación de acuerdo con la planeación y la política editorial del Colsan.

Bueno, no todos pensaron igual, porque del Consejo Editorial recibí esta respuesta:

> ... el consejo editorial del COLSAN se reunió decidiendo no aceptar publicar su libro Caras de la Huasteca por varias razones, entre otras: "Más que un libro antropológico, tiene el perfil de un libro de corte artístico".

Yo diría que ¡una foto dice más que mil palabras! Y si además mis fotos son consideradas "arte", mejor elogio.

HECHO
EN MEXICO

Traté luego de ofrecer el libro a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Recibí una amable carta del entonces director general Xavier Abreu, yucateco por cierto, escrita, tal vez porque nos conocemos, en un tono informal, pero luego nunca supe más.

El propósito de mi trabajo en México siempre ha sido dejar algo aquí, para devolver algo de lo mucho que he recibido. Si mi trabajo de la Huasteca es bueno o malo, no lo sé, más bien dejo que otros lo juzguen. Pero de cualquier forma, creo que las fotos sí tienen un valor documental e histórico. De manera que si a quienes se las he ofrecido no lo ven así, ¿qué puedo hacer?

Después de sentir que había agotado todas las gestiones para la publicación en México de mi trabajo y para provecho de los mexicanos, finalmente vendí toda la colección de mis fotos de la Huasteca al *Latin American Collection at Texas State University*, en Austin, que tiene la más grande y prestigiada colección de documentos latinoamericanos.

En el año 2010 tuve la suerte de personificar al historiador americano Mr. Bolton en la obra teatral clásica *El Gesticulador* de Rodolfo Usigli. En la obra, Mr. Bolton llega a México para buscar y comprar documentos históricos. Ahí le reclaman que los gringos compran todo. Y él contesta: "¡Por qué no, si es para la cultura!".

Me hubiera gustado que las fotos de la Huasteca se quedaran en México, pero si no las aprecian… ¡los gringos las compran!

Una niña llevando maíz a su casa en un rancho cerca de Aquismón. La foto la incluí en mi libro Cara de la Huasteca, aún no publicado. En mis fotos siempre he tratado de captar el rostro, la mirada de la gente. Es una forma de diálogo entre el fotógrafo y su modelo, aunque sólo sea por un momento breve. La pesada carga que lleva esta niña me pareció un símbolo de la pesada vida que llevaba la mayoría de la gente en la Huasteca Potosina.

Yucatán – ¡para siempre!

¿Y ahora qué?

Si me preguntas si yo creo en el destino, la divina providencia o un plan determinado para el futuro, debido a mi educación científica te respondería con un "no". Pero en mi vida he tenido tantas experiencias, que debería contestar que "sí".

Mi primera noche en México la pasé en Mérida en un hotel en la calle 62 por 59/61, y todo parece indicar que es también en Mérida donde voy a pasar mi última noche.

Los primeros años con Silvia los vivimos en la ciudad de México. Me fascina la ciudad – para visitar, pero no para vivir y trabajar. Una vez que Silvia regresó de un viaje a Yucatán me dijo – Ya sé, vamos a Yucatán. Hace un calor espantoso, -era mes de abril-, pero igual hay mucho calor humano – Pues, vámonos-, le contesté. Y aquí seguimos 38 años después. ¿El destino? Empiezo creer que sí.

En 1982 empecé a trabajar en la Dirección de Culturas Populares, en Yucatán. Parte de mi trabajo era documentar las fiestas y ceremonias tradicionales en el área de Valladolid. El trombonista en la foto es integrante de un grupo de músicos jaraneros que tocan en las fiestas patronales. Tocan para acompañar las procesiones, en el trayecto de las casas de los interesados a la iglesia, en las corridas de toros y en los bailes de jarana por las noches.

Culturas Populares

En Dinamarca, durante mi instrucción en la universidad había estudiado y discutido con mucho interés el artículo "10 Tesis Equivocadas sobre el Desarrollo en América Latina" del socio-economista mexicano Rodolfo Stavenhagen.

Luego lo encontré y tuve la oportunidad de platicar con él en un congreso en Enschede, Holanda, en 1972. Ahí estaba también su amigo Leonel Durán, que en ese momento vivía, ni más ni menos, que con Silvia Terán, quien ¡también estaba en Enschede! Así que pudimos vernos, pero sin dejar huella.

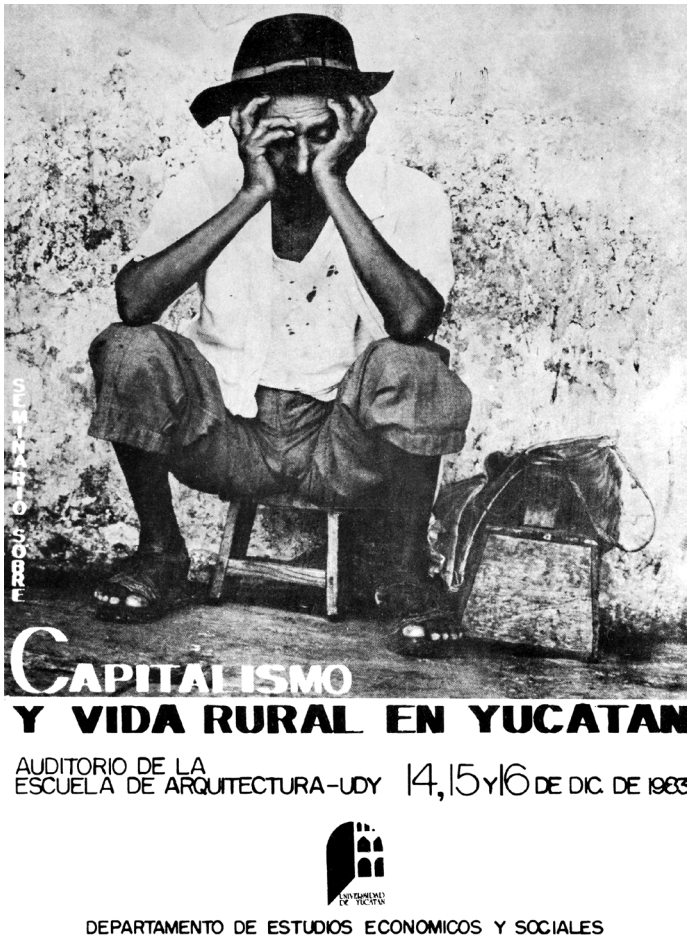
Como en México todos los nombramientos de los altos puestos del gobierno sexenal se determinan en gran medida con base en la amistad y las relaciones, eso significa que para conseguir chamba es importante conocer a "alguien".

Ya en 1977, Rodolfo Stavenhagen había sido nombrado director de la nueva Dirección General de Culturas Populares de la Secretaría de Educación Pública, y Leonel Durán, subdirector.

Silvia —ya siendo mi esposa— y yo, estábamos buscando trabajo y lo conseguimos en Culturas Populares.

Silvia empezó con un censo artesanal en el estado de Yucatán. Yo me quedé en México con nuestra hija Elvira, pero evidentemente queríamos estar juntos. De Yucatán, Silvia me informó —era el mes de mayo— que hacía un calor espantoso, pero que la gente te recibía con el mismo calor humano. Establecer contacto con la gente del campo y los artesanos era muy fácil. No como en el Valle del Mezquital —Silvia tenía ahí experiencia de trabajo—, donde los otomíes te veían con cierta sospecha, y las mujeres no abrían la puerta si no se encontraba su esposo u otro hombre de la familia. En Yucatán, por el contrario, las puertas siempre estaban abiertas y te recibía tanto un hombre como una mujer sin problema. Te recibían con confianza, hasta que tú mismo rompieras esa confianza. En el Valle del Mezquital, en cambio, para que te abrieran, primero tenías que ganarte su confianza.

Finalmente a mí también me contrataron en Culturas Populares, de manera que con estas buenas noticias por parte de Silvia decidimos mudarnos y en 1978 nos trasladamos a Mérida. Y no nos hemos movido de aquí. Soportamos el calor, pero apreciamos las relaciones humanas abiertas y cálidas.



La foto de un boleador de zapatos, apropiada para ilustrar el cartel que convocaba a un Seminario sobre el Capitalismo y la Vida Rural en Yucatán.

Cuando llegamos a Yucatán, el director del Centro de Investigaciones Regionales de la UADY, Jorge Montalvo, nos ofreció el uso de las oficinas. Desde ahí iniciamos colaboraciones y, más que nada, largas amistades que han perdurado hasta la fecha. En la foto, además de Silvia Terán comentando un artículo de su autoría publicado en la revista del CIESAS, aparecen Beatriz Zavala y Raquel Barceló.

Universidad Autónoma de Yucatán

En 1978, el plan del director, Rodolfo Stavenhagen, sobre el trabajo de la Dirección General de Culturas Populares en Yucatán, comprendía iniciar varios programas de investigación y promoción de la cultura popular, sobre todo la indígena maya, para cuyos fines se abriría un centro en Mérida. Hubo negociaciones con la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y se adaptaron varias oficinas en el edificio de la calle 78 que en aquel tiempo albergaba a la Escuela de Antropología de la UADY. Pero la distribución de los cubículos generó un severo conflicto acerca de quiénes deberían ocuparlos. Los antropólogos yucatecos consideraban que por derecho de antigüedad les correspondía a ellos su ocupación y nos veían como los *huaches* del centro del país que "siempre" se imponen en los asuntos de "los yucatecos". Para no complicar más las relaciones, Silvia (la *huacha*) y yo (el danés) nos retiramos para dejarles las flamantes oficinas. A estas alturas de la globalización, me parece un poco "discriminatorio" dividir el mundo en esta forma. Pero el asunto no merecía una guerra.

Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi"

Afortunadamente fuimos recibidos con los brazos abiertos y una visión más amplia en el Centro de Estudios Regionales "Dr. Hideyo Noguchi" (CIR), siempre de la UADY, en el entonces Departamento de Estudios Económicos y Sociales, cuyo director era Jorge Montalvo.

El nombre del centro se puso parar honrar al médico japonés Hideyo Noguchi (1876-1928), quien en la década de 1930, por un tiempo muy corto, estudió la fiebre amarilla en Yucatán. En Japón, el doctor era tan conocido que existe un museo dedicado a su memoria y su retrato aparece en los billetes del yen. Fama que se debe principalmente a sus estudios y descubrimientos sobre la sífilis, pero no entre los yucatecos, ¡bah!

En un pabellón médico del antiguo hospital O'Horán, estaba el Departamento de Estudios Económicos y Sociales, donde no había mucho espacio, pero apretados y con ganas de colaborar podíamos compartir un escritorio. Ahí sí, siempre había espacio para nosotros, y Silvia y yo siempre éramos bienvenidos.

En la charla que imparte Silvia Terán, escuchan o toman notas Alejandra García, Dolores Cervera, Beatriz Castilla, Patricia Fortuny, Raúl Murguía y Guillermo Alonso.

Resulta que yo no era el primer danés que había trabajado allí, según me dijo años después el entonces rector de la universidad, Alberto Rosado G. Cantón, quien incluso había escrito un libro sobre la historia de la Escuela de Medicina donde menciona al médico danés, Harald Seidelin, que entre 1906 y 1910 impulsó el estudio de la medicina en la universidad y avanzó en sus investigaciones sobre la sífilis y la fiebre amarilla.

Por casualidad me encontré un libro en el año de 2012, escrito por el doctor yucateco Efraín Gutiérrez Rivas, titulado ni más ni menos que *Dr. Harald Seidelin,* publicado en Mérida en 1951, en el que podemos apreciar esta poética flor de gratitud:

> A la memoria de Harald Seidelin, cuyo espíritu vivifica nuestra Escuela, como el agua subterránea que corre silenciosa y fertiliza nuestras tierras de aparente sequedad. Vaya a él, la gratitud que le ofrendamos, como el

> agro en las noches estivales, ofrenda su perfume al sol que le dio vida, y que se ha puesto.
> [....] la labor docente del maestro Seidelin en Yucatán, tuvo una influencia decisiva en los propósitos perseguidos por nuestra Escuela de Medicina...

Así que tal vez el centro debía llevar el nombre de mi paisano Harald Seidelin. Pero quien sabe, porque a la hora de formar el nuevo centro de estudios superiores se habían olvidado de Harald, y tal vez los japoneses destinaron una suma sustancial en apoyo a la investigación que le mereció al doctor Hideyo Noguchi poner su nombre al Centro. Lo digo por supuesto sin demeritar el trabajo y calidad del doctor japonés.

Frente al edificio del antiguo Hospital O'Horán se encuentra una estatua del Dr. Hideyo Noguchi. De vez en cuando se ve a algunos turistas japoneses que llegan al viejo hospital para tomar fotos de la estatua de su paisano.

¿Qué fue lo que motivó a Harald Seidelin a venir a Yucatán? En su obituario de 1932, encontrado en un periódico danés dedicado a la medicina, se lee lo siguiente:

> Una noche, anunció de manera bastante sorprendente que en un futuro cercano tenía la intención de irse y, en todo caso, provisionalmente establecerse en México. Actuaciones en la dirección opuesta se perdió todo, su mente estaba atrapada por la aventura y el deseo de experimentar lo desconocido. Con su propia capacidad de recuperación aprendió a hablar español en el transcurso de tres meses y, junto con su primera esposa, se fue a finales de enero 1905 a la Ciudad de México, donde audazmente se estableció como médico en ejercicio, después de haber superado la prueba en la Escuela Nacional de Medicina. Por supuesto que fue muy superior a los médicos locales en todos los sentidos, y en el tiempo que permaneció allá las autoridades locales lo buscaron para que organizara partes del estudio. Ya en 1906 fue nombrado profesor de Anatomía Patológica, Bacteriología y Química Clínica [en Mérida], probablemente el equivalente más cercano a la Farmacología, donde permaneció hasta 1910. Aparte de algunos de sus colegas jóvenes que expresaron admiración y gratitud por sus trabajos, de otros se decepcionó. Comenzaron a sentir celos

por este extranjero que entendía tanto y cómo, con la seguridad en su enseñanza, el trabajo de laboratorio y el cuidado de los numerosos pacientes que le buscaban, salía adelante. Sus cartas enviadas a casa, que se habían caracterizado por el humor ante los problemas inevitables con los que se encontró, fueron adquiriendo un tono de decepción y amargura. Entró en conflicto con varios de los funcionarios destacados de la Escuela de Medicina, algunos de los cuales parecen haber tenido algunas cualidades completamente desconocidas por Seidelin.

Para la sección dominical del Diario del Sureste contribuí con la foto de esta pequeña de Yotholín, tejiendo tiras de palma para elaborar sombreros.

Eso ocurrió con el paisano que me precedió en Yucatán. Reconozco los problemas que enfrentó, pero Silvia y yo, con los maestros y estudiantes del DES/CIR Hideyo Noguchi, siempre mantuvimos una buena relación de amigos y de trabajo. Ahí intercambiamos ideas con personas destacadas, como Eric Villanueva, que llegó presidir la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, y Beatriz Zavala que fue Secretaria de Estado en el gabinete federal por un breve periodo. Y también ahí entablamos una larga amistad con Raúl Murguía, Beatriz Castilla, Pedro Echeverría, Alejandra García y muchos más.

Una persona muy importante en el CIR fue el incansable director de la revista *Yucatán, Historia y Economía*, Francisco Anda, o "El Ganso" como lo conocíamos, en alusión a su aspecto corporal. Sin su entusiasmo, la revista nunca hubiera salido tan puntual, ni se hubieran editado tantos números. Yo colaboré con fotografías en los números 9 al 23 de la revista. Traté de hacer reportajes de la vida cotidiana y de la historia y tradiciones de los yucatecos.

Para la misma revista, Silvia escribió dos artículos importantes en los que evaluó y cuestionó la manera tradicional de hacer investigación en las ciencias sociales. Claro, por sus propios intereses e inquietudes, tarde o temprano se habría topado

Con el editor y a veces músico roquero, pero sobre todo bondadoso amigo, Raúl Maldonado, estuve colaborando con fotos para sus diversas publicaciones. Además, él publicó nuestro primer libro Artesanías de Yucatán, ilustrado con mis fotos.

En una salida de campo al pueblo de Teya para formar promotores culturales, me fascinó esta imagen de una Santísima Trinidad, que para los trabajadores henequeneros más bien se convertía (como puede deducirse de los elementos que se observan en la foto) en cuaternidad: el Presidente de la República, el tequila, las mujeres y el dinero.

El escultor Urbano Chan, del pueblo de Citilcum, tallando un San Isidro, casi de su mismo tamaño. Para nuestro libro sobre artesanías, publicado por Fomento Cultural Banamex, esta foto fue rechazada por aparecer el escultor trabajando —en este calor tropical— sin camisa. Entonces, otro fotógrafo lo retrató con camisa. Una muestra del modo de suplantar la realidad por la apariencia.

con los trabajos del físico danés Niels Bohr, pero el hecho de vivir ya con un danés hizo que se interesara aún más en el aspecto científico de Bohr, cuyas ideas sobre la relación entre el objeto estudiado y el estudiante la inspiraron para escribir estos artículos críticos.

Artesanía 1, 2, 3

En 1979, Silvia había empezado a trabajar en un censo artesanal para determinar el número y especialidad de los artesanos del estado de Yucatán, en coordinación con Ady Rosa Cuaik, la eficiente y decidida directora de la Casa de las Artesanías del gobierno estatal. En este trabajo, yo empecé a acompañar a Silvia en sus visitas a las y los artesanos de los pueblos rurales para tomar fotos de sus actividades.

En estas salidas entablamos una cálida relación con la alfarera tradicional Juanita Dzul del pueblo de Uayma. Con sus trabajos y mis fotos montamos una exposición en la Casa de las Artesanías, museografiada por Gildo González.

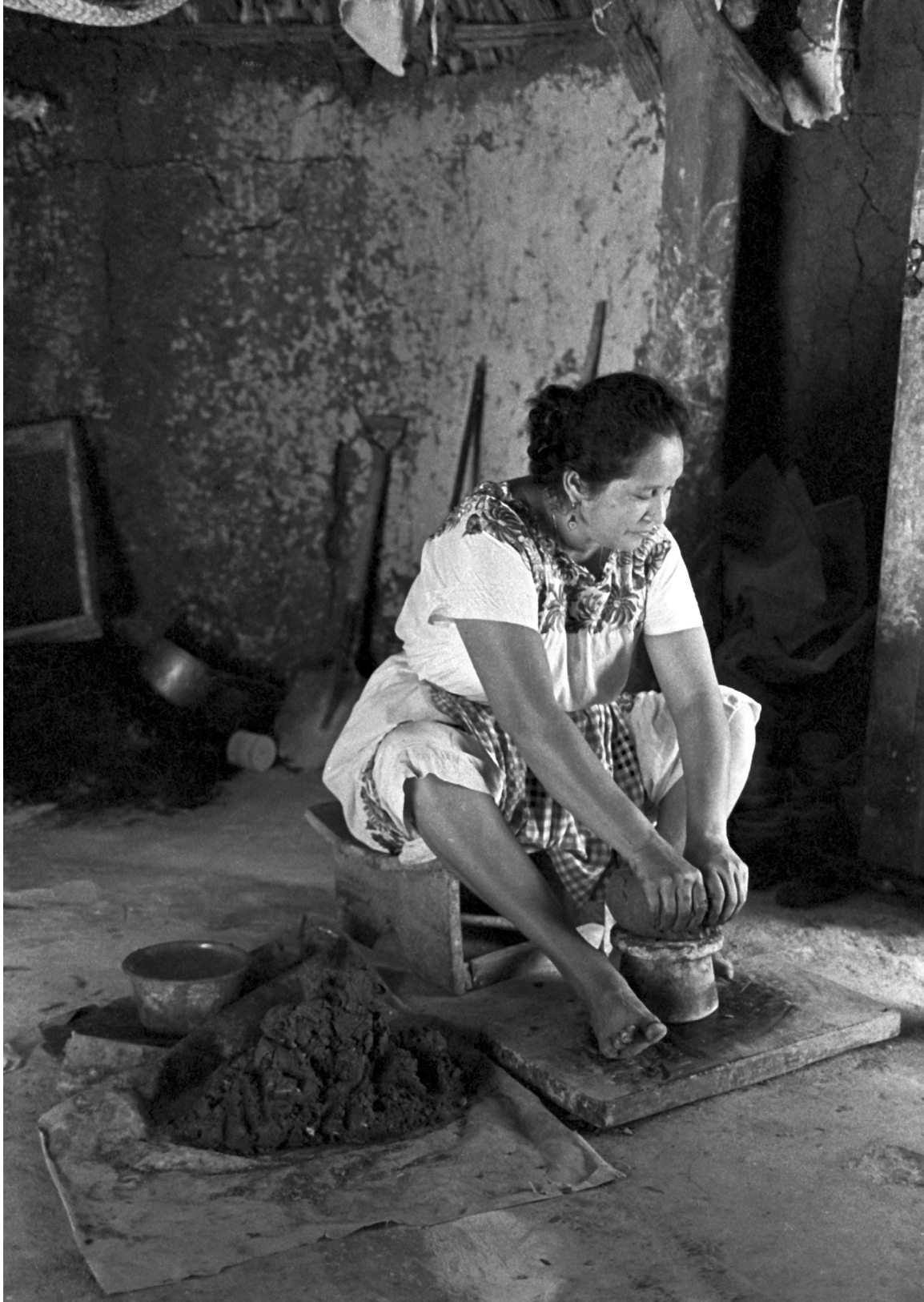
Cuando en 1980 se inauguró un museo de artesanías en el antiguo Convento de La Mejorada, con visión y piezas tanto nacionales como locales yucatecas, yo me hice cargo de una serie de 38 fotografías de gran formato para ilustrar las actividades artesanales.

El museo fue financiado con recursos federales del entonces Instituto Nacional Indigenista (INI) y locales del gobierno del estado. Fue inaugurado por el entonces Presidente de la República, José López Portillo, en el último año de su gobierno. Pero como suele pasar en este país, el nuevo gobierno no mantuvo el mismo interés en el museo y poco a poco fueron disminuyendo las actividades hasta que finalmente fue cerrado completamente. Triste, pero típica falta de continuidad en México.

Con una selección de las tantas fotos que había tomado de los artesanos y un texto de Silvia, en 1981 publicamos el libro *Artesanías de Yucatán*. Siendo

el primer libro sobre las artesanías de la Península de Yucatán, uno podía pensar que había un cierto interés en su publicación. Sin embrago, aun cuando lo elaboramos en el marco de un proyecto federal en colaboración con el gobierno estatal, en realidad tuvimos que ir mendigando de puerta en puerta para lograr su publicación. El que finalmente salvó el proyecto fue el incansable editor y grande en todos los sentidos, Raúl Maldonado. Durante muchos años, hasta su muerte prematura en 2005, hizo un esfuerzo titánico por mantener a flote su casa editorial. El libro, entonces, salió publicado por "Maldonado Editores". Por haber costado tantos esfuerzos, reconocidos por los autores, la editorial se siente comprometida a seguir vendiendo el libro, a pesar de que la información ya está un poco obsoleta y a que Silvia y yo ya hemos publicado dos libros más con información actualizada sobre las artesanías en Yucatán. ¡No hay problema Raúl! Fuiste un gran amigo, con el que trabajé a gusto en varias publicaciones, sin recibir un centavo a cambio, pues, como dicen, fue un trabajo hecho por amor.

Parte de esos trabajos fueron 10 reportajes con mis fotos y texto en el suplemento dominical *Punto y Seguido*, editado por Raúl, para el *Diario del Sureste*, periódico oficial sostenido por el PRI-gobierno.



La alfarera tradicional del pueblo de Uayma, dándole vueltas al torno con los dedos de sus pies en la elaboración de un incensario para la fiesta de los pixanes (las almas de los difuntos). Con ella entablamos una gran amistad y organizamos una exposición de sus piezas.

En el tiempo colonial las mujeres mayas tuvieron que entregar, como forma de impuesto a la corona española, mantas de algodón. La forma de tejer en telar de espalda se perdió, pero todavía algunas mujeres de edad pueden hilar algodón con el uso tradicional de mano.

Fototeca Pedro Guerra

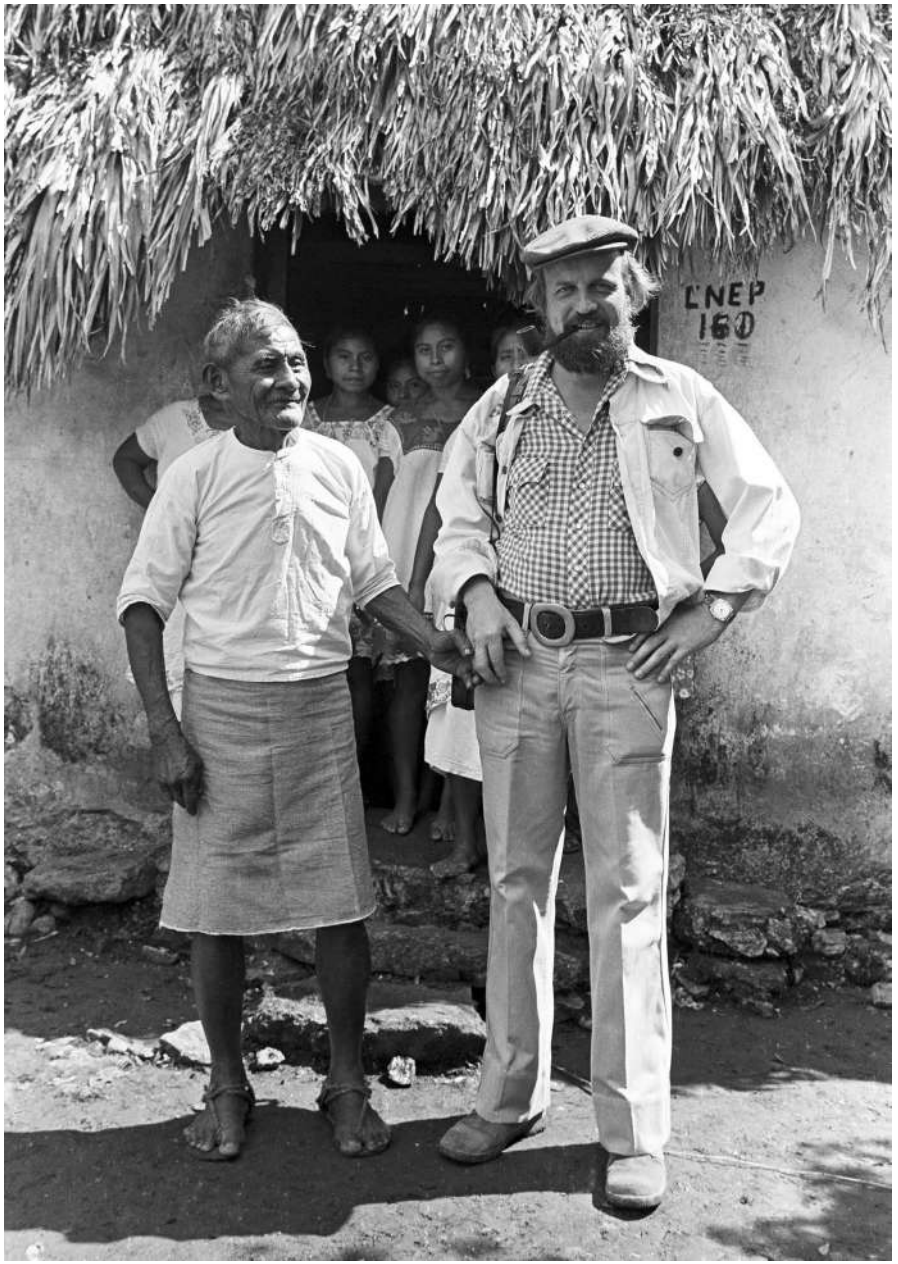
Cuando llegamos a vivir a Mérida, aún no tenía mi propio cuarto obscuro. Tenía que pedirlo prestado y la oportunidad me la brindó la Escuela de Antropología de la UADY. En un nuevo edificio se había instalado un cuarto oscuro bastante espacioso y con aire acondicionado (una comodidad a la que no tuve acceso en la Huasteca Potosina, tropical y húmeda). En ese tiempo casi nadie utilizaba el cuarto oscuro y por eso fue destinado a almacenar una gran cantidad de cajas de placas fotográficas de vidrio. Provenían del almacén, como donación o compra, del prestigioso establecimiento y taller fotográfico "Guerra", que por un siglo (1879-1980) retrató la historia y vida social y política de los yucatecos. Las cajas contenían cientos de imágenes de personas importantes, edificios y eventos que marcaron esa época. La mayoría de las fotos corresponden a personas de la "alta sociedad", vestidas con sus elegantes ropas, claro, porque podían pagarlas. Pero las cajas también guardaban tomas de las desfibradoras y planteles henequeneros, de los trabajadores y de algunas bodas de las "clases bajas".

Las fotografías no son particularmente buenas en el sentido artístico, a diferencia, por ejemplo, de las del peruano Martín Chambi, pero obviamente tienen un gran valor documental. En ese tiempo, cuando yo utilizaba el cuarto oscuro, se encontraban en total desorden y en estado crítico de conservación. Sin embargo, fueron rescatadas en el último minuto.

Allí, en ese cuarto de viejos recuerdos, no pude dejar de revisar y admirar las imágenes. Me inspiraron mucho y por medio de ellas aprendí bastante sobre la historia y vida social de Yucatán. Me convencieron también de la importancia de conservar "el tiempo", y dejar testimonios para las generaciones que nos siguen. Me impulsaron a seguir la documentación que, desde esa época, se pretende elaborar de la vida yucateca de fines del siglo XX y principios del XXI.

De lo que yo sé, toda la colección consiste en placas de vidrio, y me pregunto por qué no se conservaban películas, porque creo que el establecimiento no cerró hasta 1980, o sea, mucho después de que las placas de vidrio dejaron de utilizarse.

Qué coincidencia que fuéramos dos daneses trabajando para la Dirección General de Culturas Populares, en Valladolid, Yucatán. Con Max Jardow Petersen salí a registrar las fiestas y ceremonias tradicionales. Max grabando la música, y yo tomando fotos. Aquí Max está con el j'men ¿? en el pequeño pueblo de Xalau.



Afortunadamente, la *Fototeca Guerra* ahora está en muy buenas condiciones, todavía a cargo de la UADY.

Valladolid, Max y promotores culturales

En el verano de 1980, la pequeña familia: Silvia, nuestras hijas, Elvira y la recién nacida Maya, y yo, nos mudamos a Valladolid para formar parte de una Unidad de Culturas Populares. Nuestro primer trabajo consistió en organizar un curso de capacitación de tres meses intensivos para formar promotores culturales mayas.

El equipo se formó con el folklorista mexicano Ernesto Nieto y su esposa, la argentina Carmen Romero, más el antropólogo yucateco José Tec Poot y el economista Alberto González.

Y de repente se presentó a las oficinas de la unidad en ese rincón de la República Mexicana, otro danés, el etnomusicólogo Max Jardow Petersen. ¿Cómo se les había ocurrido mandar a dos daneses a una misma unidad tan pequeña?

- ¡Buenos días, Sr. Petersen!

- ¡Buenos días, Sr. Rasmussen!

Me recordó el encuentro de Stanley con Livingstone en medio de la selva africana: *"¡Mr. Livingstone, I presume!"*

La primera tarea de la unidad era seleccionar 30 estudiantes de diferentes partes del estado para participar en el curso sobre cultura maya y su promoción en

los pueblos. Debían contar con secundaria y hablar maya, o sea, ser mayas. Además, demostrar estar bien arraigados en la cultura local. Por "cultura local" se entendían las tradiciones surgidas de la herencia maya y la marcada influencia católica en las fiestas y ceremonias del pueblo.

Al concurso de selección se presentaron algunos jóvenes que en su respuesta por escrito del cuestionario marcaron en el indicador sobre fe/tradición, su adscripción a las diferentes sectas religiosas que han surgido en los últimos años en Yucatán. O sea, no eran católicos, y como tales se consideraba que no eran representantes de "la cultura tradicional", aunque hablaban perfectamente la maya. Por estas razones fueron eliminados de antemano de las entrevistas de admisión. ¡Hoy me da pena que se hubiera aplicado ese criterio! Pues pienso que se trató de un acto de discriminación religiosa, además de estar convencido de que ellos pudieron haber realizado las investigaciones y promociones culturales tan eficaz y profundamente como "los buenos católicos" que por esta condición lograron sus plazas.

Educación de promotores culturales

El curso para preparar a los promotores culturales bilingües se llevó a cabo en el Centro Regional del INI afuera de Valladolid, donde los alumnos también comían y dormían. Nuestra meta era ofrecer a los estudiantes una introducción a la cultura maya prehispánica y actual. La mayoría tenía muy poca práctica en escribir y redactar textos, por lo que una parte importante del curso se destinó a ejercicios de escritura en español y en maya. Muchos de los alumnos solamente conocían su pueblo y/o lugares de trabajo como Cancún o Mérida. Pocos habían visitado las ruinas mayas, por lo que organizamos viajes a Chichén Itzá, al Convento de Maní, lugar del infausto *Auto de Fe* consumado por fray Diego de Landa en 1562 y a la celebración del 8 de diciembre dedicada a la Virgen de Izamal, en el convento construido por el mismo fray Diego de Landa sobre una pirámide maya.

Para capacitar a los estudiantes en la recopilación de material socio-económico, organizamos salidas a varios pueblos sobre los cuales debían preparar una descripción de la

Una página del libro de don Tiburcio sobre su vida y la fundación de su ejido. En el dibujo narra y dibuja su casamiento en 1933. El libro desapareció, pero gracias a las fotos que le había tomado pudimos reproducirlo y presentarlo con la presencia de don Tiburcio en su cumpleaños 101 en mayo de 2012.

vida en ellos. A mí me tocó llevar a un grupo al pueblo henequenero de Teya. Otra salida fue al pueblo alfarero de Ticul.

Don Tiburcio

¿Cuántos autores pueden decir que a sus 100 años de edad publicaron su primer libro? Creo que ninguno, excepto don Tiburcio.

¡Escucha nomás!

Al principio del curso que el equipo de la Dirección General de Culturas Populares de la SEP inició en 1980 en Valladolid para formar promotores culturales en los pueblos, llegó un señor ya grande que solicitaba ser aceptado como alumno. Tenía un profundo conocimiento de la cultura y las tradiciones mayas yucatecas, pero su desventaja era su edad de 70 años y una escolaridad de apenas dos años de primaria. Como dijo él en su libro: "Fui dos años a la escuela y ¡no aprendí nada!". Pero su larga vida le había dejado gran conocimiento y sabiduría. Y a pesar de que estaba más "vivo" y activo que muchos de los alumnos, no podía ser aceptado en el curso por más que quisiéramos. Afortunadamente pudo ser contratado como maestro de artesanías.

Don Tiburcio venía de un ejido del sur del estado de Yucatán. Parte de su bagaje era su libro *La historia de la vida de Tiburcio Tzakun Cab y la fomentación del ejido Polhuacxil*, escrito con mucho detalle y dibujos hechos por él acerca de su vida, pero enfocado en la fundación de su ejido.

Se pensó publicar el libro, pero desafortunadamente no se logró en su tiempo y, además, parece que el manuscrito de don Tiburcio se perdió cuando fue llevado a las oficinas de la Dirección de Culturas Populares en México.

Por fortuna, yo había sacado fotos en blanco y negro del documento con sus dibujos en colores antes de que fuera llevado a la ciudad de México. Siempre tuve la esperanza de ver algún día el manuscrito impreso. ¡Valía la pena! Pero

Don Tiburcio Tzakun Cab mostrando orgullosamente su colección de esculturas de madera talladas por él: desde su autorretrato hasta figuras de bailarinas, de Benito Juárez y de Jesucristo, entre otras. Desafortunadamente, el huracán Gilberto las destruyó todas.

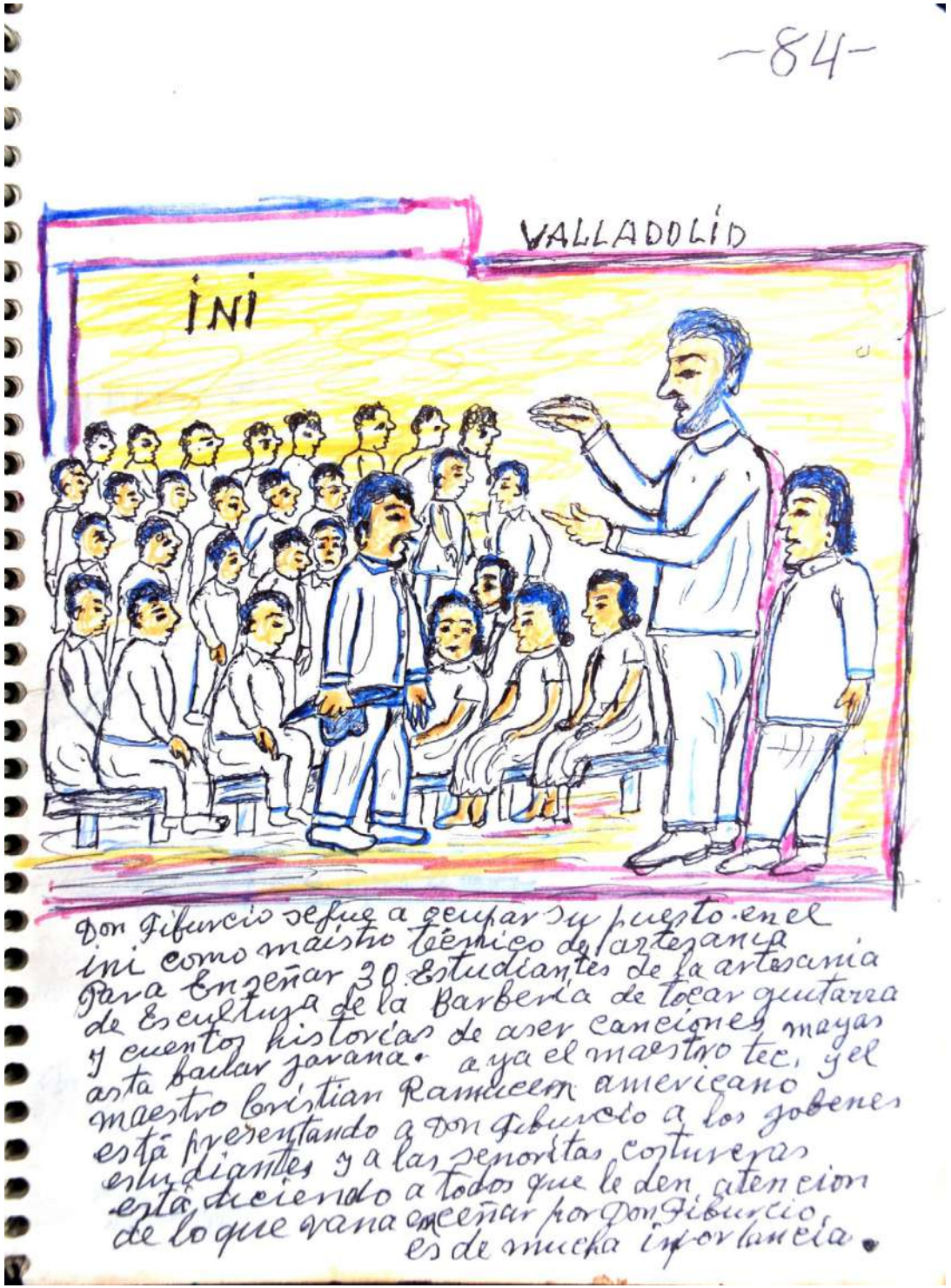
pasaron los años y nada, y con el paso del tiempo mi contacto hasta entonces con don Tiburcio se perdió. Ambos en la búsqueda de distintos caminos.

Hace poco revisé mis negativos y me topé con las imágenes del manuscrito de don Tiburcio. Decidí hacer un esfuerzo para rescatarlo. Me acordé de que una vez que visité en 1981 a don Tiburcio en su pueblo, tenía en su casa un gran número de esculturas talladas en madera. Para ver si todavía existían rastros de él y de sus esculturas, decidí ir a su pueblo otra vez en el verano de 2010.

Las esculturas se las había llevado el huracán Gilberto y ya no quedaba ninguna, pero grande fue mi sorpresa al encontrar vivo a don Tiburcio, ya con 99 años cumplidos. Tan vivo que me reconoció, tanto por mi nombre, como por mi apellido —Rasmussen.

Los años ya le pesaban a don Tiburcio. Estaba bastante sordo y nuestra plática tuvo que ser de mi parte a gritos repetidos. A punto de despedirme con el gusto de haberlo visto vivo, don Tiburcio insistió en enseñarme un manuscrito sobre plantas medicinales que hacía 30 años, antes de perdernos de vista, habíamos acordado que él realizaría. Fue cuando abrió su archivo y biblioteca de maravilla: un bote de pintura que además le servía de base para su mesa de comer. El documento etnobotánico resultó un poco decepcionante, con poca información. Pero el bote guardaba sus tesoros. Allí estaban tres documentos con textos y dibujos de don Tiburcio. Entre ellos, *La historia de Tiburcio*, terminado en 1994 —por cierto, publicado posteriormente en 2015, ya con todos los colores de sus dibujos, por la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán.

Otro manuscrito resguardado en el bote era una descripción fantástica: "Historia de la Revolución del Pueblo de Bolonchén Ticul, Cam. El año de 1918". ¡Escrito a sus 87 años! ¿Quién podría igualarlo? Describe un combate en su pueblo natal, Bolonchén de Rejón, cuando las fuerzas revolucionarias del Gen. Salvador Alvarado chocaron en 1915 (y no en 1918) con las fuerzas organizadas por hacendados conservadores. Sobre la encarnizada batalla que fue brutal, los dibujos de don Tiburcio no se quedan atrás de los grabados del pintor Goya sobre la guerra.



Gran fue mi sorpresa cuando en su libro 'La vida de Tiburcio' ví un dibujo en donde aparezco como gigante y me presenta como 'gringo' – soy danés - con estas palabras: 'Allá el maestro Tèc y el maestro Cristian Rasmussen, americano están presentando a Don Tiburcio ante los jóvenes estudiantes y a las señoritas costureras'. (José Tec Poot, director de la unidad de Culturas Populares en Valladolid, falleció en el gran temblor en México en 1986).

Este documento ya fue publicado por el 'Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales de la UNAM - Universidad Autónoma de México- en Yucatán en 2016.

El tercer documento, no menos interesante, era una especie de *hamaca-sutra* ilustrada sobre la vida erótica de los campesinos mayas. Como dicen, las ganas son las ganas y ni calman con los años.

Al darse cuenta de que su primer libro, *La historia de la vida de Tiburcio Tzakun Cab y la fomentacion del ejido Polhuacxil*, terminado en 1970, se había perdido, me imagino que por pura rabia, porque lo lamentó mucho, se puso a reescribir la historia de su vida.

No obstante, con base en mis fotografías, se logró editar *La historia de la vida de Tiburcio Tzakun Cab y la fomentacion del ejido Polhuacxil*. Existen muchos estudios académicos sobre el movimiento agrario y el reparto de tierras. Para el caso de Yucatán se han escrito bastantes libros sobre la zona henequenera y sus problemáticas. Pero, sobre las zonas milperas y ganaderas y la colonización en el este y sur del estado, ¿qué tanto se ha escrito?, ¿cuántas descripciones sobre la formación de un ejido han sido escritas por un ejidatario que vivió y participó activamente en todo el proceso? ¡Muy pocas!

Don Tiburcio tuvo el gusto de asistir a la presentación de su libro en el pueblo de Tzucacab el 12 de mayo 2012, celebrando además sus 101 años con pastel y "mordida", rodeado de sus hijos, nietos, bisnietos y tataranietos.

Don Tiburcio falleció justamente para el *hanal pixan*, el 2 de noviembre de 2012, despidiéndose con sus últimas palabras: "Ya me voy, ya me voy".

Da rabia pensar que un documento tan valioso para la historia de Yucatán puede desaparecer tan fácilmente en una institución cuya función es precisamente la conservación y divulgación de la cultura popular. Uno se pregunta, ¿cómo pudo perderse? y ¿quién lo tiene ahora?

Pero con eso no termina lo inverosímil en el caso de los documentos de don Tiburcio. ¡A ver!

Cuando en julio de 2010 tuve la gran satisfacción de encontrar a don Tiburcio vivo y, además, descubrir sus tres manuscritos en su bote de pintura, regresé con un *scanner* —no quería correr el riesgo de que se perdieran otros documentos— y copié todo. Con entusiasmo le propuse a la UNAM-Campus Mérida —una reconocida institución

Don Tirburcio, cumpliendo 100 años en la presetación de su libro.

académica— publicar los tres documentos encontrados. La respuesta fue la siguiente: "... el material nos parece en efecto interesante, PERO REQUIERE DE UN GIGANTESCO TRABAJO EDITORIAL que difícilmente podríamos asumir este año dado que estamos saturados de publicaciones y además el dinero se encuentra ya comprometido." Luego no supe nada más.

Grande fue mi sorpresa al enterarme cinco meses después, que un equipo de la institución realmente había apreciado el valor de los documentos y por eso había ido a la casa de don Tiburcio y escaneado todo. Trataron de explicármelo con argumentos poco creíbles, pero yo me olí la transa. Con el consejo de mi sabia esposa Silvia y de acuerdo con don Tiburcio y su familia, registramos los documentos de su autoría en el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR) e iniciamos los trámites para la publicación de otras ediciones, que llegaron a un final feliz.

La persona que con dolo había escaneado los libros siguió silenciosamente con su plan de publicarlos hasta que se topó con el duro e inevitable registro de los documentos. Trató de llegar a un arreglo, lo que me pareció interesante reconociendo su sabiduría académica. Pero aparentemente carece de la sabiduría del sentido común, porque pretendió una edición con todos los beneficios para él, sin querer ceder o entender lo insostenible de su exigencia. Ni modo, se quedó afuera del baile.

Roba chicos - mi mamá

Durante el tiempo que duró el curso para preparar a los promotores culturales, mi mamá, Hanne, llegó a visitarnos a Valladolid. Ella me acompañó cuando fui con los estudiantes a la práctica de campo en Ticul. Mientras yo estaba con los estudiantes, mi mamá andaba "turisteando" en el pueblo. Con su cuerpo alto y flaco, su ropa —se puede decir— austera, gris, nórdica y su gorra estilo marinero no podía pasar desapercibida por las pequeñas calles de Ticul.

Sucedió que en aquel tiempo dos niños habían desaparecido misteriosamente en Tizimín. En ese entonces, en Yucatán todavía no estábamos acostumbrados a tales

cosas, por lo que la gente, no solamente de Tizimín, sino de todo el estado, estaba preocupada por la desaparición que era comentada ampliamente en la prensa y en las pláticas privadas. En la avidez por encontrar una razón, comenzó a extenderse un furor generalizado que señalaba a las personas foráneas como los culpables de la desaparición —tal como los yucatecos suelen acusar a los de "afuera" por todas las atrocidades que ocurren en su territorio. Otros rumores decían que habían llegado extranjeros para robar niños en los pueblos.

Al final se descubrió que el culpable era un "niño" de la misma localidad, de unos 14 o 15 años, que había abusado de los chiquitos y para no ser descubierto optó por matarlos y enterrarlos en el patio de un terreno abandonado.

Pero todo ese macabro desenlace ocurrió después de la visita de mi mamá a Ticul. Ella llegó cuando el miedo de las madres estaba en su apogeo. Ella parecía sospechosa, de manera que cuando pasó por una escuela y se detuvo largo tiempo para mirar las actividades de los niños y hasta les ofreció un dulce y trató con su poco español de comunicarse con ellos, para las mamás no cabía duda: ella era una "roba chicos". Como no podía explicarse en español, la situación se calentó, por lo que ella empezó a retirarse ante la animadversión que se sentía en el ambiente. Pero su salida fue acompañada por un grupo cada vez mayor de mamás y papás que salieron de sus casas a mirar el alboroto.

Mi mamá entró al hotel y el dueño cerró la reja, pues afuera se formó una turba de gente que reclamaba ¡justicia! a las autoridades o de lo contrario ¡nosotros haremos justicia! Muy fea la situación. Yo llegué y traté en vano de explicarle a la gente que se trataba de una equivocación e injusticia. Al final tuve que pedir la protección del presidente municipal y, después de una hora de angustiosa espera, llegaron policías o agentes ministeriales de Tekax, bien armados con pistolas y ametralladoras. Para calmar a la gente, simularon llevarnos "arrestados" a mí y a mi mamá en una camioneta abierta que pasó con las sirenas aullando entre la turba enardecida. Uno de los policías condujo mi coche y ya afuera del poblado nos liberaron, aconsejándonos no volver por lo pronto a Ticul.

Salió una nota en el Diario de Yucatán con una fotografía de mi mamá asustada en la puerta del hotel. A raíz de esa nota, muchos amigos y conocidos, como

El pequeño tamborista del pueblo de Dzitnup, anunciando el nacimiento de Jesucristo.

yucatecos que eran, nos llamaron para pedirnos disculpas.

¡Fue horrible! —era su comentario. Y les doy la razón, porque como estaban los ánimos en Yucatán por la desaparición de los niños, el suceso pudo haber terminado en un linchamiento, ya que la gente exigía ¡hacer justicia por propia mano!

Fiestas y Música

Terminando el curso para formar promotores culturales, cada investigador comenzó a definir y concentrarse en su propio campo de investigación. Max y yo coincidimos en el trabajo a seguir, no porque fuéramos dos daneses concurriendo en la misma unidad de investigación —aunque sí ayuda compartir la misma cultura y entender todas sus reglas subculturales—, sino porque teníamos intereses de investigación que compaginaban. A Max, como etnomusicólogo, le interesaba grabar la música campesina maya, y a mí registrar las fiestas populares, su organización y fundamento. Sentimos que podíamos apoyarnos mutuamente. Y por qué negarlo, dos daneses hablando danés se entienden perfectamente.

Las celebraciones para festejar al santo patrón o patrona de un pueblo son organizadas por los integrantes de los gremios, que son llamados los "encargados" de la fiesta. En los pequeños pueblos

los gremios son de “agricultores”, de “señores”, de “señoritas”, etc. En pueblos más grandes hay gremios de los diferentes oficios tradicionales, como “alarifes”, “plateros” o “carniceros”, entre otros. Las fiestas duran entre 3 y 15 días, en los que cada día encabeza la procesión un gremio distinto.

Durante nuestras exploraciones iniciales visitamos casi todos los pueblos al oriente de Valladolid, para finalmente concentrarnos en Xalau, en el municipio de Chemax, y en Xocén, en el de Valladolid. Max con su grabadora y yo con mi cámara.

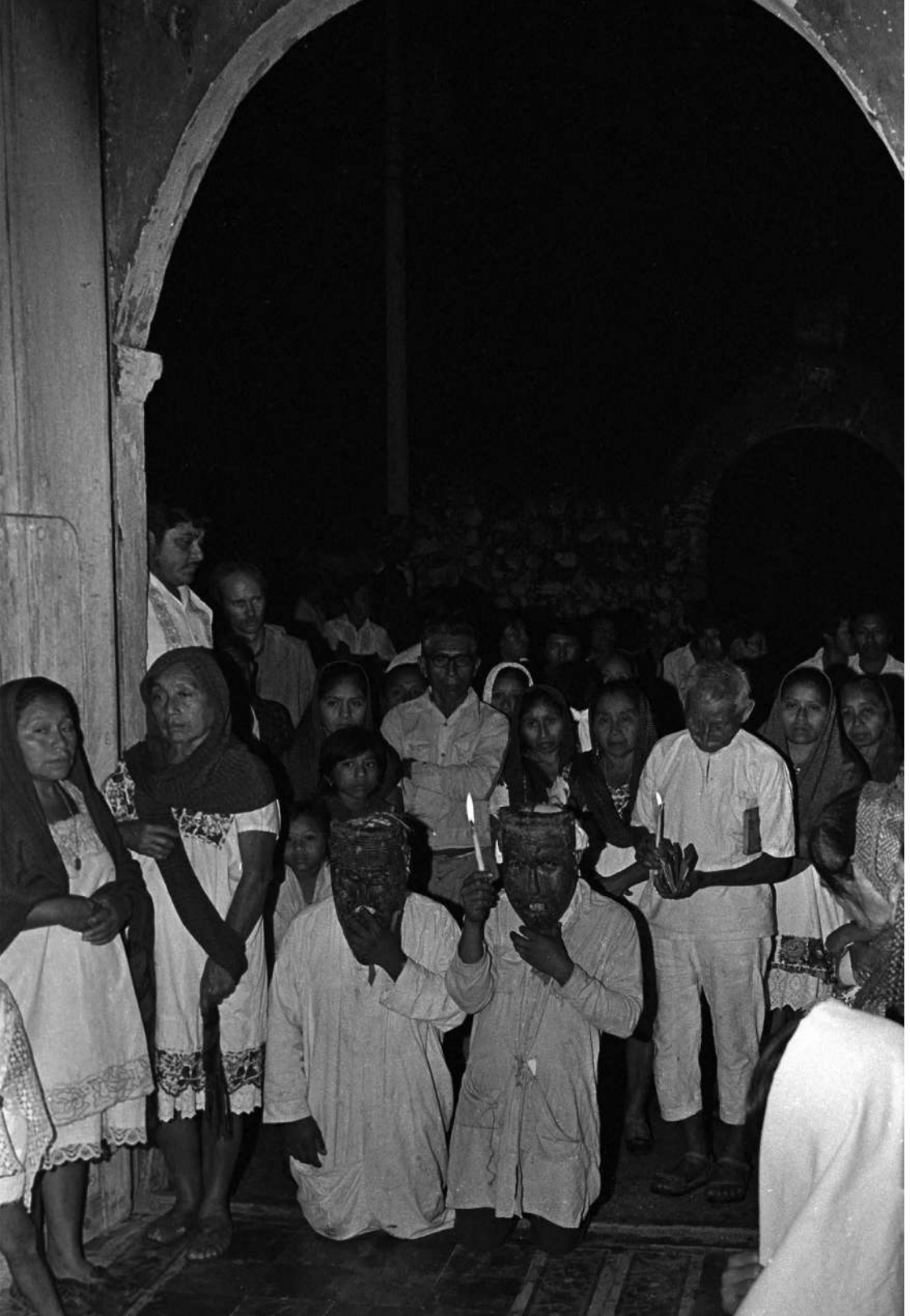
En todas estas fiestas se consume una gran cantidad de alcohol, y no precisamente del más refinado. Constantemente te ofrecen un trago, y como tampoco quiere uno ser grosero, ni modo, tienes que tomar. El resultado para mí era un tremendo dolor de cabeza y cierta incapacidad para enfocar la lente fotográfica.

No es que sea abstemio, pero en mi estancia como antropólogo en Ecuador sufrí un fuerte ataque de hepatitis, y desde eso he bajado considerablemente mi consumo de alcohol o, más bien, no tomo. Para poder participar en las fiestas sin tomar y sin ofender a los anfitriones descubrí una buena salida. Puedo decir: “¡Muchas gracias, pero estoy tomando medicina y el doctor me prohibió tomar!”. Eso sí es respetado, y yo puedo seguir tomando fotos y notas, y despertar al día siguiente sin dolor de cabeza.

La primera vez que uno llega a tomar notas y fotografías de una fiesta del santo patrón implica un trabajo de 24 horas, porque siempre hay algo nuevo que observar y registrar. Para llegar a la pequeña ranchería de Yaxché tuvimos que caminar más de cuatro horas por pequeñas brechas. La gente del pueblo nos prestó amablemente una pequeña casa de paja y palos situada enfrente de la plaza. Tenía la ventaja de que desde ahí podíamos observar “todo” y estar siempre alertas y listos. La desventaja era la falta de cierta privacidad para quitarnos el sudor con un baño y para hacer nuestras necesidades. Allá nos hospedamos los cuatro días que duró la fiesta. Fue una gran experiencia y aprendizaje, pero no cabe duda de que después de la última corrida y la jarana con que terminó la fiesta, no tardamos ni un segundo en emprender el regreso a nuestro *“home sweet home”*.

Para la diversión y para tener carne durante las fiestas patronales siempre hay corridas de toros. En los pueblos pequeños son los hombres jóvenes los que torean.

En una pastorela navideña, en el pueblo de Dzitnup, los patriarcas Adán e Isaac tratan de impedir que el diablo (ausente en la foto) se robe al Niño Dios. El hombre blanco (dzul) en la entrada de la iglesia es el antropólogo Eckart Boege que me acompañó al pueblo.



En medio de la plaza del pueblo, los “encargados” arman con palos y sogas un ruedo. En una corrida que observé en el pequeño pueblo de Yaxché, el ruedo era bastante sencillo, hecho solamente de palos encajados ligeramente en la pedregosa tierra y palos transversales formando el círculo, pero de forma tan precaria que un par de toros lograron escapar varias veces durante la corrida. Las mujeres que estaban “gustando” (como le dicen en Yucatán al hecho de disfrutar de algún entretenimiento) la corrida, salieron pegando de gritos cuando de repente vieron al toro a su lado.

En el pueblo de Chemax, que es más grande, se construyen ruedos de hasta tres pisos para los espectadores. Los jóvenes campesinos que torean en los pueblos pequeños, por lo general ya están bastante animados por el alcohol, pero afortunadamente los toros no son muy bravos, más bien se comportan desorientados en su nuevo ambiente. Accidentes pasan, pero no muchos. En los pueblos grandes, en cambio, actúan toreros semi-profesionales. Los toros son proporcionados por los ganaderos locales. En general, son de la especie cebú, no muy bravos, que se preocupan más por salir del ruedo que por embestir a los toreros. Al primer toro siempre se le da muerte, para utilizar la carne fresca en la preparación del “chocolomo”, que es el plato selecto en los días de fiesta. El resto de los toros, entre 2 y 10, se torean un rato y luego son sacados para que entre el siguiente. El cambio lo ejecutan valientes vaqueros que a toda velocidad entran a la arena tratando de lazar al toro con sus reatas.

Tomar notas, grabar y fotografiar fue el trabajo que Max y yo hicimos en los años 1982-1983. Hicimos un *dummy* para un libro con las piezas de música transcritas en pautas por Max y unas 100 fotos mías. ¡Pero nunca se publicó el libro! Quiero admitir que en un principio a mi texto le faltaba profundidad, pero no tuve tiempo para terminarlo dado que cambié de institución de trabajo.

Max publicó en 1999 su libro *Música Divina de la Selva Yucateca*, a través de la Dirección General de Culturas Populares. Habíamos acordado incluir unas 20-30 fotos mías que yo envié para tal efecto, pero desgraciadamente en el departamento de publicaciones se perdió no solamente la primera entrega de mis fotos, sino también la segunda. Cuando me las pidieron por tercera vez, además sin ofrecerme un sólo centavo por lo menos para el material, pensé que ¡no era para tanto! y el libro salió sin una sola foto.

Yo salí de Culturas Populares para empezar a trabajar como fotógrafo en el INAH en 1983. Max se quedó en Culturas Populares hasta su jubilación. Siempre quejándose del salario que cada vez le alcanzaba para para menos, y del desinterés que percibía en Yucatán por su gran trabajo y luego en el Estado de México, en la zona mazahua, donde con su propio dinero grabó la música tradicional. Pero en realidad, en El Oro donde vivía con su esposa Malena y su hija Erica, tenía la libertad de hacer lo que quería. Y no fue poco lo que documentó y grabó de la música tradicional. En 2006 pudo publicar otro libro titulado *Música en la Tierra Mazahua*. Para conservar sus grabaciones en buenas condiciones y recuperar algunos gastos que no podía cobrar en México, ofreció su colección de 198 cintas al Archivo Folklórico de Dinamarca. Con justa razón.

Max murió en 2009, manteniendo hasta el final su buen humor de sana ironía y el gozo por la vida. Quejándose como siempre de que los mexicanos no hicieran las cosas a la manera danesa, pero en realidad viviendo muy felizmente con los mexicanos. Guardo muchos buenos recuerdos de él y del trabajo que hicimos juntos.

En todas las fiestas patronales de los pueblos se celebran corridas de toros, para las que se construye cada año el ruedo taurino en el centro del poblado. En los pueblos chicos, como Yaxché, en el municipio de Valladolid, los ruedos son tan precarios que los toros logran escaparse con frecuencia.

Museo Regional de Valladolid

Uno de los últimos proyectos que realicé trabajando en Culturas Populares fue el Museo Regional de Valladolid. Por ser vecino del entonces presidente municipal de Valladolid, Clemente Alcocer, cabeza de una familia prominente en la ciudad, con pretensiones de tener líneas genealógicas directas de los primeros conquistadores y fundadores de Valladolid, mantuve buenas relaciones con el grupo político en el poder que en ese tiempo pertenecía al PRI. "Los Clementes" se preocupaban por la historia de su pueblo y a raíz de eso nació la idea de montar un museo regional en el solar grande alrededor del cenote Zací, en el centro de la localidad. La población no sólo se enorgullece de haber tenido desde 1833 el primer telar impulsado por vapor en México, denominado "La Aurora", sino también de que fuera un grupo de vallisoletanos rebeldes quienes prendieran la "primera chispa" de la Revolución Mexicana en 1910, en contra del gobierno de Porfirio Díaz. Lo primero es cierto, lo segundo se puede discutir, ¡pero no con un vallisoletano!

El proyecto del museo era para mí un reto muy tentador. La gente me apoyaba y me proporcionaba fotos para copiar. De esta manera, pude montar todo el museo con completa libertad y por eso con más ganas. Visité todas las comisarías y pueblos alrededor de Valladolid para recabar información sobre su historia, agricultura, artesanías y costumbres

Para el museo se edificaron dos construcciones, cada una con una sala para la exposición, y una "casa maya" que debió ser elíptica como son en el norte de Yucatán, pero el albañil urbano la hizo rectangular como son las chozas en otras partes de México.

El periodo de un presidente municipal en Yucatán es de tres años, lo que es muy poco tiempo para planear y realizar obras. Por eso, el museo fue inaugurado en los últimos días del gobierno de Gonzalo Escalante Rosado, en el año de 1987, por el entonces gobernador Víctor Cervera Pacheco.

Al presidente municipal que lo sucedió, también de la familia priísta, pero de otra facción, no le interesó el museo —pues no había sido su idea— y lo dejó abandonado. A tal grado que cuando él terminó su periodo y asumió el nuevo presidente, tuve que volver a levantar el museo que ya se encontraba en pleno abandono.

Tres años después, con el siguiente cambio de presidente municipal, inició otra etapa de decadencia para el museo. Pero ya no era mi problema. La siguiente reapertura fue en la ex-iglesia San Roque. En donde, por cierto, años después, cuando trabajaba en el INAH, monté la exposición fotográfica y arqueológica *La Familia Maya*.

¡Así son las cosas en México!

INAH - Centro Regional de Yucatán, 1983–1985

Mi buen amigo, el antropólogo físico Raúl Murguía había sido nombrado director del Centro Regional de Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en Mérida. En esa época, las actividades del INAH en los estados de la República comenzaron a ser descentralizadas del Distrito Federal. Para estas tareas y responsabilidades, los nuevos centros regionales empezaron a contratar personal académico y técnico, como antropólogos, arqueólogos, fotógrafos y restauradores, entre otros.

Raúl me invitó a concursar para una plaza de fotógrafo. Bueno, yo era de profesión antropólogo, académico e investigador, pero la oportunidad de trabajar como fotógrafo se me antojó. Pasé la prueba —muy fácil, pues era demostrar cómo revelar un rollo en blanco y negro—-y fui contratado como técnico fotógrafo.

Mi plaza de trabajo estaba en Mérida, pero yo seguía viviendo con mi familia en Valladolid. Sin embargo, la ausencia continua y los viajes de ida y vuelta causaron problemas en el "frente" familiar. Durante la semana yo vivía en casa de la restauradora Rocío Jiménez, mejor conocida como *Chiri*. Desafortunadamente, ella murió demasiado joven en 2012. La recordamos por su entusiasmo en el trabajo y en la vida cotidiana. Tenía un humor chispeante, siempre riéndose (pero como los payasos del circo, seguramente también riendo cuando en realidad quieren llorar sus penas). Tenía un gran ingenio para poner apodos simpáticos, sin malicia, a quienes trabajaban en el INAH, por ejemplo, "La duquesa de Windsor", "Juan Jamón Panzarrachea", etc. Y a mí, en alusión a que el apellido Rasmussen es muy común en Dinamarca, me puso "don Cristo

Pérez", por ser éste el apellido mexicano más común. Y a sí misma, se decía la "Chiri Moya".

A la larga ya no era sostenible vivir con la familia separada, pero el dilema se resolvió cuando Silvia consiguió un trabajo en el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB), en Mérida.

Todos sabemos que "el mundo es muy pequeño". Por ejemplo, ya vimos que daneses hay en todas partes, como se constató con la concurrencia de Max Jardow Petersen y yo en la misma pequeña Unidad de Culturas Populares en Valladolid.

Después de haber trabajado un tiempo como fotógrafo en el INAH, descubrí que yo no era el único fotógrafo danés en la institución. En el convento de Tepotzotlán, al norte de la Ciudad de México, estaba trabajando como fotógrafo el danés Palle Petersen.

Palle, viejo marinero, había desembarcado en Veracruz hacía muchos años. En su bolsa de marinero guardaba una cámara Leica. Con eso y un poco de perseverancia y buenas conexiones, consiguió trabajo en el INAH y pronto se convirtió en un fotógrafo consumado. Son de su autoría muchas de las fotos, tomadas con cámara de gran formato 8x10, que aparecen en los libros del INAH sobre iglesias, altares y arte sacro.

El arqueólogo Eduardo Kurjack sobrevolaba en helicóptero el estado de Yucatán para identificar las ruinas mayas. A veces conseguía un "aventón" para sacar fotos desde la perspectiva de pájaro, como aquí en Chichén Itzá

La familia maya

La restauradora Rocío Jiménez, o "Chiri" como la conocimos, fue una compañera que nunca se quedó atrás en los trabajos y su buen sentido del humor infundió siempre un ambiente alegre tanto en el Centro INAH como en nuestras salidas al campo. Falleció en 2012 a muy temprana edad.

Ser fotógrafo en el INAH resultó un trabajo de ensueño. Cuando yo empecé, mi área de trabajo incluía los tres estados de la península: Yucatán, Campeche y Quintana Roo. Entonces, tuve la oportunidad de visitar cualquier rincón donde existiera una ruina maya. En el Centro Regional en Mérida no existía un archivo de fotografías, por lo que parte de mi trabajo era formar uno, con fotos de todas las ruinas y edificios históricos, tanto civiles como eclesiásticos.

Como antropólogo yo estaba acostumbrado a sacar fotos de personas en vida. Así que ahí empecé a sacar imágenes de las tantas figurillas, sobre todo de la isla de Jaina y las ruinas de Jonuta, así como de piedras labradas de Chichén Itzá con rostros humanos. Visité todos los museos en el área maya. Traté de dar vida a las piedras tomándolas como personas vivas venidas de un tiempo pasado. El resultado fue la exposición fotográfica *La Familia Maya* que se abrió en el vestíbulo del Teatro José Peón Contreras en el centro de Mérida. La gente podía entrar con sólo un paso desde la calle, con lo que estaba garantizada la afluencia de visitantes.

Como "mascotas" para la exposición coloqué en una vitrina las siete pequeñas figuras de arcilla que fueron encontradas durante la excavación en Dzibilchaltún, conocidas como "Las 7 Muñecas". Los arqueólogos las consideran ofrendas religiosas, y tal vez tienen razón, pero quién sabe, quizás sean solamente figuritas que jugaron los niños para pasar la larga duración de las ceremonias, como los niños de hoy que se aburren durante la misa dominical que les es incomprensible. Mi idea era verlas, tomadas en un *snap-shot*, como una pequeña familia maya en la playa de Progreso durante un domingo caluroso, como se puede ver a las familias mayas actuales. Por eso las puse en arena como "tomando el sol".

Salidas al campo

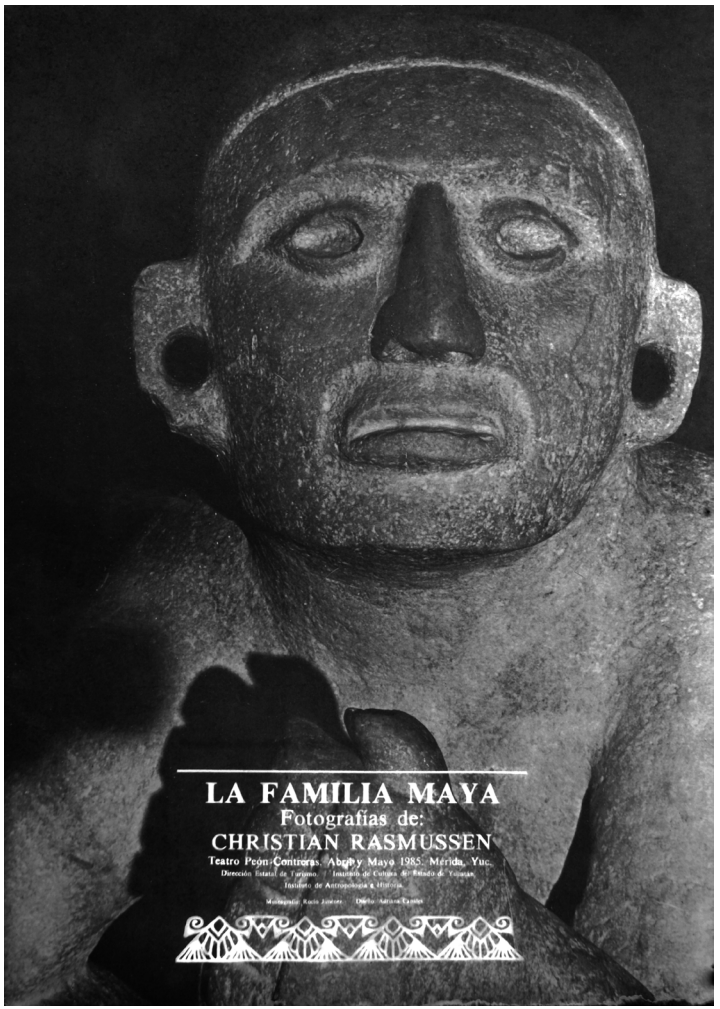
En uno de mis viajes en el estado de Quintana Roo llegué una noche oscura a las ruinas de Kohunlich. No había luz eléctrica, pero detecté una luz saliendo del fogón de la casita de paja y bajareque del guardián del sitio, el señor Ek (desafortunadamente no recuerdo su nombre). Por supuesto me invitó a colgar mi hamaca en su casa, y al ratito también me invitó a cenar. Yo me había fijado en una tira larga de algo indefinido colgando de una viga de la casita. Al mismo tiempo, en una sartén sobre el fuego se estaba cocinando algo parecido a una gruesa salchicha. Como tenía hambre, acepté la invitación a cenar, y al preguntar por el menú, el viejo guardián me dijo: "¡Carne de cascabel!" Me sirvió unos 10 centímetros y muy agradecido le pude contestar: "¡Sabrosa!".

Fotos de piezas de la isla de Jaina y de algunas de las "siete muñecas" del templo maya de Dzibilchaltún las usé "irrespetuosamente" para ilustrar "Un día en la playa de Progreso", que formó parte de mi exposición La Familia Maya efectuada en el vestíbulo del teatro Peón Contreras, en Mérida.

En mi contrato como fotógrafo yo era un "técnico" y, por lo tanto, pertenecía al sindicato de los "técnicos". Participaba, entonces, en las reuniones y huelgas organizadas por el sindicato. Logré a conocer a todos los guardianes de los sitios arqueológicos, y la amistad que entablé con ellos me permitió el paso libre, muchos años después de haber salido del INAH, en mis visitas a esos sitios. Tuve menos contacto con el personal académico.

Para los nuevos museos del INAH en Cancún y otro en Chetumal saqué una serie de fotos. Unas en cuevas donde había altares prehispánicos, todavía no saqueados y por lo tanto conservaban ofrendas e incensarios. ¡Muy emocionante! En Chetumal usé las fotos que le tomé a la alfarera tradicional Juanita Dzul, de Uayma, cerca de Valladolid, para mostrar las técnicas prehispánicas utilizadas para "tornear" jarras y cántaros con los dedos del pie.

Entre mis tareas como fotógrafo del Centro Regional estaba la de imprimir las fotografías que habían tomado los arqueólogos para documentar el proceso de sus excavaciones y restauraciones. Por lo aburrido, no me hacía mucha gracia esta tarea, pero reconozco su importancia para la documentación. Por lo general, los negativos que me entregaban estaban mal revelados y, para colmo, los rollos de



El portaestandarte de Chichén Itzá conservado en el Museo Regional de Antropología "Palacio Cantón", ilustró el cartel de mi exposición fotográfica La Familia Maya.

película habían sido cortados en pedacitos de imágenes individuales, lo que dificultaba meter el negativo en la amplificadora.

Sería muy injusto quejarme, porque gocé de bastante libertad y tiempo para realizar excursiones y tomas interesantes. Entre ellas, estuvieron los vuelos en helicóptero sobre la península con el arqueólogo Eduardo Kurjack, dedicado a marcar todas las ruinas ocultas bajo los matorrales para su *Atlas Arqueológico de Yucatán*. Para ese trabajo, llevaba un monstruo de GPS, del tamaño de un refrigerador mediano, pero así eran los primeros. Era interesante ver todo desde arriba, y sí logré unas buenas imágenes desde la perspectiva de vista de pájaro. Pero como no somos pájaros, siento que me llaman más la atención las imágenes de los vestigios arqueológicos desde la perspectiva terrestre.

Mérida en blanco y negro

El trabajo por el que fui contratado en el INAH en realidad no era muy abrumador, por lo que tenía tiempo para seguir mis propios proyectos.

Cuando llegamos a Yucatán en 1980, vivimos dos años en Mérida. Para descubrir y conocer la ciudad empecé a sacar fotos de calles, casas, rejas, gentes, letreros, de todo. De regreso de nuevo a Mérida y ya trabajando en el INAH continué con estas exploraciones. Convencí al nuevo director del Centro Regional, José Luis Sierra, de armar una exposición, como un retrato de la ciudad, llamada *Mérida en blanco y negro*. Escogí ese título porque eran fotos en blanco y negro, y también por el color blanco que aludía a lo positivo de la "Ciudad Blanca" como suelen llamarla, y el negro, a la otra cara de la ciudad en la que evidentemente no todo es "blanco". El cartel para la exposición era el retrato de un trabajador de una fundi-

ción, con un cigarro blanco en la boca, mientras toma un descanso en el taller negro de humo y hollín. Supuestamente la exposición sería inaugurada por el entonces alcalde de Mérida, Guido Espadas, en el vestíbulo del Teatro José Peón Contreras. No obstante, como él solamente quería ver el lado blanco de la ciudad, el cartel no sólo lo hizo abstenerse de inaugurarla, sino incluso pretendió censurar la exposición, aunque, afortunadamente, no llegó a tanto. En eso me apoyó incondicionalmente José Luis Sierra. ¡Gracias José Luis! Gracias, porque en el Centro Regional pertenecíamos erróneamente a bandos opuestos, y no siempre suele respetarse a los del grupo contrario.

La exposición tuvo mucho éxito por el tema y por lo accesible que le resultaba a la gente entrar directamente desde la calle. Luego fue presentada en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), y después en el Museo de Culturas Populares, en Coyoacán, Distrito Federal.

En 1985, llevé desde Mérida en una Combi VW a mi pequeña hija Elvira, junto con toda la exposición, hasta Austin, Texas, donde ésta fue presentada en los pasillos de la biblioteca de la Benson Latin American Collection.

La Combi pertenecía al historiador Miguel A. Bretos, con quien había trabajado en un proyecto sobres las iglesias de Yucatán. Él tenía que regresar apresuradamente y yo le prometí llevarle la Combi hasta Miami. Era un viaje muy largo, pero me convenía para poder llevar la exposición a Austin.

De Austin seguimos hasta New Orleans, donde fuimos recibidos por el director de la biblioteca de la Universidad de Tulane, Thomas Neuhause. Él aceptó presentar la exposición en el año siguiente. Sobre todo mi hija Elvira debe tener recuerdos agradables de Thomas, porque en una, para ella, aburrida reunión, Thomas se le acercó y la divirtió por más de una hora con un cuento de su invención, cuyo perso-

La ciudad Mérida es conocida como "la ciudad blanca". Para ilustrar el cartel de mi exposición utilicé esta foto de un trabajador viejo fumando un cigarro en su descanso en una fundidora muy ennegrecida, para advertir que no todo es "blanco" en Mérida.

Se consigna quién inaugura los grandes edificios —un gobernador, un político—, pero no quiénes los construyen, que son los anónimos albañiles mayas, los Pech, Puc, Chí, Ek y uno que otro Estrella. En la construcción del nuevo edificio del Congreso del Estado de Yucatán, estos jóvenes prueban fuerzas, ¿preparándose para el trabajo duro del día siguiente?

naje principal fue el elevador Otis, en referencia al nombre de esa mundialmente conocida marca de elevadores.

Tiempo después me enteré de que Thomas había dejado el trabajo de la universidad para dedicarse a predicar *la historia* como pastor de una iglesia presbiteriana. O sea, ¡cuando Dios te llama, tienes que seguir su llamado!

Mi viaje por más de dos meses con mi hija Elvira fue una de las experiencias de la vida color de rosa. Ella dormía en una litera que se bajaba del techo de la Combi y yo en una cama plegable en la parte trasera del coche. ¿Y de comer? Como los dos somos golosos, lo que más nos gusta recordar son los enormes botes de helados de todos los sabores que había en los grandes supermercados de "Gringolandia". Y como los que comprábamos no los podíamos guardar, ni modo, teníamos que acabarlos.

Mérida con amor

Lo cierto del dicho popular de que las cosas nunca son tan malas como para que no sirvan para nada, lo constaté en el verano de 2013 cuando una agencia me robó mi boleto a Dinamarca y no pude viajar. Dos veces estuve con mi maleta en el aeropuerto… ¡y no, que no estaba pagado el boleto! Hay que vivirlo, para creerlo. Mis amigos apenas me creían: ¡Noooo, no puede ser!

Lo bueno de esa desaventura, y para ya olvidarme de mi querida patria fue la oportunidad de preparar mejor una nueva exposición fotográfica sobre Mérida, ahora en color que se había acordado con el director de cultura Irving Berlín Villafaña del Ayuntamiento de Mérida, para el cumpleaños de la ciudad en 2014. Como yo ya tenía más que tiempo agregó bastante a la propuesta original. Y en vez de hacer un pequeño catálogo, como se acostumbren para las inauguraciones, se hizo un librito que no quedó tan chiquitito - ¡gracias Irving! - de 200 páginas con fotografías divididas por temas, como Mérida en Domingo, Lo Escondido, A

Un beso sincero
Sin mentiras ni pretextos
Solo te lo da un hijo
Porque ese es amor verdadero.

Y al mirar a Manuel Nis en su tablita sentado
Te preguntas por qué él no lamenta su estado
Y sigue, aun discapacitado, trabajando
Diario viene Manuel Nis Dolores en
camión de Kanasín, al centro.
Y ?Como?
Él te lo puede explicar.

trabajar, El Beso, La Fe Esperanza y Amor y al fin con una advertencia de cuidar más a nuestra querida ciudad - ¡Nuestra historia, cuídala!

Con la escritora Mary Carmen Ávila Castro, caminamos las calles, día y noche, yo para mis fotos y ella para inspirarse en sus textos y poemas. Finalmente, para el aniversario de la ciudad de Mérida, presentamos en enero de 2014 un libro de textos y 200 fotos, así como una exposición al exterior en el Paseo de Montejo con 40 fotografías de gran tamaño. La exposición y libro fue presentado por el cronista de la ciudad de Mérida, Jorge Álvarez Rendón, y el escritor Roldán Peniche Barrera.

Y, final feliz, recuperé mi boleto y pude viajar en el verano de 2014, gracias a la intervención de la Procuraduría del Consumidor de Yucatán.

Pintando las Paredes de Yucatán.
Grafiti y pinturas murales en Mérida y pueblos de Yucatán.

Confrontado a un muro o pared grande, en blanco, sin nada, como 'virgen' ¿quien resiste pintarlo? La historia mundial del arte nos muestra - 'pocos'. Los mayas prehispánicos de Yucatán adornaron sus templos e edificios con pinturas, tanto con tema religiosa, como cotidianas, como vemos en los templos como Chichen Itzá. Y los grafitis de 'travesura', mal visto por los dueños de las paredes, tampoco faltaron en tiempo prehispánicos, como podemos apreciar en varias zonas arquelógicas. Son tan vitales y expresivos como los que hacen los grafiteros de hoy. En un viaje en 1989 para sacar fotos de las pinturas murales en la iglesia de Dzidzantun, vi una carabela española, o de los piratas que saquearon los poblados de la costa, grabada en el muro El muro fue revocado, sin que los albañiles o sacerdotes se dieron cuenta del 'tesoro'. ¡Ya no existe! Más que en mi foto.

Mi primer encuentro con las pinturas murales yucatecas lo tuve en el cementerio de Hoctun en 1978 con el pintor de tumbas y mausoleos Miguel Gonzalo Santos. Sus temas eran las flores y las apariencias de la Virgen de Guadalupe. Desde ese tiempo nunca pierdo la oportunidad de visitar el cementerio donde nuevas generaciones siguen pintando. Sobre todo en los meses de octubre y noviembre.

En mi trabajo como fotógrafo en el INAH tuve la oportunidad de visitar la mayor parte de los sitios arqueológicos y iglesias de Yucatán. De las iglesias saqué fotos de las pinturas murales, y viajando de un pueblo a otro capté los anuncios pintados en las paredes de casas comerciales en los pueblos. Para una exposición 'Merida en Blanco y Negro' en 1984 capté los anuncias pintados en las paredes en las calles, sobre todo alrededor del mercado San Benito. Era en un tiempo antes cuando todos anuncios fueron pintados a mano por rotulistas de la 'brocha gorda'. La mejor de este tiempo, y que sigue conservado, es el anuncio para hamacas de la tienda El Aguacate, en la calle 58/73. Otro que hoy ya casi no existe es el anuncia para la farmacia de Las dos Caras en la esquina de c.

58/67, de donde surtían talco para amenazar en sudor de los y las yucatecas de tiempos pasados.

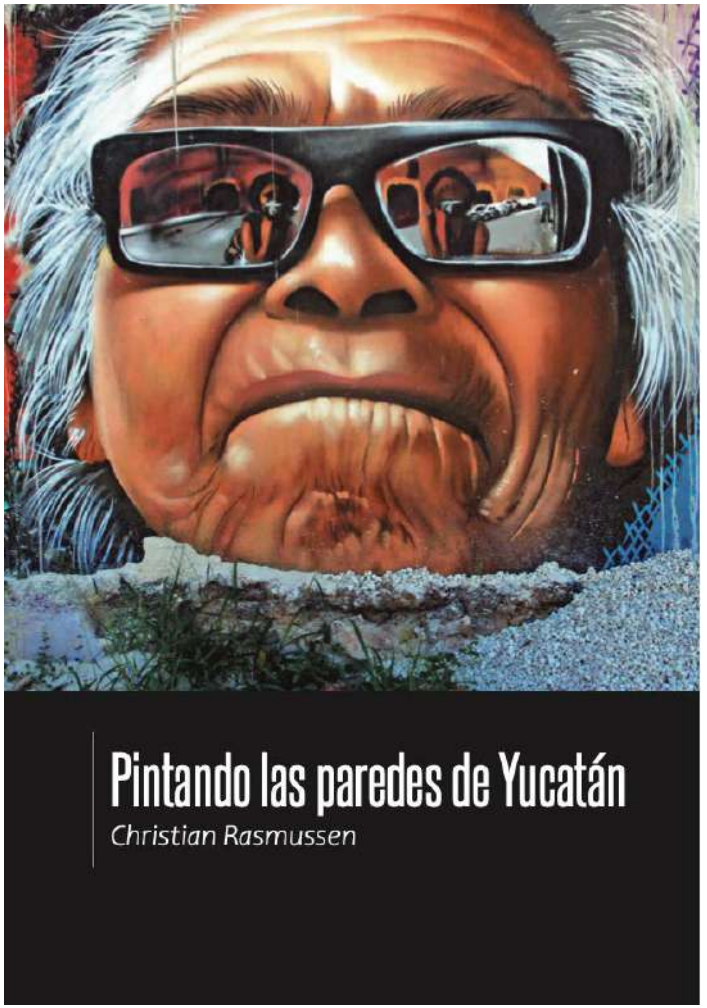
Hoy los rotulistas ya son una especia en peligro de extinción. Han sido desplazados por los diseñadores de 'artes gráficas' que, con sus computadores venden sus obras en lonas de plástico.

Los que siguen pintando un mensaje sobre los muros son los 'grafiteros'. Muchos empezaron su carrera, "ensuciando" los muros con sus tags y bombas como -que me perdonen - los perros que marcan su territorio. ¡Provocando la rabia de los dueños!

En tiempos recientes se ha desarrollado un nuevo concepto de arte grafiti y artistas grafiteros mas respetuoso. De ahí me viene a la mente la pregunta sobre ¿qué es arte? Arte, para mí, es donde se reconoce un manejo profesional de colores, dimensiones y trazos, y que en una y otra combinación expresa un mensaje de protesta y cuestionamiento de ideas cotidianas y aceptadas, presentando alternativas y nuevas ideas. Algo que nos hace reflexionar. O, que logra plasmar un buen retrato, paisaje o bodegón. Entendido así, hay que reconocer que no todo lo que se presenta y pinta como grafiti es arte. ¡Hay de grafiti a grafiti! Unas pinturas más bien pueden verse como borradores y otros como decoraciones con diferentes grados de logro.

También reconozco que, entre todo lo que he visto, hay obras de grafiti de gran valor artístico que merecen un lugar duradero en un galería o museo de arte, y no una efímera existencia de tres o cuatro años en una barda, borrados luego por el sol y la lluvia.

En los años de 2017 – 2019 le dio duro para documentar las pinturas murales en todo el estado de Yucatán. No he contado



Portada original del libro creado por el Ayuntamiento de Mérida en el 2020

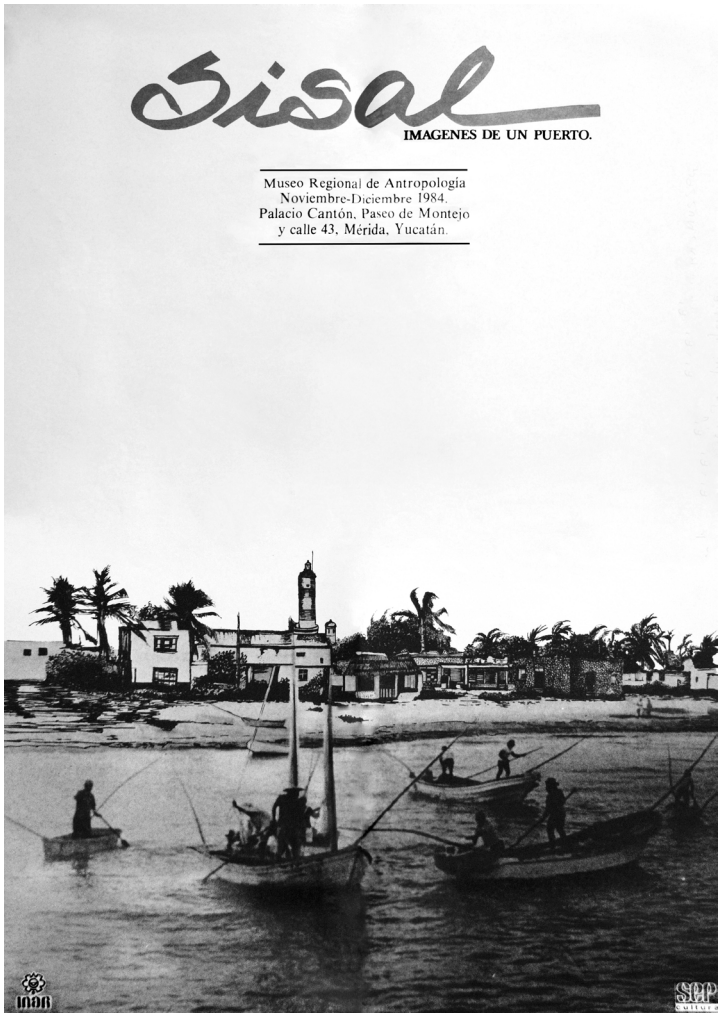
El artista Arnoldo Cruz, alias Dator pintó en en agosto 2019. Con la pandemia de Covid-19 él o alguien agregó las tapaboca -ya prenda obligada de esta dura época.

el número de obras, pero el libro que se logró publicar tiene 230 páginas. Para hacer una división inventé las siguientes categorías: pinturas en cementerios, en los pueblos de Tetiz y Oxcutzcab, obras promovidos por el gobierno, 'arte tridimensional; psicodélico, inspiración Maya, naturaleza, realismo, anuncios, comidas y bares.

El libro fue planeado ser publicado por el Ayuntamiento de Mérida para el aniversario de la ciudad en enero 2020. Pero, como dicen y me dijeron, 'se gastó el dinero'. Luego entramos en la pandemia de la Covitt-19, y menos dinero para publicar en papel. Propuse entonces hacer una edición digital, que, de plano, es la solución para distribuir económicamente libros al lector más escondite. Una versión digital además tiene la ventaja que se puede actualizar y agregar nuevas obras. Así también para esta edición. La portada original tiene un imagen de la cara de una señora. Como resultado de las duras experiencias de la Covitt salieron nuevas, impresionantes pinturas dando gracias, sobre todo al personal de salud que enfrentaron una batalle heroica para rescatar salvo y sano al población yucateco. Eso resultó en una nueva portada y un capítulo incorporando los 'grafittis covitt'.

El libro lo puedes ver en edición digital: https://issuu.com/culturamerida/docs/pintando_las_paredes_de_yucat_n-rasmussen. Ayuntamiento de Mérida, 2020

Tekax
El artista Leonardo Paz Nove- lo restaura su mural Auto de Fe *de Maní, pintado en 1998 y que hoy se localiza a espal- das de la fuente del parque principal.*



En la exposición sobre el puerto de Sisal, conjuntamente con el pintor José Luis Loría, se exhibió esta foto que les tomé a los pescadores alistándose para salir a la mar, sobrepuesta a un dibujo de Loría.

Sisal - Imágenes de un puerto

Mientras estuve trabajando en el INAH fui contactado por el pintor yucateco José Luis Loria, quien había vivido en el pequeño puerto de Sisal, en la costa occidental de la península. Por siglos, Sisal había sido la principal puerta de entrada a Yucatán, pero desde que se construyó el muelle en el puerto de Progreso a principios del siglo pasado, Sisal comenzó su lenta decadencia y muerte.

El puerto Sisal le dio su nombre en todo el mundo a la fibra de henequén, utilizada en las primeras engavilladoras de McCormack en el siglo antepasado. Las pacas de henequén, producto de la explotación del trabajo de los indígenas mayas, eran exportadas en un principio desde el puerto Sisal y de ahí el nombre de "sisal" para referirse al henequén en el mundo.

En años recientes se ha empezado a impulsar la pesca de rivera y eso le ha dado nueva vida al puerto de Sisal. José Luis Loría vivió ahí un buen tiempo en una casa frente a la playa, donde elaboró sus pinturas, preferentemente imágenes detalladas de flores y pájaros, en un estilo naturalista que podemos reconocer en los antiguos libros "clásicos" de plantas, aves y mamíferos exóticos.

A José Luis le interesaba hacer una exposición de una mezcla de fotografías, pinturas y dibujos, presentados en una museografía de plantas, redes, barcos y herramientas de los pescadores. Su propuesta me encantó y empecé a tomar fotos de los pescadores, entonces todavía en pequeñas barcas de madera a vela. También capté con mi lente la vida cotidiana de las familias de pescadores. La exposición se presentó en el primer piso del Palacio Cantón, en cuya planta baja se encuentra el museo arqueológico del INAH. José Luis y sus amigos habían recolectado un montón de plantas, troncos, redes y barquitos para

recrear el ambiente de costa. Y en medio de esa escenografía lucían mis fotos y las pinturas de Loría. Fue muy placentero participar en el montaje de una exposición donde todos trabajaban tiempo extra con entusiasmo.

Uno o dos años después, Jorge Sobrino, quien participó en la exposición de Sisal, me invitó a intervenir en una parecida sobre la isla de Cozumel, titulada *Imágenes de Cozumel*. Participé por el gusto y la oportunidad de pasar un par de semanas agradables con mi hija Maya en la isla, y no menos porque fue mi primera chamba pagada como *freelance*, después de salir del INAH.

Por mi cuenta - *freelance*

Pasé un tiempo maravilloso en el INAH, desde donde pude lograr muchos proyectos interesantes, tanto los que me encargaron como parte de mi trabajo, como también algunos de mi propia iniciativa. Siempre tuve el apoyo de los tres directores que tuvo la institución durante el tiempo que trabajé en ella: Raúl Murguía, José Luis Sierra y Jorge Bolio Osés. Tampoco puedo olvidar la solidaridad que nos brindaron cuando nuestra hija Maya se accidentó y tuvo una hemorragia cerebral grave, pues con la colecta espontánea que organizaron pudimos pagar parte de los gastos hospitalarios.

Como he mencionado, como fotógrafo yo pertenecía al equipo técnico. Con eso no tuve problemas, pero cuando de repente se ordenó la norma para los técnicos —y no para el personal académico— de checar entrada y salida, aun cuando no hubiera nada que hacer, sentí que había terminado mi tiempo en el INAH. Y aun con plaza federal y pensión garantizada, renuncié. Mejor ser libre que "checar nalgas" el resto de mi vida.

Cuando hicimos la exposición sobre el puerto de Sisal, la mayoría de los pequeños botes aún eran de madera e impulsados a vela con la brisa, para ahorrar gasolina. Era un espectáculo contemplar la salida o entrada a la playa de 20 o 30 de estas embarcaciones.

Los pescadores de Yucatán - 1987

Viejo pescador en San Felipe reparando una red de mantarraya.

Parece que me gustó la vida en la costa. Y a quién no, para escapar del sofocante calor del interior de la península y sobre todo de la ciudad de Mérida.

Poco después de que mi familia se había mudado a Yucatán en 1980, hicimos un paseo a lo largo de la costa norte para terminar en el pequeño pueblo de pescadores de El Cuyo. La carretera desde el poblado de Colonia Yucatán hasta el puerto de El Cuyo, se construyó sobre los restos de los durmientes donde se asentaban los rieles del *truck* que por largos años sacó por este puerto las maderas duras de la región para exportarlas al mundo. Ahora ya habían acabado con la selva tropical, convertida en ranchos ganaderos, y la carretera ya estaba prácticamente destruida, llena de los agujeros que habían dejado los durmientes ya desaparecidos. ¡Pero valía la pena!

En el año que llegamos apenas se había iniciado la pesca comercial. Los botes de madera eran amarrados en lo que quedaba del antiguo muelle, pero cuando entraba un "norte", fuera de día o de noche, todos los pescadores acudían a jalar sus botes hacia adentro de la playa para ponerlos a resguardo.

Me enamoré de El Cuyo que en aquel tiempo todavía era algo "virgen", manteniéndose un poco fuera de "la civilización". La vida parecía sencilla, aunque no siempre fácil. Aun ahora, con la gradual intromisión de la civilización, sigo enamorado de El Cuyo, donde logramos construir una casa en la playa.

En El Cuyo hicimos amistad con mucha gente, pero especialmente con el *Chato*, o como fue registrado, Alejandro Solorio. Él y su familia eran pura hospitalidad. Yo salía con él a pescar, y cuando no lo hacía, porque tengo que admitir que no

Llegué a El Cuyo cuando aún no había puerto de abrigo y los pesados barcos de madera tenían que ser resguardados en la playa en época de nortes.

aguanto el solazo en el mar donde no hay sombra, entonces el Chato casi siempre me traía algo de mariscos, langosta, pulpo y pescados. Traté de bucear con él, pero nunca aprendí a practicar la descompresión, así que a uno o dos metros de profundidad me dolían los oídos.

La vida en el mar me encantó y empecé sistemáticamente a sacar fotos de las actividades pesqueras en toda la costa y en las ciénagas y rías de Yucatán. Todo el material lo organicé para una exposición en el "Museo de la Pesca" en el pueblo de Grenaa, en Dinamarca.

Desafortunadamente, no en Yucatán. Había planes para montarla en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav)-Unidad Mérida, pero nunca llegamos a hablar de un pago, y yo, ya como *freelance*, necesitaba obtener recursos por mi trabajo, y esa oportunidad se me brindó en Dinamarca. Las fotos y el texto de la exposición presentada en Dinamarca fueron organizados en un libro. Traté de publicarlo en Mérida y lo ofrecí a la Secretaría de Pesca, pero, por falta de dinero, interés o buenas "palancas", nunca se concretó.

Pero la amistad con el Chato permaneció, aunque desafortunadamente falleció siendo aún bastante joven. Con su hija Meche, que es una guerrera, conservamos un lazo muy cálido. Y en la playa, con vista al precioso mar, Silvia y yo logramos tener una casa de retiro, donde por cierto escribí gran parte de este libro.

Maya Chuy – Bordado Maya

Cuando Silvia y yo habíamos terminado nuestro primer libro sobre el pueblo de Xocén, *La Milpa de los Mayas* (se expone más adelante), ella sintió que ya era tiempo de cambiar sus esfuerzos de hacer "ciencia" por actividades más "prácticas". Quería dirigirlos hacia algo que pudiera ser de utilidad para las indígenas mayas, para las mestizas, para la sociedad mestiza en sus luchas por obtener mejores ingresos para sus familias.

Alejandro Solórzano, "Chato", del pueblo pesquero de El Cuyo. Siempre bondadoso y generoso, menos con su propia vida, pues murió demasiado joven.

El caso era que si bien muchas mujeres bordaban, la mayoría seguía haciendo "los mismos" bordados y no siempre de buena calidad. Muchas mujeres/mestizas saben bordar y también bordan su propia ropa, pero no es lo mismo bordar para un mercado que bordar para sí mismas.

Con estas ideas ingenió un proyecto con el fin de mejorar la calidad del bordado tradicional que elaboran las mujeres, y modernizarlo con la creación de nuevos diseños, pensando en mercados alternativos.

Se formó la asociación "Tunbenkinam" y el proyecto de Silvia recibió el apoyo de Cáritas de Dinamarca, con cuyo financiamiento se contrató a una experta bordadora de Dinamarca, Lizzy Damgaard. Su experiencia se basaba en el bordado a mano, pero en Yucatán aprendió que también con las máquinas de pedal o eléctricas se pueden bordar "maravillas".

Jacinta Noh, del pueblo de Xocén, bordando una casulla para una iglesia de Dinamarca.

Una vez que estuve en Dinamarca, en un periódico dejado en el tren, leí un artículo sobre un programa de computación para tejer con ganchos, que Jubbe Netterstrøm, experto en programas de computación, había desarrollado por "puro amor" a su esposa, la tejedora, también experta, Vivian Høxbro. Leyendo el artículo pensé que el programa también podía ser usado para elaborar diseños y dibujos para bordar. Hice contacto con Vivian y Jubbe, con los que iniciamos una larga amistad y colaboración, así como el diseño de múltiples dibujos de punto de cruz con motivos de Yucatán y la cultura e historia maya, desarrollados por Silvia. Todos los dibujos/motivos para punto de cruz que se bordaban hasta ese momento y eran considerados parte de la identidad y la cultura yucateca se sacaban de revistas europeas y americanas.

Mi participación en el proyecto era fotografiar procesos de trabajo de bordado, tanto a mano como en máquina de coser, así como de dibujos de manteles y

vestimentas de las mujeres mestizas —hipiles, justanes, ternos—, además de los nuevos productos que Silvia empezó a producir.

Con el apoyo de Cáritas se había programado presentar los resultados en una "pequeña" exposición. Pero resultó que ya teníamos tanto material de información sobre bordado —fotografías, bordados, vestimentas tanto tradicionales como de nuevos diseños— que ameritaba montar una exposición "grande". La exposición "Bordado Maya - *Maya Chuy*" se presentó en el marco de la inauguración en 1994 del *Museo de Arte Contemporáneo Ateneo de Yucatán* (MACAY), en Mérida. La exposición fue muy visitada, pero también causó ciertos resquemores entre algunos "artistas". Porque, ¿cómo era posible llenar un museo de "arte" con artesanía y bordado? A lo cual les respondió el director en aquel tiempo, el Lic. Miguel Alfonso Madrid: *"La exposición representa las expresiones artísticas de las bordadoras mestizas y, por lo tanto, merecen ser expuestas en un museo de arte"*.

Dos años más tarde, en 1996, la exposición, ya con texto en danés, fue llevada al Museo Nacional (*Nationalmuseet*) de Dinamarca. En ella se incluyó una presentación de la orfebrería tradicional —la "platería" como la llaman en Yucatán. En años siguientes, la exposición fue llevada a 10 museos regionales de Dinamarca, y luego traducida a la lengua de los groenlandeses, el inuit (esquimal). Para estas exposiciones se usó un cartel bordado por Gloria Canché, de Abalá, y Jacinta Noh, de Xocén.

El proyecto de Silvia tuvo otro resultado feliz, y no tan previsto

Un vecino mío de Dinamarca había estudiado teología para convertirse en pastor de las iglesias de Dinamarca. Por cierto, ahí las iglesias son parte del Estado y las o los pastores son funcionarios públicos, pero con bastante autonomía y libertad de expresión religiosa. ¡Una situación sui géneris!, pero que ha funcionado satisfactoriamente por siglos. En su trabajo como pastor, mi amigo Peter Fischer-Møller, ahora obispo en la Catedral de Roskilde, última morada de los reyes de Dinamarca, nos propuso bordar textiles para las iglesias danesas: manteles de altar, tapices, casullas, etcétera.

Este proyecto que da trabajo a bordadoras en varios pueblos yucatecos ha funcionado por unos 20 años. En varias ocasiones las bordadoras han participado en ferias de Dinamarca para demostrar sus habilidades, sobre todo, para bordar hermosamente en máquinas de coser de pedal. Hoy somos los proveedores exclusivos del distintivo bordado en los puños blancos —*poignet*— que lucen los pastores en las mangas de la sotana.

Iglesias de Yucatán

En mis viajes por la Península de Yucatán no pude dejar de apreciar las muchas, muchas iglesias coloniales que se encuentran en prácticamente todos los pueblos, grandes y chicos. La mayoría de las iglesias se encontraban en una condición ruinosa, y en algunas cuyos techos no habían caído, estaban a punto de hacerlo. En varias iglesias, por la falta de un santo o de una parte de un retablo, se podía advertir el saqueo que habían sufrido.

Empecé a buscar información y literatura sobre las iglesias, pero no encontré mucho. Un *Catálogo de las Iglesias de Yucatán*, publicado en 1942, es bastante amplio y detallado en la descripción de cada iglesia, pero, como fue pensado con el propósito de restaurarlas, se concentra en la descripción de las estructuras y casi no tiene información sobre la decoración y el mobiliario. Y desde 1942 no se elaboró otro libro sobre las iglesias yucatecas.

Viniendo de Dinamarca, donde hay por lo menos un libro por cada iglesia, grande o chica, sentí que algo faltaba. Empecé a sentir el reto de responder a la interrogante de por qué no se había hecho un libro sobre las iglesias de Yucatán. Y si nadie quería hacerlo, empecé a sentir el peso sobre mis hombros de hacerlo yo mismo. Pero, ¿cómo?, si yo solamente me considero un *voyer*, un fotógrafo al que le gusta visitar las iglesias y usar su cámara para documentar, pero no soy un historiador de arte o de arquitectura o de iglesias católicas. Seguía sacando fotos, pero no podía contar la historia detrás de cada imagen. Hasta que un día la fortuna o el destino me sonrió.

Caminando por una calle de Mérida, cargando mi tripié en un hombro y mi cámara en el otro, en dirección a sacar una foto de la iglesia de Santa Ana, me topé con un señor. Empezamos a hablar y rápidamente descubrimos un interés común: las iglesias yucatecas. Resultó ser el historiador, Miguel Bretos, que había llegado a Mérida por un buen tiempo para escribir un libro sobre las iglesias. ¿Y por qué no lo hacemos juntos?, nos preguntamos mutuamente. Miguel encontró un fotógrafo y yo un historiador para hacer y publicar el libro que hacía falta.

He visitado y fotografiado casi todas las iglesias y capillas de Yucatán, y la más bella y romántica la encontré en el pequeño pueblo de Ticum, cerca de Tekax, aunque desafortunadamente se encuentra en ruinas y sin techo. Para los oficios religiosos, los buenos católicos del pueblo edificaron una nueva iglesia, funcional, pero no muy hermosa.

Así que desde ese día salimos al menos una vez por semana a visitar una serie de iglesias coloniales. Creo que abarcamos la mayoría. Eran muy divertidas estas salidas, porque Miguel tiene un gran sentido del humor y es un pozo de conocimientos acerca de todo. De esta suerte, nunca se nos hicieron prolongadas las salidas ni nos faltaron temas para comentar. Al principio me costó entender su jerga y acento cubanos, pero me acostumbré.

En varias iglesias encontramos murales, con temas diversos y en diferentes estados de conservación, generalmente de mal a peor.

Una tarde entramos en la sacristía de la iglesia de Teabo y al ver una serie de frescos, a una sola voz exclamamos: "¡La Capilla Sixtina yucateca!". En todos los muros había pinturas de los apóstoles y doctores de la Iglesia católica. Conservaban la frescura en los colores porque en algún momento habían sido sobrepintados con cal blanca. De tal manera que lo que se había conservado por años, ahora estaba en proceso de perderse. Un pintor o albañil local o el sacristán estaba ocupado en despejar las capas de cal, pero como su herramienta era una espátula ancha, no solamente quitaba la cal, sino que aquí y allá también desprendía pedacitos de la pintura original.

Asimismo, en la iglesia del convento de Maní, lugar del proceso de intolerancia en contra de los indios, el *auto de fe* de fray Diego de Landa, encontramos uno de los más bellos y bien conservados frescos detrás de unos retablos laterales. Para poder fotografiarlos tuve que encogerme, quitar algunas tablas del retablo y meterme en un espacio de unos 50 cm junto con las lámparas y la cámara puesta en el tripié. Cuando logré entrar, ¡con su permiso!, salieron volando un par de murciélagos y se levantó una nube de polvo centenaria. ¡Pero valía la pena el sudor y la mugre! Los colores tenían tal intensidad como si hubieran sido pintados el día anterior.

Detrás de un retablo en el convento de Sisal, en Valladolid, descubrí este maravilloso fresco con colores tan vivos como si hubieran sido pintados ayer y no hace cientos de años. Meterme atrás del retablo para fotografiar fue como una prueba de acrobacia para un "gigante". Pero valía la pena, a pesar de los murciélagos.

Como ya tenía práctica en "brincar" retablos, no dudé en meterme detrás de los de la iglesia del convento de Sisal en Valladolid y fue cuando descubrí que también ahí se escondían frescos bellísimos.

En los portales del convento de la iglesia de Dzidzantún logré sacar fotos de unos grafitos de dos carabelas, trazados probablemente con el cuchillo de algún pirata o marinero español, en qué año, quién sabe. Cuando regresé un tiempo después, los portales habían sido restaurados con una nueva capa de revoque sin que se dieran cuenta de los dibujos de los veleros.

Los frutos de nuestras muchas excursiones fueron una cálida amistad y el libro *Las Iglesias de Yucatán*. Con mis fotos y el texto de Miguel, en el libro se describe un reducido número de las iglesias existentes en Yucatán, porque nuestro plan era seguir publicando. Pero, como tantas veces en la vida, las cosas no siempre resultan como uno quiere. Miguel tenía que regresar a Miami y yo buscar trabajos que me pagaran realmente y no solamente escuchar: ¡que Dios te lo pague!

Desgraciadamente es un hecho que en México la gran mayoría de la gente no lee y menos compra libros. Para hacer llegar las imágenes a la gente y que pudieran apreciar los tesoros escondidos en su tierra, decidí hacer una exposición fotográfica de las iglesias.

Con la intención de superar la visión tradicional de que las exposiciones se exhiben y se ven en galerías y museos, convencí a Carlos Abraham de proporcionarme un espacio en el supermercado "San Francisco de Asís" del cual es propietario. Idóneo, no sólo porque muchas de las iglesias y conventos fueron construidos precisamente por los franciscanos, sino porque también es un lugar de mucha afluencia de gente. Así que se veía a personas con sus carritos llenos de verduras y detergentes, navegando entre las mamparas con fotos de fachadas de iglesias, retablos y santos. Por cierto, la mayoría desconocía la existencia de lo que ahí contemplaban.

Para montar la exposición renté unos andamios a la empresa "Andamios de Yucatán". Nunca imaginé que el joven que me ayudó a subir los andamios al coche llegaría a ser mi querido yerno, Kewin Davison.

Luego, la exposición se puso en el aeropuerto de Mérida y un tiempo después en el consulado mexicano en Nueva Orleans.

La Catedral de Mérida

Yo había visitado muchas veces la catedral de Mérida y en cada ocasión indagaba sobre algún libro o folleto que me pudiera explicar algo sobre la historia de la iglesia y un poco de la vida y méritos de todos los santos que para los no muy cristianos son un misterio. Siempre me pregunté por qué ningún yucateco, creyente o ateo, o algún historiador extranjero no había aceptado ese reto. En todo caso, la catedral de Mérida no es cualquier catedral, pues se precia de ser la primera catedral terminada en el continente americano en 1598. Los años pasaron y la catedral se acercaba a cumplir el aniversario de sus 400 años en 1998, y aún no había un libro. Bueno, pensé entonces que si nadie más se animaba a hacerlo, podía tocarme a mí hacerlo, aunque no soy historiador de arte ni tengo conocimientos sobre la Iglesia Católica.

Presenté la idea de un libro al entonces Arzobispo de Yucatán, Mons. Emilio Carlos Berlié Belaunzarán, y me dio luz verde. Nos habíamos conocido unos años antes en la clausura de un curso en la Escuela de Agricultura Ecológica y Campesina de Maní - *U Yits Ka'an*. Hicimos buena amistad a pesar de tener diferentes orientaciones en materia de fe y vocación. Él se ocupaba en mantener y propagar la fe católica y limpiarla de impurezas paganas, y yo trataba de comprender las creencias preservadas de los antiguos mayas antes de que fueran convertidos, a la fuerza, a la fe católica.

Comencé a tomar fotos de la catedral de arriba a abajo y del interior al exterior. No dejé un rincón o santo sin su correspondiente fotografía. Sostenido con una sola mano, me colgué del campanario para poder fotografiar una inscripción en una de las campanas más antiguas. Y para sacar las fotos de las pinturas que estaban colocadas abajo del techo, tuve que armar un andamio de unos 6-7 metros de altura y poner las lámparas y el tripié sobre dos tablas, mientras me cuidaba de no caer sobre una señora en pleno rezo.

No sé si hay un santo para los fotógrafos, pero todo salió bien y no dudo que fue porque Dios vio con buenos ojos y bendijo el trabajo de retratar su casa.

Para mi libro sobre la Catedral de Mérida me subí al recinto del coro para captar el austero y sencillo entorno que le confiere grandiosidad a la primera catedral terminada en el continente americano.

CRISTO DE LA UNIDAD

Como ya he dicho, soy un fotógrafo *voyer* y no me sentí capaz de escribir un texto sobre la iglesia. Pero para eso salió al rescate el padre Juan Castro. Como director del archivo parroquial, él sabía todo sobre la catedral y su inventario. Para contextuar la catedral en la historia general de la Iglesia católica y de la arquitectura y el arte eclesiástico recurrí a Kate Howe, de Estados Unidos, a quien había conocido cuando hizo su tesis doctoral sobre el Convento de Sisal en Valladolid. Cual si fuéramos una "santa" trinidad, terminamos el libro que salió tanto en español como en inglés. Fue por un tiempo el mejor libro sobre la catedral por la sencilla razón de que era el único, hasta que Miguel Bretos publicó el suyo en 2014.

No quedé del todo satisfecho con la impresión de las imágenes, ya que al haber sido reproducidas a partir de impresiones provisionales y no de los negativos, aparecen un poco borrosas.

Si de por sí implica un gran trabajo hacer un libro, a veces distribuirlo y venderlo entraña otra ardua tarea. Lo mismo pasó con nuestro libro. Los vendedores que se colocan delante de la entrada principal de la catedral y ofrecen tarjetas postales a los turistas e imágenes a los fieles, no quisieron vender el libro; y la librería Dante, la más grande de Mérida, con cierto desprecio rechazó venderlo —yo creo que porque no lo habían editado ellos. Pero hasta ese momento seguía siendo el "mejor" libro sobre la Catedral de Mérida. Y yo me conformé con que "Dios me lo pague".

El Sr. Arzobispo y yo presentamos el libro en la propia catedral antes de una misa de Pascua. Como buen pagano, medio ateo, luterano protestante y miembro de la Iglesia nacional danesa, Dios me encomendó la tarea de hacer un registro de la primera catedral católica en las Américas, la Catedral de Yucatán. ¡Los caminos de Dios son inescrutables! Y gracias a ello me cayó del cielo una tarea celestial.

Haciendas y el "oro verde"

El historiador Miguel Bretos y yo teníamos planes para hacer un libro sobre las múltiples haciendas henequeneras de Yucatán. En ese tiempo, 1990-1995, la gran mayoría estaban

Una muestra de la belleza que quedó de la época de esplendor del "oro verde". La casa principal de la hacienda henequenera de Petectunich, cerca de Mérida.

Viejo trabajador posando para la foto, durante su tarea de extender el sosquil — la fibra de henequén— para que se seque al sol.

abandonadas y saqueadas. Desde un punto de vista optimista se les podía ver como ruinas románticas, testigos de una historia con capítulos de pobreza, explotación, ingenio, progreso y opulencia. Como las ruinas de los antiguos mayas que cuentan historias de otros tiempos. Afortunadamente ahora hay un mayor aprecio por las haciendas, por lo que muchas han sido restauradas y recuperado su antigua gloria.

Empecé a tomar fotos de un gran número de haciendas, y también documenté procesos de trabajo donde las desfibradoras aún estaban funcionando. Y no solamente las haciendas, sino también las casitas de los peones y trabajadores que en general estaban en muy deplorables condiciones.

La hacienda Yaxcopoil es una de las pocas que conservó su mobiliario original. Era fácil imaginar las tertulias cuando las familias y los amigos llegaban ahí para escapar del calor de la ciudad de Mérida. Se conserva incluso el escritorio con los

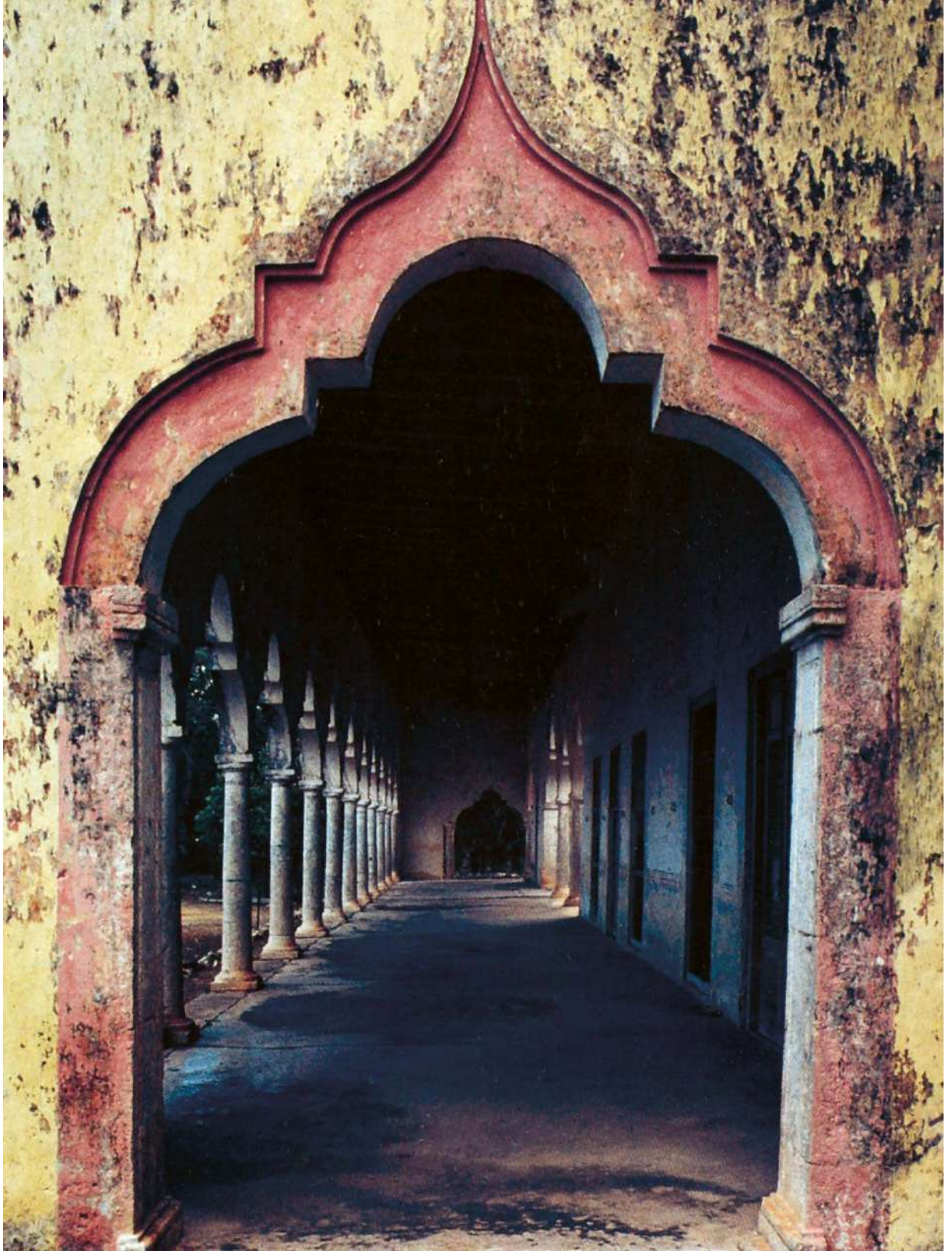
Familia de ejidatarios henequeneros frente su casa en la hacienda de Sacapuc, que en su tiempo fue una de las más grandes.

libros de cuentas y mapas colgados en la pared que muestran las parcelas de la hacienda. También ahí observé las grandes máquinas funcionando, los trucks jalados por mulas llevando las pencas de henequén, y el proceso de sacar el *sosquil* —la raspa de la fibra— para secarlo al sol sobre alambres extendidos.

En la hacienda Poxilá, el último dueño, Alejandro Patrón Laviada, tenía su caballo ensillado abajo de la ceiba, listo para salir e inspeccionar el trabajo en los planteles.

Pero ahora todo eso es historia y la zona henequenera se encuentra prácticamente desmantelada. Aquí y allá aún se siembra y se desfibra el henequén, pero la mayoría de las parcelas están convertidas de nuevo en monte o en áreas para ganado.

Cargando con una sonrisa el pesado bulto de sosquil.



La casa principal de la hacienda Tedzidz, en el municipio de Samahil.

Desgraciadamente, el libro sobre las haciendas nunca fue publicado. Yo ya tenía las fotos, pero Miguel tuvo compromisos en Estados Unidos y no pudo terminar el texto. Algunas de mis fotos fueron usadas en revistas, como *América/Américas*, de la organización interamericana OAS.

Cementerios y fiestas para los muertos

Donde hay vida, hay muerte. Los vivos entierran a los muertos en el cementerio que casi siempre se encuentra en el lado oeste de los pueblos. Y los muertos vienen a visitar a los vivos. Así es por lo menos en México. En Dinamarca las cosas son algo diferentes.

Mi fascinación por los cementerios, tanto en Dinamarca como en Yucatán, la he tenido desde chico, porque cada cementerio, cada tumba y cada lápida te pueden contar una historia, si la quieres escuchar. Como la escuchó Edgar Lee Masters en 1910 en Estados Unidos y la acuñó en sus poemas de *Spoon River Anthology*. He visitado casi todos los cementerios en Yucatán y creo que el más bonito es el de Hoctún, donde tuvimos que enterrar a una hija nuestra. Catarina murió en el parto hace más de 30 años, pero año con año, para la visita de los *pixanes* —las almas de los difuntos—, visitamos y repintamos su pequeña tumba, que siempre cuida el enterrador don Anacleto.

El Cementerio General de Mérida es una ciudad dentro de una ciudad, con sus barrios de los pobres, de la clase media y de los ricos. Aquí pasa la historia por tus ojos, si la quieres ver. Los grandes y ostentosos mausoleos de los hacendados, los de los migrantes chinos, los henequeneros y los trabajadores sindicalizados, y enfrente de la tumba de Alma Reed están los restos de su amante, quien fuera gobernador, Felipe Carrillo Puerto, y de otros políticos que fueron ejecutados en la contrarrevolución en 1924. Hay de todo y de todos, porque, como dicen algunos letreros a la entrada de otros cementerios: “Aquí te espero” o “Aquí terminan todas las vanidades”.

Los desenterradores de Xocén. Los restos de los muertos son sacados del cementerio después de 3 o 4 años de estar sepultados, pero no cualquiera hace ese trabajo. Para obtener fuerza y alejar a los malos espíritus, a los desenterradores se les proporciona durante su tarea abundantes tragos de aguardiente.

En el pequeño pueblo de Xocén, donde todos son agricultores y viven de la tierra, las tumbas solamente son marcadas con un par de piedras de las que están esparcidas en sus milpas.

Saqué fotos de múltiples tumbas y lápidas, así como de la gente rezando en las ceremonias realizadas durante la visita de los *pixanes* al final del mes de octubre y principio de noviembre.

Durante mis primeros años en Yucatán, las fiestas para los muertos eran más bien cosa de cada familia. Pero con los años las tradiciones fueron acogidas por instituciones oficiales, y comenzaron a organizarse en escuelas y municipios concursos y exposiciones de altares y ofrendas para los muertos. En Mérida, a partir de 1995, con motivo del *hanal pixan* comenzó a celebrarse una especie de puesta en escena en la calle que incluye procesiones de "difuntos", además de una función de "teatro regional" en la Plaza Grande, enfrente de la catedral, con la representación del encuentro entre la famosa Catrina del artista mexicano Guadalupe Posada y la catrina mestiza o *huira* yucateca, generalmente representada por la actriz Madeleine Lizama, "Candita".

La tumba de mi pequeña hija María Catarina, en el cementerio de Hoctún.

Algunas de las imágenes de este evento fueron presentadas en una exposición fotográfica y un seminario en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Y unos años después, en una página de web de la misma universidad.

Si en México se burlan de la muerte, en Dinamarca la muerte es algo muy serio y privado y de lo que se evita hablar. Por eso, mis recorridos por los cemen-

Para las visitas de los pixanes —las almas de los difuntos— en los primeros días de noviembre, los pobladores de Xocén les dan la bienvenida con rezos y altares con comida, así como maíz para el perro del difunto.

terios yucatecos me sirvieron de inspiración para presentar en Dinamarca, en el año 2001, la exposición llamada *La Fiesta para los Muertos* sobre la tradición e idiosincrasia mexicana al respecto. Para esta exposición incluí fotografías y material de otras partes de México.

En la Ciudad de México, el pequeño suburbio Mixquic se había convertido en un tianguis turístico donde ya abundaban más luces de flashes que de velas. Salí pitando de ahí, pero en el camino de regreso en el minibus por las calles oscuras de la ciudad, de repente vi una cálida luz amarilla en la oscuridad de la noche, que sólo podía provenir de velas.

"¡Aquí, pare, quiero bajar!", le grité al conductor del minibus. Enseguida entré a un cementerio enorme en el pueblo de San Gregorio Atlapulco, lleno de gente, flores y velas, así como de pequeñas fogatas que servían para mantenerse caliente en el frío de la noche o para preparar un poco de comida. Había mariachis y personas ya sea durmiendo en petates o sentadas o agachadas en un mausoleo vacío. Y todos ofrecían a uno ponche, tequila y algo de comer. Una verdadera fiesta para los muertos y los vivos. El cansancio y los tragos me estaban venciendo, pero siendo las cuatro de la madrugada me dio miedo salir a la calle, abandonando aquel lugar que se sentía tan seguro. El custodio debe haber percibido mi cansancio, pues me ofreció un sillón en la oficina del cementerio para reposar.

Otro año estuve en los pueblos alrededor de Oaxaca. Los bailes que ejecutan los jóvenes en el

pequeño pueblo de San Agustín Etla con sus trajes metálicos con ¿campanitas?, y otros con atuendos de máscaras que representan a los repudiados políticos, como el ex presidente Carlos Salinas de Gortari, fue un espectáculo increíble.

La exposición de estas fotografías y un gran número de objetos de todas partes de México fue exhibida en 10 museos daneses.

Así somos - yucatecos al fin del siglo, 1996

En los primeros años de la década de los noventa del siglo pasado, la estructura demográfica de mi país, Dinamarca, cambió por la creciente migración de personas, sobre todo de los países árabes. Sobrevinieron muchos choques culturales. Por un lado, empezó a manifestarse un racismo o xenofobia contra los extranjeros, principalmente contra quienes profesaban la fe musulmana y, por otro, se desató una creciente discusión entre los daneses sobre los valores y tradiciones nacionales. Dinamarca es uno de los muy pocos países, unos dicen que es el único, donde no hay "minorías". Se ha dicho que los daneses forman una tribu en la que todos se conocen y rápidamente se entienden por compartir la misma cultura e historia. Pero desde hace unos 20 o 30 años hemos iniciado un lento y no siempre fácil viaje hacia una sociedad multicultural. A consecuencia de lo que está pasando estamos tratando de entender y definir qué es la cultura danesa, o sea, quiénes somos.

Entre tanto he vivido en México por más de 35 años, me siento integrado y convivo plácidamente con la cultura mexicana y yucateca. ¡Pero sigo siendo un danés! (parafraseando a José Alfredo Jiménez, el autor del "himno nacional popular": "Pero sigo siendo el rey"). Siempre seré un danés que está de "visita" en México. Creo que es importante que el mundo no sea una sola cultura "globalizada", sino que cada región, etnia, tribu y país conserve su propia cultura, para poder ofrecer a la humanidad y a otros países algo diferente, algo que los otros no tienen.

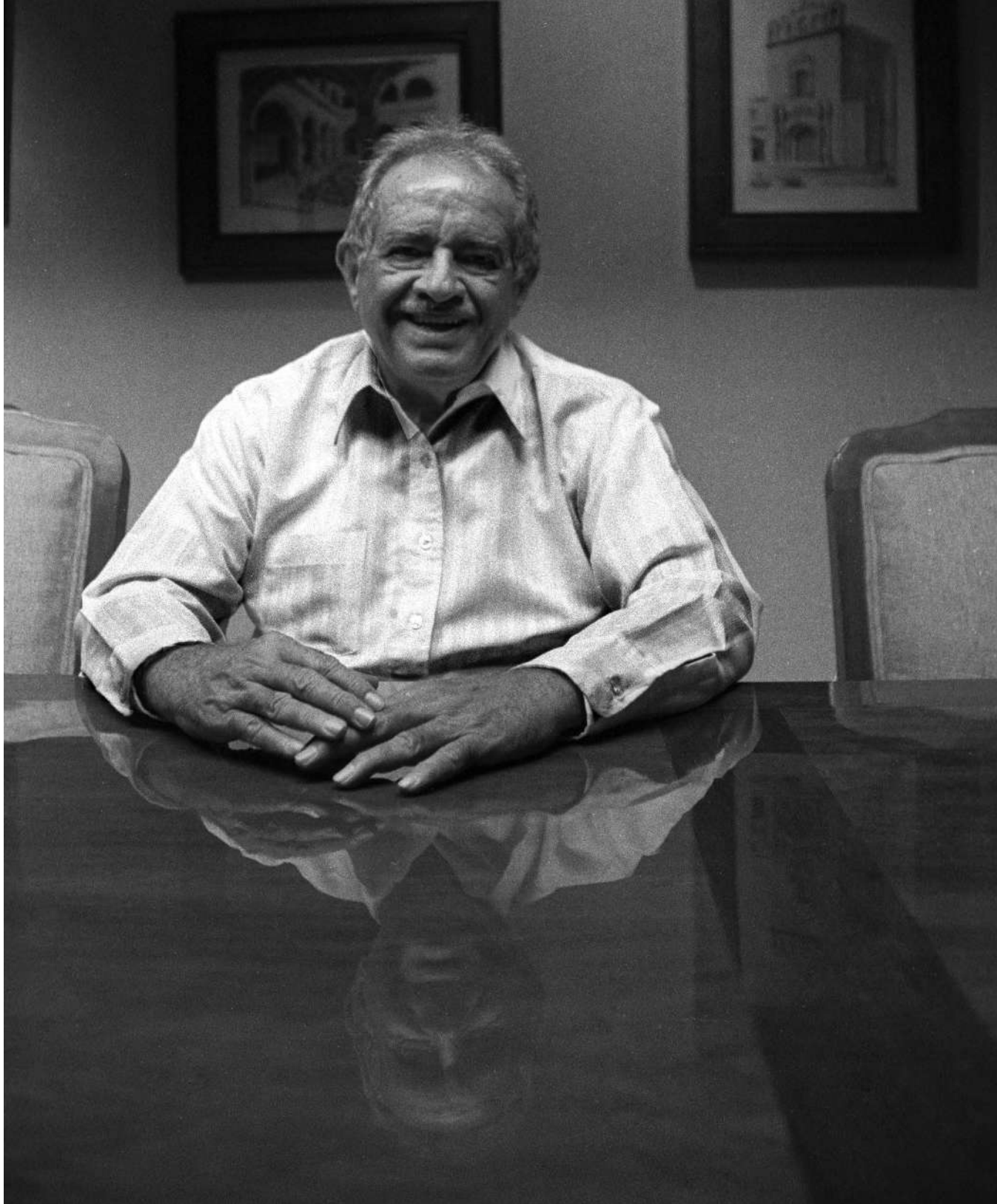
Así, con estas reflexiones danesas, comencé a darle vueltas al asunto para entender "qué es ser yucateco", cuál es el "pegamento" yucateco que define y/o une a los yucatecos. Muchos hablan de "lo nuestro", pero qué es eso en realidad. Para tener respuestas,

"Cholo", como los yucatecos conocen al actor de teatro regional Héctor Herrera, preparándose para salir a escena.

El pintor y cronista Gabriel Ramírez —y su gato.

El compositor Armando Manzanero, ensayando antes de un concierto en el Teatro Peón Contreras.

El pintor Fernando Castro Pacheco, trabajando en su taller.



El empresario Asís Abraham Dáguer.

me dispuse a entrevistar a una serie de yucatecos y yucatecas que de alguna manera habían destacado, principalmente en su trabajo o en actuaciones civiles o políticas. Logré hacer 37 entrevistas y sacar fotos de las y los entrevistados: políticos, empresarios, pintores, actores y luchadores sociales.

Las fotografías y un resumen de las entrevistas se presentaron en una exposición en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), pero el libro que habíamos planeado no vio la luz. No recuerdo por qué.

Para difundir las opiniones expresadas se ofreció al *Diario de Yucatán* publicar las entrevistas. El director aceptó, pero con condiciones. ¿Cuáles? ¡Que no se incluyeran las entrevistas al Sr. Abraham Asís!, el dueño de los supermercados San Francisco de Asís, con quien el periódico estaba en pleito. Pero, ¿y la tolerancia, la libre expresión y la ética de la prensa? ¡Hay excepciones!

Aparte de Asís, como persona *non grata* para el periódico estaba Dulce María Sauri, me imagino que por pertenecer al Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero nunca me expusieron la razón. Es interesante ver que ahora Dulce María Sauri es frecuente columnista en el mismo *Diario de Yucatán*. ¡Cómo cambian las opiniones! ¿Y la gente? ¡Ojalá que sí, y qué bueno, para la buena convivencia, la democracia y la libre expresión!

Bueno, por mi parte, ¿qué decisión tomar respecto a sacar a la luz sólo las 35 entrevistas "bendecidas"? Pues ni modo, decidí aceptar la censura de la "curia" del Diario de Yucatán. ¡Todo por la libre expresión!

¿Y cuáles fueron las conclusiones de las entrevistas? Que "la" cultura yucateca no existe como tal. Que las manifestaciones e idiosincrasias culturales dependen y varían según las clases sociales, las ocupaciones laborales y los niveles de educación. Es como cuando se trata de definir "la" cultura mexicana y se resuelve que solamente *las tortillas y la Virgen de Guadalupe* unen a "todos". Y ni así.

¿Y la cultura yucateca? ¡La jarana, el relleno negro, los salbutes, el teatro regional! ¡Pues ni esto une a "todos"! Pero, eso sí, todos los entrevistados sabían y sentían perfectamente lo que es "ser yucateco o yucateca".

Dulce María Sauri, ex gobernadora de Yucatán (1991-1993) y ex presidenta nacional del Partido Revolucionario Institucional (1999-2002).

Tejidos de sauce y plástico - 2000

De las bolsas de comida chatarra recogidas en las calles, toda la familia de Aurelio Cocom, de Mérida, teje bellas bolsas y monederos. Un verdadero trabajo de reciclaje.

Anteriormente los cestos y canastos usados en las granjas y casas de Dinamarca eran tejidos con las varas del sauce. Eso ya es historia, pero aún a mucha gente en sus tiempos libres le gusta cultivar sauces —buenos también como vallas para demarcar predios— con el fin de tejer todo tipo de cestos. El Museo Moesgaard de la Universidad de Aarhus, en Dinamarca, cada año organiza un festival de "tejidos de sauce". Para ello se invita a artesanos de diferentes países donde todavía hay producción y fabricación casera o artesanal de fibras naturales. En el año 2000, los

organizadores me pidieron que montara una exposición de tejidos mexicanos y que además llevara a tres o cuatro tejedores mexicanos para mostrar el proceso de elaboración.

Para juntar material visité tejedores en Querétaro, Michoacán, México, Puebla, Oaxaca, Campeche y Yucatán. No pude visitar a los seris en Sonora, pero conseguí algunos de sus cestos tan bien tejidos que se usan como cántaros. Y en un pueblo alejado y "abandonado", Santa María Chigmecatitlán, en la Sierra Mixteca, pude comprar todo un circo con artistas, animales y mariachis tejidos en miniatura de 1-2 cm. Increíbles.

En Mérida encontré a una familia extensa que en las calles, mercados y ferias recolectaba bolsitas de *junk food* y etiquetas de refrescos. Las lavaban, las cortaban en tiras y las tejían para elaborar monederos y bolsas. Por muchos años, cuando eran los únicos que los elaboraban, logré que se vendiera su pequeña producción en Dinamarca. Pero desde hace unos años, cuando los productos fueron "descubiertos" por los asiáticos, éstos empezaron a producirlos en grandes cantidades e invadieron los mercados de Dinamarca, hasta que finalmente sacaron del mercado los productos de la familia que los elabora en Yucatán. Una lástima, porque no creo que la producción china sea elaborada con materiales reciclados, sino más bien con materia prima hecha para tal efecto.

A la exposición *Flet og vidjer fra Mexico* (Tejidos y mimbres de México), Silvia y yo llevamos a los tejedores: Juana Bautista Tun Collí, de Halachó, Rita Calam, de Calkiní, Juan Kouoh, de Ebtún y, como urdir una hamaca también es una forma de tejido, a doña Magdalena Pool, de Motul. Tanto para los yucatecos como para los daneses fue una buena experiencia.

CHECARno corregido: Regresando a Yucatán oímos por rumore que unas de las participantes se había quejado de que no les daban de comer. ¿No de comer? Creo que todos habíamos subido un par de kilos por ir de una invitación a otra. Luego entendimos de lo que se quejó era, que no había tortillas, y que tenía que acostumbrarse de usar tenedor en vez de tortilla para llevar su comida a la boca. Si cierto, saliendo de su pueblo, siempre se aprende nuevas y 'raras' costumbres.

Alfarería y cerámica

En el año 2000 necesité enviar objetos y muestras para la exposición *Agrícola Americana – Planterne fra America* (Las plantas de las Américas) al museo agrícola "Gl. Estrup", en Dinamarca. La forma más barata para mandar grandes cantidades es por contenedor, pero, aunque tenía muchos objetos, no eran tantos como para llenar uno entero, por el cual se paga el mismo flete así vaya lleno o casi vacío. De manera que sobraba espacio y pensé en cómo aprovechar la oportunidad de mandar piezas pesadas a Dinamarca. Se me ocurrió finalmente mandar cerámica y alfarería.

Hice contacto con la directora del museo de cerámica de Dinamarca (*Grimmerhus – Dansk Keramikmuseum*), Lise Seisbøll. Ella se entusiasmó mucho e incluso vino a México para informarse. Mis referencias provenían de la alfarería tradicional, generalmente hecha por artesanos indígenas y, en cambio, las de Lise se basaban en la cerámica de las escuelas y academias, por lo que tuvimos muchas discusiones para poder determinar una pauta que definiera la exposición. Convencí a Lise de que no tenía tanto sentido hablar de "cerámica mexicana" si no se incluía una buena presentación de la alfarería tradicional, generalmente hecha por personas de grupos indígenas.

Para encontrar piezas, hacer entrevistas y sacar fotos de alfareros tradicionales recorrí casi todo México, desde Mata Ortis (Chihuahua), Ocumicho (Michoacán), Tlaquepaque (Jalisco), Puebla, con su talavera, Atzompa y Ocotlán (Oaxaca) hasta Ticul y Uayma (Yucatán). Todos estos alfareros, a excepción de los de Mata Ortis, siguieron la tradición aprendida de sus padres, pero ya con sus propias innovaciones.

Doña Dolores Porras, del pequeño pueblo de Atzompa, en las cercanías de la ciudad de Oaxaca, es un buen ejemplo de la transformación que han tenido que experimentar los alfareros tradicionales para poder sobrevivir. Comenzó su carrera como alfarera haciendo utensilios para cocina. La desaparición de estos productos a base de cerámica la forzó a buscar nuevos estilos y objetos. Cuando la visité sus productos ya eran jarrones con motivos de sirenas, con un estilo muy personal. Entonces, ¿es artesana o artista?

¿Es artesanía o arte el jarrón con la pintura de una sirenita que está mostrando la señora Dolores Porras, de Atzompa, Oaxaca? Para muchos es considerado "artesanía" y se vende barato.

¿Es arte o artesanía la figura arcaica, mítica, de Maribel Portela, de la Ciudad de México? Para todos es concsiderada "arte" y se vende cara.

La tarea de buscar las piezas de los ceramistas artistas me abrió la puerta a un nuevo mundo en el que por todos fui bien recibido y todos se mostraron con ganas de participar. Como Gustavo Pérez y Beatriz Guillermo, por mencionar a dos solamente.

La exposición se inauguró en 2002 en el museo de cerámica *Grimmerhus* de Dinamarca. Y dos años después, en 2004, en el *KunstCentret Silkeborg Bad* (Centro de Arte de Silkeborg Bad).

Las plantas de las Américas 1987, 2001

Mi esposa Silvia se encontraba trabajando como antropóloga en el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB), en Mérida. Yo había dejado de trabajar en el INAH y trataba de interesar a alguna institución o fundación en el desarrollo de algunos de mis proyectos. Por desgracia, el trabajo más emocionante es a menudo el menos rentable y uno acaba trabajando largas horas por muy poco dinero. Pero tampoco hay que quejarse, porque generalmente siempre he hecho lo que más me gusta.

La directora del INIREB era la joven, dinámica y entusiasta bióloga, Ileana Espejel. Le sugerí hacer una gran exposición general titulada "Nuestras Plantas", o sea sobre las plantas que se originaron y fueron domesticadas en la Península de Yucatán y por extensión en México. La idea fue aceptada tanto por Ileana, como por los demás investigadores Salvador Rodríguez, Rafael Lira, Daniel Zizumbo y Patricia Colunga, hoy todos biólogos reconocidos.

La tarea de recolectar y sacar fotografías de las plantas me llevó a muchos lugares de Yucatán, lo que, aunado al entusiasmo que todos demostraron, dio como resultado una exposición muy amplia e interesante. Se inauguró en el vestíbulo del Teatro Peón Contreras, ubicado en el centro de Mérida, en febrero de 1987. La exposición incluyó además la instalación de un verdadero puesto del mercado con el nombre divino de *La Bendición de Dios*, con todo y frutas, verduras, jacales y hasta la vendedora en persona.

Habíamos planeado hacer un libro basado en los textos y las imágenes. Pero de repente, por motivos electorales o por un nuevo gobierno federal, se determinó disolver la unidad

En el mercado que se ubica detrás de la Casa del Pueblo, en Mérida, encontré el puesto de verduras "La Bendición de Dios". La foto formó parte de la exposición Nuestras Plantas, además de que en la inauguración, la propia vendedora en persona (cuyo nombre no registré) con todo y su puesto de verduras, adornaron el vestíbulo del Teatro José Peón Contreras.

Inspirado en la pintura icónica de Olga Costa, La vendedora de frutas, en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México, y con mi fotografia de la verrduilera de Mérida le sirvió de inspiración al artista Marcos Chab para pintar su propia versión de una vendedora maya de frutas en el mercado de Calkiní

en Mérida del INIREB y fusionarla a la sede en Jalapa. Y con eso, toda la experiencia y sabiduría recolectada se dispersó como el viento.

La experiencia que yo había acumulado me sirvió para proponer una exposición al museo agrícola de Dinamarca, el *Dansk Landbrugsmuseum Gl. Estrup*, de las plantas de América que fueron llevadas a Europa. En muchos sentidos, estas plantas cambiaron la cultura alimenticia y hasta demográfica europea. Las comidas ya eran más sabrosas preparadas con plantas de las Américas: tomate, aguacate, cacao, chocolate, vainilla, tabaco, coca, piña, chicle, maíz, frijol, calabaza; así como algunas para otros fines como algodón, sisal/henequén, látex, caucho y varias medicinales. Sin olvidar algo ya tan "danés" como la fresa y la papa que llegaron de América. ¿Qué hubieran hecho los daneses y otros europeos sin estos "inmigrantes"? Seguir con sus comidas insípidas.

Para completar la exposición, viajé con el museógrafo Lars Kirk por varias partes de México y hasta a Perú para visitar los lugares de origen de la papa y la coca.

La exposición se montó en el museo danés de agricultura "Gl. Estrup" en el verano de 2002, y luego en 9 museos regionales de Dinamarca.

Teatro yucateco – desde la primera fila

Tiene sus ventajas y desventajas trabajar como *freelance*, o jornalero como me parece más apropiado hablando en "mexicano". Las ventajas son la libertad y el poder hacer

el trabajo que uno quiere mientras se tenga o gane algo de dinero. Las desventajas son que uno siempre tiene que andar buscando. He ofrecido mi "indudable" calidad y "maravillosos" proyectos a múltiples personas e instituciones y he recibido casi el mismo número de rechazos. Ni modo, es el precio de la libertad.

En tiempos de "vacas flacas" he desarrollado proyectos sin tener ningún cliente o patrocinador. Así fue con el proyecto de realizar el registro del teatro yucateco.

Desde mi llegada a Yucatán comencé a tener varios amigos del mundo del teatro. Madeleine Lizama, actriz de "teatro regional" con Héctor Herrera, mejor conocido por su nombre artístico como "Cholo", además de Paco Marín, Silvia Káter y otros directores y actores del en aquel tiempo existente teatro llamado "El Tinglado". Entonces se me ocurrió la idea de hacer un registro de todas las presentaciones teatrales en Yucatán en un periodo determinado. Empecé en 2009 y seguí en 2010 y 2011. Decir todas tal vez suene algo pretencioso, pero en esos tres años presencié un total de 132 funciones, desde las más cómicas hasta las más absurdas y serias. En todas tomé fotos de la obra y luego de más de 100 actores, unos ya muy conocidos y otros que empezaban su carrera.

Paralelamente hice largas entrevistas personalizadas a 32 autores, directores y actores de obras; y 57 cortas sólo a actores.

El trabajo lo organicé en tres libros, con los siguientes temas:

1) "Teatro regional", con temas relacionados con Yucatán, tanto cómicos, como serios o trágicos, generalmente escritos por yucatecos. En total fueron 32 funciones que revelaron una gran creatividad.

2) Obras presentadas de autores no yucatecos, desde los clásicos europeos y mexicanos hasta autores modernos. Se clasificaron en obras del absurdo, clásicas, comedias, dramas, monólogos, otras con contenido político y social, así como infantiles y obras musicales.

Evidentemente no todas tenían la misma y deseada calidad profesional, pero todas fueron presentadas con muchas ganas de "hacer teatro".

A pesar de su más de 70 años, al chiclero Matías Reyes, del ejido Noh Bec en Quintana Roo, no le causa ningún problema ni miedo escalar más de 10 metros el tronco para hacer los cortes que permiten que escurra el látex o chicle, y que al final será convertido en "goma de mascar".

En la obra de teatro Mestiza Power, de Concepción León Mora, la actriz Asunción Haas, en el personaje de X'tupita, personificó a la mestiza "libre" que muestra su soltura y agilidad bailando en su hamaca.

Desafortunadamente observé más entusiasmo entre los teatreros que entre el público yucateco. A pesar de que muchas funciones son gratis o a un precio muy barato, la gente prácticamente no acude.

¡Pero yo sí! Y cada vez, no como tarea, sino por gusto. Tuve la suerte de ver obras espléndidas como "Tartufo" de Molière, "Bodas de Sangre" de García Lorca y una representación del *auto de fe* que perpetraron en 1562 los frailes en el Convento de Maní, con la participación de unos 80 actores aficionados de los pueblos cercanos. Vi obras que marcaron nuevos caminos en el teatro regional yucateco, como "Mestiza Power" de Conchi León, y varias más. Todas experiencias memorables.

Y al final llegó mi destino como teatrero.

Silvia Káter, "Ivi", preparándose para su papel de abuela en la obra de Antón Chéjov, Una mujer indefensa. Tiene una larga carrera como actriz y también como cantante de tangos de su natal Argentina.

El director Enrique Cascante se había quedado sin el actor para el papel del investigador gringo Oliver Bolton en la obra *El Gesticulador* de Rodolfo Usigli. Fue bastante atrevido por parte de Enrique proponerme el papel de Bolton —personaje que viene a México en busca de documentos sobre la Revolución Mexicana—, porque tengo una memoria que parece arena que se esfuma entre las manos y no había actuado desde que en mi infancia representé al niño de un cuento del autor danés H. C. Andersen en un teatro escolar. Traté de resistirme, pero al mismo tiempo pensé que era mi oportunidad de debutar en el teatro principal de Mérida, el Peón Contreras. Me dio mucho gusto participar, pero también decidí que había sido "la primera y la última vez". Me costó demasiado trabajo memorizar los parlamentos.

Mi plan y esperanza era terminar la redacción de los textos, seleccionar las fotos y armar los tres libros. Pero lo que *si* salió, me gustó mucho. El libro *Tercera llamada ¡comenzamos! Teatro yucateco 2009 -2015* con 358 paginas, salió en 2015. En la edición final me apoyo mucho Madeleine Lizama con su amplio conocimiento del mundo teatral de Yucatán. También por ser ella que inicialmente, cuando ella todavía estaba trabajando con Héctor Herrera, me prendió mi interés por el teatro regional, sería justo ponerla como coautora del libro.

La primera parte del libro consta de una semblanza de tres grandes figuras que nos dejaron en el tiempo de hacer el trabajo: Don Héctor Herrera – *Cholo,* Don Wilberth Herrera, y Doña Elena Larrea. A los dos primeros logré entrevistar. Con Elena, de muy buena amiga, siempre lo

dejamos para *mañana* hasta que ya no había otra mañana terrenal para ella. El actor Salvador Lemis hizo una semblanza justa de ella.

La segunda parte del libro consta de 44 entrevistas de autores y directores de obras presentados en los años 2009 – 2015. Todos en orden alfabético para no entrar en discusión de quien es más que otro/a. A cada semblanza se incluia fotografías mías a color tomadas en tantas funciones *buenas*.

Entrar en ese mundo con personas entusiasmados y ardiendo por realizar un buen teatro, fue una experiencia maravillosa.

Nacido en Dinamarca

Durante mis muchos años felices en México he organizado y llevado varias exposiciones de objetos, artesanías y fotos a mi tierra Dinamarca. Había llegado el momento de mostrar algo de mi país a los mexicanos y, en particular, a los yucatecos. Usualmente cuando viajo, sea al interior de México o de Dinamarca, siempre saco fotos. Para preparar más decididamente la exposición para los yucatecos sobre mi país, empecé a sacar fotos en Dinamarca pensando en lo que les podía interesar.

Clasifiqué las más de 150 fotos a color por temas: 1) las cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno; 2) mi familia y amigos; 3) arquitectura antigua y moderna; 4) participación civil en las ciudades; 5) la relación México–Dinamarca. Las fotos fueron tomadas con película de color —todavía no había empezado a usar la cámara digital— y luego digitalizadas. Finalmente, las fotos y textos distribuidos por temas se imprimieron en carteles.

En mi país hay evidentemente tanto ricos como pobres, así como personas que apenas pasaron la secundaria y otros, pocos, que son ganadores del premio Nobel. Existen diferencias sociales y económicas que marcan la vida de cada quien, pero aun así compartimos una sola cultura y tradición que se expresa en la protección que proporciona el "Estado de bienestar", donde todos tenemos

Madeleine Lizama Ávila, "Cándida", con una larga trayectoria como actriz, ha interpretado desde papeles serios hasta los más cómicos y también ha formado parte del teatro regional. Para la puesta en escena del Hanal pixan que se presenta en las calles de Mérida, ella siempre ha interpretado el papel de la muerte en su versión de huira yucateca.

derecho a la educación, a la salud integral, a un seguro de desempleo y a una pensión a partir de los 65 años. Todo para todos.

Es un país con mucha tolerancia. Fue el primer país del mundo que legalizó los matrimonios entre personas del mismo sexo y que despenalizó la distribución de la llamada pornografía. Todo en nombre de la libertad de pensamiento y de expresión.

En Copenhague, como en Mérida, cada año se celebra el carnaval. Por razones climáticas, en Copenhague se traslada la fecha original de febrero hasta el mes de mayo. En una ocasión caminando por el centro de Copenhague me tocó ver el desfile de carnaval, con la reina en su carro alegórico, vestida con un bikini que no dejaba lugar a dudas de su condición de embarazada a punto de dar a luz a un futuro príncipe o princesa del carnaval. Pensando en los carnavales en Mérida, escogí esta foto para el cartel de la exposición *Nacido en Dinamarca*.

Incluí una foto de mis padres de ya más de 80 años tomándose de las manos —mi mamá estaba punto de morir de cáncer. En el momento de disparar, recuerdo las palabras de mi mamá, dirigiéndose a mi padre: "Tommy, ¿no te parece que hemos tenido una buena vida juntos?" Y yo lo creo, aunque vivían un poco como perros y gatos. Pero si vivían como "mis" perros y gatos, no vivían tan mal.

Los daneses tienen el récord de las más altas tasas de impuestos, y aunque todos se quejan, al mismo tiempo están de acuerdo porque sienten que son retribuidos (un Estado que funciona). Y todos sentimos, sin pecar de románticos ni pasar por alto las fallas del sistema, que "vivimos bien", como dijera mi mamá.

Fueron temas que traté de mostrar en mi exposición.

Las damas decentes de la 58

El servicio sexual, generalmente prestado por mujeres a hombres, siempre ha existido, existe y existirá en el mundo. Sabía que obviamente también en Yucatán, pero no le había prestado atención.

Casi siempre he comprado mis hamacas en "El Aguacate", situado en la calle 58 de Mérida. Una vez que acababa de leer una noticia en el muy "santo" Diario de Yucatán sobre esta lacra que es la prostitución, sobre todo en la calle 58, llevé a un "gringo" a comprar su "cama tropical" en "El Aguacate". Y fue cuando observé que, efectivamente, el tramo de la calle 58 entre la 71 y la 73 estaba lleno de mujeres ofreciendo sus servicios sexuales a quien los quisiera.

Decidí averiguar quiénes eran las mujeres que trabajaban en ese negocio, cómo y por qué. Empecé, honestamente, con cierta timidez a acercarme a las mujeres, pensando que me podían robar o ser golpeado por un padrote. ¡Pero nada de eso! Pude grabar sus historias con gran tranquilidad, a la manera de un trabajo de antropología urbana. Luego, y sin problemas, morbo o timidez, pude sacar fotos de ellas, con y sin ropa, siempre con la condición y en el entendido de que las fotos no serían vistas en Internet. Mi interés por sacar las fotos, lo admito, surgió en parte por mi gran fascinación por el cuerpo humano, sobre todo el femenino. Pero también por tratar de romper con la estilización del cuerpo femenino y las mujeres en el arte y la fotografía al presentarlas delgadas y en eterna juventud, sin arrugas, ni marcas de los nacimientos de sus hijos. O sea,

Siendo muy popular el carnaval en Mérida, para mi exposición en esta ciudad escogí, entre las fotos de Dinamarca, la imagen de la reina del carnaval de Copenhague, donde se le ve cargando notoriamente a su bebé durante el paseo. Algo que todavía no he visto en "la ciudad blanca".

En la exposición titulada Las damas decentes de la 58, sobre la vida de las sexoservidoras en Mérida, se incluyó esta fotografía mía, junto con bordados de Elena Martínez y dibujos de Gabriel Ramírez inspirados en mis fotografías de las mujeres.

quise ver y presentar el cuerpo como es, transformado por el paso del tiempo y los duros trabajos.

En total fueron 22 entrevistas. Dos de las mujeres son travestis (biológicamente hombres), pero lo que a mí me importa es que se sienten y trabajan como mujeres. Considerando que las entrevistas se efectuaron en horas de trabajo, le pagué a cada mujer como si se tratara de "un servicio".

Independientemente de cómo se les llame, putas, "prostis" o sexo-servidoras, son mujeres que han encontrado una solución a sus problemas económicos. Se ofrecen y venden un servicio tan dignamente como cualquier otro negocio de compra/venta, y en el que por lo común no mezclan los criterios comerciales con los de índole moral.

Al no ser aceptada socialmente la prostitución, las sexo-servidoras viven una doble vida. Como mamás y esposas en unos momentos y como prostitutas en otros. Como en lo blanco y lo negro, el lado obscuro lo tienen que ocultar. Quizás esta doble apariencia de vida es lo más duro que tienen que enfrentar en la profesión, por la vergüenza de ser descubiertas, sobre todo por sus hijos. Ellos son demasiado pequeños para entender por qué su mamá es "una puta". Quizás algún día, pero hoy todavía no pueden entender que las mamás lo hacen "por sus propios hijos'.

A las mujeres les expliqué que mi idea era hacer un libro. Quise dar voz y rostro a un grupo de mujeres que ejercen un trabajo muy difícil y arriesgado. El libro se hizo, pero, ¿cómo ilustrarlo, sin revelar la identidad de las mujeres? La solución fue pedir al pintor yucateco, Gabriel Ramírez, hacer dibujos a base de mis fotos. Él tiene gran experiencia por sus artículos sobre personajes del arte, el cine y la literatura que siempre acompaña con dibujos de viejas fotografías o pinturas.

La bordadora, artista yucateca, Elena Martínez, cuando vio mis fotos se entusiasmó mucho por hacer retratos bordados de las mujeres. Hicimos una feliz trinidad y salió un libro muy satisfactorio.

Teniendo ya el libro, vimos la posibilidad de convertirlo en una exposición usando los dibujos y bordados en combinación con las entrevistas. La

propuesta fue bien vista por la dirección del Museo de Arte Contemporáneo Ateneo de Yucatán (MACAY), y en enero de 2012 se abrió la exposición *Las mujeres decentes de la 58 - ¡Por nuestros hijos!*

El título *Las mujeres decentes...* lo escogí por considerar a estas mujeres *tan* decentes como las y los demás que transitan por la misma calle. La decencia no se refleja en el tipo de trabajo, sino en la actitud de las personas. Y así las vi al convivir con ellas: decentes y merecedoras del mayor respeto. No cualquier mujer se atreve a lo que ellas hacen.

Todos los que organizamos la exposición lamentamos no poder exponer mis fotos. No por morbo, sino por su belleza. ¡Pero no lo hicimos por el compromiso contraído con las mujeres! O quizás dentro de 10-20-30 años cuando ya nadie se acuerde, como ocurrió con las fotografías de las prostitutas de New Orleans tomadas por E. J. Bellocq.

Pero, afortunadamente, una ventana se abrió. Y valiosamente una de las mujeres, Rosario, se dejó ver y manifestó: "Sí, así me ven, soy puta, pero, recuérdalo, yo no busco a los hombres, ellos vienen a mí. Y lo que hago, es por mis hijos".

¡Y allá quedó su retrato de cuerpo entero! Para mí, la más bella foto de todas las que saqué de las *damas decentes de la 58*.

Por tener las imágenes bordadas de Elena Martínez se dio la oportunidad de llevar la exposición al 'Museo Textil de Oaxaca' en 2013. Fue gracias a 'un mano' de mi paisana, la tejedora de tapetes Trine Ellitsgaard,

que, junto con su esposo, el pintor Francisco Toledo, ha hecho mucho para impulsar la cultura en Oaxaca.

Gran fue mi sorpresa cuando me llego una invitación para presentar la exposición en el museo 'Mi Museo Universitario De La Salle (MIM)' en León, Guanajuato, 2014. El museo tiene una basa católica, pero ya lo vimos, con una visión y aceptación tan amplio que abriera sus puertas a una exposición de este tipo. La universidad lleva muy en alto la bandera de la sensibilización humana en todas sus variantes. No juzgan, averiguan y tratan de comprender y hacer empatía con la problemática. Por lo tanto, a la inauguración se invitó, además de los artistas, a la prostituta Lorena, nombre de trabajo, para explicar a los estudiantes de lo duro que es trabajar y ser estigmatizada como 'puta'. Otro que tomó la palabra en la inauguración fue el rector de la universidad, el hermano Andrés Govela Gutiérrez. El explicó con gran emoción y una y otra lágrima en los ojos, que su primera experiencia como hermano la tuve con niños de madres sexoservidoras en la Ciudad de México.

En el otoño de 2016 *las mujeres* fueron llevadas al museo *KunstCentret Silkeborg Bad* con la participación de Elena Martínez.

Incluir foto de Elena en Silkeborg

Como una curiosidad puedo mencionar que la exposición, las voces y los cuadros de las mujeres decente dieron inspiración a la compañía de danza moderna 'Ashville Contemporary Dance Theater' dirigido por Susan y Giles Collard, de producir un ballet/danza sobre el tema, con música del compositor yucateco Alejandro Basulto. Fue presentado en Mérida, primero para un grupo de sexo servidoras, y luego para el público en general en Mérida, en la Ciudad de México y en Estados Unidos.

Mas que dar mi bendición para usar el material, no tuve injerencia en la producción. Pero me gustó mucho y pienso que fue un buena forma de crear empatía para las mujeres de un oficio tán difícil.

La sexoservidora "Rosario" se dejó fotografiar ¡un mes antes de parir! y autorizó incluir la foto en la exposición Las damas decentes de la 58. Con mucha dificultad y fuertes carcajadas batalló para quitarse hasta el último trapo. Rosario tiene una vida bastante difícil con cinco hijos. A pesar de eso, siempre la encontré desafiante ante la vida, con buen humor y ganas de vivir. Con un apoyo logró sacar su licencia federal y ahora trabaja como trailera, dejando la calle por la carretera.

Xocén – y sigue y sigue

Los antropólogos somos hijos del colonialismo europeo y se nos hace un poco difícil quitarnos ese estigma. Los que han tenido la buena suerte de salir de Europa para realizar trabajos de campo en un pueblo alejado y con costumbres raras, siempre hablan de su pueblo como *mi pueblo*. Así Xocén se volvió por años *mi* pueblo. O más bien *nuestro pueblo*, porque todos los trabajos realizados allí, los hice con mi amada esposa Silvia Terán. Sin ella no hubieran salidos.

Pero al fin, el pueblo es de los xocenenses, y corresponde a ellos escribir sus historias. Así será, y poco a poco son los mismos mayas que están escribiendo *su* historia. Una comparación: los estudios y descripciones de la historia, cultura y tradiciones de los daneses siempre fueron realizados por *daneses*. Me imagino que por la simple razón de que nunca fuimos conquistados – como los mayas. Evidentemente existían muchos estudios hechos por los antiguos mayas, pero a excepción de lo que puedes contar en un mano, todos fueron destruidos por los conquistadores que no le dieron importancia. Afortunadamente las cosas están cambiando y cada día más y más mayas están tomando el estudio de su herencia en sus propias manos.

Pero tampoco hay que olvidarse del dicho danés, que a veces los ojos ajenos ven mejor que los propios.

En mi caso, ni modo, la vida, la historia o el destino te impone y tienes que actuar en donde la vida te deja. Yo vine a Xocén con las intenciones de ver, conservar y dejar a futuros mayas, daneses, y gente del mundo testimonios de un pueblo con largas y marcadas tradiciones. ¿Cómo lo hice? La verdad es que nunca aprendí la maya, - y ni hablar de mi mal español - pero con la paciencia de los xocenenses, y la muy buena colaboración con la antropóloga

Don Teodoro Canul, hoy mi compadre, era comisario municipal de Xocén —El Centro del Mundo— cuando lo conocí en 1989. En la comisaría se guarda todavía el caracol de mar que era utilizado para llamar a la gente a las asambleas.

mexicana Silvia Terán, el maestro Pedro Pablo Chuc Pech, del pueblo Popolá, pudimos grabar, transcribir y publicar en lengua maya y español varios libros con las tradiciones y creencias de los milperos mayas de Xocén. Para ver, allí están los libros *Relatos divinos del Centro del Mundo* y *Jinetes del Cielo Maya – Dioses y Diosas de la Lluvia*.

Chan Kom

Como he mencionado, me resisto a creer en el destino o en una determinación preconcebida que une a la gente y los eventos. Pero, ¿cómo explicar mi relación especial con los campesinos mayas de Yucatán? Escucha lo siguiente.

Como estudiante siempre me interesó los procesos de modernización o los cambios sociales dentro de las sociedades tradicionales. Terminando mis estudios universitarios imaginé hacer una carrera en las agencias nacionales o internacionales de apoyo a los países del tercer mundo, como eran llamados en aquel tiempo.

En mi tiempo de estudiante en Copenhague, el estudio de la antropología, o de la etnografía como se denominaba entonces, todavía estaba enfocado en describir y entender lo que quedaba de las comunidades aborígenes y de su cultura. La influencia moderna en los pueblos tradicionales no era incluida en los estudios. En la literatura antropológica, uno de los pocos estudios sobre "la modernización" fueron los libros de Robert Redfield en Yucatán. Él y su esposa habían sido parte del equipo de la Carnegie Foundation que trabajaba en los años treinta en la reconstrucción de las ruinas de Chichén Itzá. Los arqueólogos estudiaban a los mayas antiguos, y al antropólogo le tocaba investigar a los mayas vivos.

Revisando el texto en 2012, descubrí que Robert Redfield estuvo casado con Bertha Dreyer, hija del cónsul danés en Chicago. Qué coincidencia, con raíces a mi tierra natal.

Robert Redfield se dispuso a elaborar una teoría sobre los cambios sociales y la modernización con base en sus estudios en cuatro comunidades de Yucatán: desde la más chica y aislada, Tusik, en Quintana Roo, pasando por Chan Kom y Dzitás, hasta la ciudad moderna de Mérida, en Yucatán. Con todo este material elaboró su teoría del *continuum folk-urban* expuesta en los libros *The Primitive World and its Transformation* y *The Folk*

Culture of the Yucatan. Para hacer mi tesis magistral me interesé más en la "teoría" de Redfield, que en la acumulación "aburrida" de datos y frías descripciones de las casas, los utensilios, las instituciones agrícolas y sociales que se concentran en la monografía *Chan Kom: A Maya Village* (1934), escrita con base en las observaciones del antropólogo mexicano Alfonso Villas Rojas.

No imaginaba entonces que justamente este libro iba a ser el modelo para nuestros estudios en Xocén, y que esa acumulación "aburrida" de datos sería en lo que finalmente creeríamos Silvia y yo como antropólogos. Nos consideramos etnógrafos a mucha honra. Teorías vienen y van, y hoy muy pocos conocen la teoría del *continuum folk-urban* de Redfield. Pero todos los que trabajan en la historia y la cultura de Yucatán conocen su libro de Chan Kom, aunque curiosamente no existe una traducción al español.

Cuando me gradué como antropólogo en 1972, recibí una beca para visitar Yucatán. Mi primera noche en México la pasé en un hotel humilde de la ciudad de Mérida, el Hotel Francia, ubicado en la calle 62, entre la 59 y la 61. Hoy, cuando paso caminando por la 62 no dejo de echarle una mirada al cuarto de mi primera noche en México.

Como mencioné anteriormente, en Mérida me puse en contacto con Alfredo Barrera Vásquez, quien tenía una oficina en el Palacio Cantón en el Paseo de Montejo. Me recibió muy amablemente y nos arregló para mí y mi primera esposa, Margrethe Agger, una excursión a Chan Kom. En un "Volcho" alquilado y con un joven estudiante, Juan Ramón Bastarachea, como guía —con quien luego trabajé en el INAH—, nos dirigimos a Chan Kom, pasando por Chichén Itzá. En Chan Kom, gracias a nuestro guía Juan Ramón, pude presenciar una ceremonia de la lluvia, un *Cha'a Cha'aak*. Entendí muy poco de lo que vi en aquella ocasión, pero 40 años después, Silvia Terán y yo escribimos un libro sobre los dioses de la lluvia, basado en nuestras observaciones en Xocén.

En Valladolid, Juan Ramón nos recomendó un pequeño restaurante tradicional de excelente comida yucateca, instalado en una casa de paja. Pudimos ver, por primera vez, cómo se hacían las tortillas sobre el fogón a fuego vivo. Ahí saboreé mi primera sopa de lima con tortillas "hechas a mano" (ninguna otra vale la pena). Luego el sabroso platillo de "queso relleno". Debe haber sido el restaurante "Don Juan" en el barrio de Sisal, que muchos años después se convirtió en mi restaurante favorito en Valladolid.

En el camino de regreso a Mérida pasamos por un *sac bé* (camino blanco) en dirección a Dzitás, otro de los pueblos de estudio de Redfield.

De regreso a mi tierra no pensé en volver a Yucatán, por lo que nunca pude imaginarme que esta tierra llegaría a significar tanto en mi vida.

Hay un detalle interesante sobre el pueblo de Chan Kom. Cuando Silvia y yo empezamos a estudiar la historia de Xocén, el "historiador" de Xocén, Fulgencio Noh, nos contó que Chan Kom fue fundado por pobladores de Xocén. Nunca comprobamos la información en Chan Kom, pero el puro hecho de que la gente de Xocén reconozca una conexión con Chan Kom me parece interesante, sobre todo en referencia a mi contexto de haber sido el interés por este último pueblo el que me trajo por primera vez a México.

Así que durante mi primera visita a Yucatán jamás imaginé que llegaría a ser mi segunda patria querida y en la que viviría la mayor parte de mi vida.

Me pregunto, ¿destino? ¡No, pura coincidencia!

¿O? ¡Dime tú!

Xocén

En 1989 recibí financiamiento de DANIDA, la agencia del gobierno danés para el desarrollo internacional, para realizar una investigación sobre el sistema agrícola de la "milpa", propio de los mayas precolombinos y actuales. El estudio iba a realizarse conjuntamente con el INIREB, donde Silvia estaba trabajando, pero, como se ha mencionado, el instituto cerró su sede en Mérida. A pesar de lo anterior, Silvia y yo decidimos seguir adelante con el proyecto que situamos en el pueblo de Xocén. Fue una decisión muy acertada, porque en los años siguientes en los que estuvimos trabajando en Xocén, tuvimos la fortuna de poder entrar en "otro mundo" y ganar muchas amistades, y olvidar uno y otro enemistad, con el provechoso resultado de varias publicaciones, una película y a partir de 2015 un proyecto, no de estudiar, sino aplicar nuestros conocimientos para crear conciencia sobre obesidad que puede llevar a la diabetes.

La ceremonia del Cha Chaa'ak para pedir la lluvia y dar las gracias a todos los dioses y diosas de la lluvia es celebrada cada año por los milperos de Xocén.

Alquilamos una pequeña casa maya de estructura ovalada y techo de palma en el centro de Xocén, para vivir ahí los siguientes 2 o 3 años, aunque turnándonos porque en Mérida nuestras dos hijas requerían nuestra atención.

Como el enfoque de la investigación se centraba en la agricultura tradicional, yo acompañaba a los campesinos a su trabajo en la milpa. Tomé notas y fotografías de los procesos de desmonte, siembra y cosecha, y presencié las muchas ceremonias de origen maya que realizaban para pedir la lluvia y mejores cosechas.

Como mujer, Silvia se concentró en trabajar con las mujeres en las casas y los solares que las rodean.

Nuestro primer contacto en Xocén fue Fermín Dzib, quien tenía un gran interés en la cultura y la historia del pueblo. En su rancho afuera del pueblo tuvimos largas conversaciones, en las que él repetidamente y con mucha paciencia nos explicó todo lo que queríamos saber y entender de Xocén.

La primera cosecha de maíz de la milpa tiene que ser ofrecida a los dioses y entes sobrenaturales de la milpa, antes de ser consumida por los milperos y sus familias. En la foto, don Teodoro Canul ofrece a los dioses elotes cocidos en pib (bajo la tierra) y atole.

La amistad que establecimos con el comisario municipal de aquel tiempo, don Teodoro Canul, nos abrió las puertas a todas las ramas de la extensa familia de los "Canules". Don Teodoro es milpero, pero si es día de un santo no va a su milpa como suele hacerlo acompañado de su "pobre caballo" —como se refiere a él—, porque es pecado ir a trabajar ese día y Dios te puede castigar. Además, como "maestro cantor" juega un papel muy importante en las ceremonias católicas del pueblo, donde da consejos a los recién casados cuando celebran la boda maya con la entrega de alhajas y cacao, y también hace rezos para el santo patrón, o para dar la bienvenida a las almas de los difuntos cuando vienen de visita en noviembre. Es maestro cantor de la Santísima Cruz, ubicada donde se encuentra el "Centro del Mundo" según la tradición maya del oriente. Es un señor muy activo, hecho y derecho en su mundo.

En su milpa, tomando un rico pozole, don Teodoro me contó muchas historias de cómo surgieron las cosas en la Tierra. Sobre cómo los primeros hombres, expulsados del jardín de Dios, consiguieron sus semillas, me contó lo siguiente:

CREACIÓN DEL MUNDO MAYA

El origen de las semillas (fragmento)

Contado por Alfonso Dzib

Se dice que antiguamente no había semillas, y nadie hacía milpa. El alimento del hombre era flores nada más. Basta con respirar el perfume para vivir. Pero Dios Padre Eterno vio cómo vivíamos, pues Él nos veía como a los demás animales, como a cualquier otra gallina nos veía, por eso dijo:

–Quiero que mis hijos trabajen para poder vivir.

Y empezó a preguntarse cómo le podría hacer para que exista la semilla para sembrar.

Los animales consiguen las semillas

Contado por Alfonso Dzib

Se dice que antiguamente no había semillas, y nadie hacía milpa. El alimento del hombre era flores nada más. Basta con respirar el perfume para vivir. Pero Dios Padre Eterno vio cómo vivíamos, pues Él nos veía como a los demás animales, como a cualquier otra gallina nos veía, por eso dijo:

–Quiero que mis hijos trabajen para poder vivir.

Y empezó a preguntarse cómo le podría hacer para que exista la semilla para sembrar y les dijo a los animales:

Ba′ax uuchul yéetel le semillao ‘

U tsikbal Alfonso Dzib

Tumen le úuch ka’ach bino’ pues mina’an semilla, pues mixmáak ku kool. U kuxtal máake’ chen yéetel plores, chen yéetel u chan úuts’benkik le chan plores beeyo’, je’ebix le yaan je’elo’, ku kuxtal máak. Pues ja’ali tun ka tu yilaj diose’. Dios Padre Eterno leeti’e’, pos beey yiliko’on u yaalak’o’one’, beey yiliko’on yaalak’ kaaxo’one’, beey xan u yiliko’on xan jajal Dios. Ka tun tu ya’alaje’:

–Pues in k’áate’ ka meyajnak in hijoso’oba’ ka páatak u kuxtalo’ob xan.

Ka tun tu pormarta u na’atike u estudiartike’ ti’al tun u yaantale semillao ti’al meyajtbilo’ beey bin uch u yaantalo’.

Bix uchak u numiajtik u yo′och ba′alche′ob

U tsikbal Alfonso Dzib

Le úuch ka yáax jo’osa’ab le semilla, le kaj chíikpaj le semillao’ pues le úuchben máako’obo, bueno ma’ak a’ala’ati’ob tumen jajal Dios. Pues como personal tun máan jajal Dioso’:

–Je’ebix wa k’áate’ex ka séen yaanak a semillaexo’ pues yaan a wookol a ganarte’ex.

–Como quieren que haya semillas de todas clases, tienen que ganarlas.

Les dijeron.

–¿Quién quiere obtener maíz de mis graneros para que coma?

Y el mapache contestó:

–Yo.

Luego la ardilla dijo:

–Yo.

Dijo la urraca:

–Yo.

Dijo el xpich':

–Yo.

–¿Quién más? –volvió a preguntar Dios.

–Yo – dijo el jabalí.

Y el tepezcuintle:

–Yo también necesito maíz para comer.

–Está bien, pero tienen que entrar a sacarlo del fuego –contestó Dios.

En eso se presenta el sereque, y dijo:

–Hasta yo tengo que comer maíz.

–Pues bien –dijo Dios–, tienes que entrar a sacarlo. Ahora voy a llamar a la semilla para que la puedan ganar, para que la trabajen las personas y, así, puedan limosnear un poco para que coman.

–Está bien, entraremos a sacarla –dijeron los animales.

Dios amontonó mucha basura, mucha, y le prendió fuego. Quemándose ya con flamas, elevándose hasta lo alto, arrojó el maíz enmedio de las llamas. Entonces dijo:

–Ahora sí, ¡sáquenla!

Ku ya'ala'alo'ob:

–¿Max u k'áat u máat xi'im u jaant te' tin chíinabo'oba? – Ku ya'ala'al.

Ka tun tun tu ya'alaj k'ulube':

–Teen.

Ka tun tu ya'alaj ku'uke':

–Teen.

Ka tun tu ya'alaj ch'eele':

–Teen.

Ka tun tu ya'alaj ixpich'e:

–Teen.

–¿Máax u jeel?

–Teen. – Ku ya'alik le kitame'.

Jaalebe':

–Beey xan teen yaan in jaantik xan xi'im,

–Ma'alob pues yaan a wookol a ch'a'ex ichil le k'áak'o'.

Ka tu ya'alaj le jtsuube':

–Pues tak xan teen yaan in jaantik xi'im. Yaan in máatik xan xi'im in jaante.

–Pues ma'alo' yaan a wookol a ch'a'ex. Bininkaj in t'aan le semilla beoraa', ka páatak a ganartike'ex, ka' páatak u meyajta'al tumen in waj síisabilo'obe' ka' páatak a máatik a jaante'exi'.

–Ma'alo' jel ik ookol ch'a'e.

Ka tun amontonarta'ab tun le basura, beey ya'aba', ka tun t'a'abi. Ka tun t'a'abe', ka tun níikch'inta'ab le xi'im tun ichilo'.

–Pues ooken a ch'a'ex tuun.

Mixmáak u k'áat ookoli', tun kíilbal u k'áak'il, jun ni' che'il. Kaj a'ala'ati'obe':

Pero nadie quería entrar, pues estaba rugiendo el fuego que llegaba hasta la punta de los árboles. Los conminó otra vez, diciéndoles:

–¿Nadie quiere entrar? ¡De una vez! Ustedes dijeron ganarla. Van a comer de ella, ahora que la ganen.

Esto se los dijo a todos los animales.

Dios le ordenó entonces al jabalí:

–¡Vamos, entra a sacarla!

El jabalí se tiró dentro, la cogió con las narices, salió y la arrojó a un lado, luego sacudió los pelos chamuscados de su cuerpo, pues se prendieron. Por eso el jabalí parece todo semiquemado.

Le dicen también al tepescuincle:

–¡Vamos, entra a recoger tu semilla allá dentro!

–Está bien –dijo, y entró también. Pero al salir estaba ardiendo, por eso quedó pinto.

Llegó el sereque, y rápido se introdujo a sacar lo suyo. Pero a él le fue peor, pues los dedos que le hacen falta, allá se le quemaron. El tepezcuintle sólo tuvo quemadas por partes, pero al sereque allá se le quemaron sus dedos pequeños. Por eso sólo tiene tres dedos.

Luego vino el mapache y dijo:

–Pues yo falto.

Y diciéndolo, se metió a sacar su semilla. La saca y la arroja también. Él no tenía ese color de ahora, pues al salir se le habían quemado partes del cuerpo.

Vino el xpich' (un pájaro). Él también no estaba como ahora. Antes era de color blanco. Dentro del fuego quedó todo negro, pues al salir estaba medio quemado. Pero logró sacar su semilla.

–¿Mixmáak u k'áat ookoli'? ¡Ko'oxom! Ma wa te'ex a'ale'e' jel a wookol a ganarte'exe', bin a máat a jaante'ex, pos ooken a ganarte'ex.

Ku ya'ala'al le aalak'o'obo'.

Ka tun a'ala'ab ti' kitame:

–Pues kitam ¡ko'oxon ooken a ch'a'e'!

Ka tun tu júulch'intube kitamo', tu páanáachte semillao ', ka jook'e' tu túukch'intaj, kaj ts'o'oke' tun púupustik u winkilil beeya', tun laj eelel u tso'otselo'ob beeya'. La'atene' p'áat le kitamo' beey nol eelele'.

Entonces ku taal jaaleb:

–¡Beey xan, ko'oxon, ooken a ch'a' a semilla te'elo'!

–Ma'alob. – Kaj ooki, ka jook' jaalebe'. Jeero tun laj chu'ujul u k'áak'il xan; jóojom eeli.

Taal jtsuub xan, ¡je'em! kaj ook u ch'a'e. Chen ba'ale' laj bin eel tak u mo'olo'obi', tu láakal u mo'ol le jtsuub bey ma' chuka'antako'obo' te' bin eeli'; le jaalebo' chen nóol eeli, le jtsuubo', ma wa tiij eela'aj u t'uupo'obi'. Leeti' méetike' chen óoxp'éel u chan ch'iilib beeya', entonces tiij eel tu'ux ook u ch'a'obe semillao '.

Je'elo' kaj taal u jeele jk'ulube', pos ka tu ya'alaje':

–Pos teen u bin.

Yookol u yáalkab u ch'a' xane', jo'os u tukch'inte'. Le jk'ulubo' ma' beey u color ka'acho', ka tu ya'alaj u jóok'ol jk'ulube' laj nol eeli, tun laj choj u k'áak'ilo'ob xan.

Kaj taal xpich'. Le xpich'o', ma' bin boox ka'achi', sak bin le xpich' ka'acho'. Te' bin booxchaj ichil le k'áako', ka ya'al u jo'ok'ole' sáam eelek pero tu jo'osaj u semillao '.

Beey xan le ch'eelo'. Le ch'eelo' chen p'elak u jupch'íintikuba u ch'a' beeya', páat'oochte', kaj jóok'i; chen u

Así también el ch'eel (otro pájaro). Se metió a sacarla, la picoteó y salió. Sólo se le quemaron las plumas del pecho. La espalda quedó como estaba, de color azul. Pero antes de eso era todo de color azul, y por entrar a buscar su semilla se le quedó negra toda la parte de abajo.

Después de esto, vino el dueño de las semillas y les dijo:

–Bueno ¿Quién más?

En eso dijo el tooj (un pájaro más):

–Yo también tengo que sacar mi comida.

–Pues entra por ello. –Le dijeron.

Y dicho así se metió a rescatarla.

Entre las semillas que sacaron vino toda clase de sembrados. De allá salió el tomate, de allá vino la sandía, el melón, la papaya; en fin, todo lo que produce la milpa.

Así se obtuvo la semilla. Cada animal come lo que rescató del fuego. Lo toma de las milpas como recompensa. Ahora, hasta que se trabaje la milpa se logra lo que se necesita, y cuando los animales ven que ya está produciendo, empiezan a comer de ello, porque sus antepasados lo ganaron.

¡Así nos lo cuenta mi abuelo, por eso pensamos que esto es cierto!

nak' tun le ch'eelo' lejaj eeli, u paacho'obe ma'aj eeli, le meetike' ch'eelo' azul u nook' leeti', laj azul bin ka'achi, tumen uchak u yookol u ch'a' le semillao kaj eel u nak', laj boox túun.

Jeelo' ku tal u yuumil tun le semillao kaaj a'ala'ati'obe'.

–Ma'alo, ¿ma'ax u jeel?

Pues ku ya'alik bin tooje':

–Teene' yaan xan in jo'osik in wo'och.

–Pues ooken a jo'ose je'elo'–. Ku ya'ala'al.

Tumen le semilla jo'osa'abo', ti' laj ts'aab tu láakal u clasesili'. Ti' ts'aab p'aaki, ti' ts'a'ab sandiai, melón, put, tu láakal clasesi paak'alo'obe' ti' laj ts'aabi.

Entonces le ba'ax tun ook u jo'os cada ch'iiche' leetunti' ken u máat u jaante. Leetunti' bin meetike, le bejla' túuna', p'iis tun meyajta'a le k'aax beeya'. Ken tun yilo'ob tun yaantale', pues yaan u kanik u jaante, tumen ganarta'an tumen u ch'i'ilankabilo'ob xan.

Beey u ya'alik óotsil in abuelo beeyo', la' meetik túune', to'one' tan ik kerertike' pues jaaj wale'.

El dibujante danés Ib Spang Olsen llegó a Yucatán, junto con su hijo Lasse y su esposa Nulle Øigård, para que hiciéramos una película sobre los mayas actuales. Aprovechó un descanso para hacer un retrato de Liborio Noh en Xocén.

Yo, con mis ideas científicas, sentí como un verdadero regalo divino escucharlo en medio de la milpa.

Don Teodoro y su esposa, doña Salustiana, tienen un sólo hijo, Tomás, que trabaja con su papá en la milpa. La esposa de Tomás, Jacinta, es una excelente bordadora que, por encargo de la organización *Maya Chuy,* ha bordado varias casullas para las y los pastores de algunas iglesias de Dinamarca. Vimos crecer a sus cinco hijos. El mayor, Fátimo, estudió computación y ya trabaja como maestro en la Universidad de Oriente, en Valladolid, que es una universidad bilingüe maya-español. Los hijos menores estudian y probablemente ninguno va a trabajar como milpero, pues más bien buscarán la forma de continuar sus estudios. Otro hijo, Juan, trabaja ya en la Riviera Maya —como la mayoría de los jóvenes de Xocén. La hija de Tomás y Jacinta, Jesús, sigue el camino más tradicional de las mujeres, como es bordar preciosamente en máquina de coser, ayudar en la casa y prepararse

El sacerdote maya, el j'men principal de Xocén, don Alfonso Dzib dirige las ceremonias anuales para pedir agua a los chaakes (dioses de la lluvia). Pero con la misma facilidad también puede resumir lo que considera "esencial" de la Biblia, de cuando Jesús andaba en Xocén perseguido por los romanos.

para ser ella misma ama de casa. Otra de las hijas, Ana, estudia en la preparatoria abierta de Xocén y trabaja como promotora.

El *j'men* de Xocén, el "sacerdote maya" don Alfonso Nahuat, tuvo un papel importantísimo en nuestra estancia y trabajo en Xocén. Me permitió participar en varias ceremonias de petición de la lluvia, el *Cha chaa'ak*, y después, con una paciencia que yo no hubiera tenido, nos volvió y volvió a explicar, a Silvia y a mí, los detalles y significados de cada paso realizado en las ceremonias, y nos introdujo en el fascinante mundo de los dioses y diosas prehispánicos. Siempre se ha hablado de dioses masculinos, pero con don Alfonso, Silvia se dio cuenta de que evidentemente cada dios tiene una esposa, una diosa. ¡Claro!, nos dijo Alfonso, claro que cada dios Chaak tiene su esposa, y sin su trabajo las lluvias no se dan porque se van las nubes que anuncian la lluvia. Son sus mantos para dispersar el agua en forma de gotas.

Para don Alfonso no hay una separación entre los dioses mayas prehispánicos y la teocracia católica. Para él, son una y la misma cosa, y tanto puede explicar sobre los dioses mayas como de la vida de Jesús. Por cierto, según la convicción de don Alfonso, Jesús anduvo en Xocén y, cuando regrese, a Xocén va a llegar. Así me contó don Alfonso también la creación de los hombres, y de cómo Jesús y el diablo formaron a sus hombres:

DE LA BIBLIA XOCENENSE

7c - Jesús y el Diablo forman a sus hombres

Pasó el tiempo y Jesús tenía seis años, y ya tenía uso de razón, y dijo:

–Voy a formar al hombre.

–¿Cómo lo vas a hacer, Señor?

–Pues, voy a sancochar el maíz para hacerlo.

Le dio forma a un hombre y a una mujer. Jesús después de formar al hombre y a la mujer con la gracia (masa de maíz), los bendijo.

Cuando El Mal vio lo que hacía Jesús, se dijo, o, más bien, pensó como demonio:

–Yo puedo hacer también el mío.

Dicho así, se puso a fabricar a su hombre, igual como el de Jesucristo, pero también se dijo:

–Para que no se revuelva con los de Jesús, al mío le pondré su cola, para que se diferencie a los de él.

7c - U meetik u chiinab Jesus yéetel kisin

Je'elo' ku binbal k'iin túune' ka tun tu ya'alaj Jesús. Ts'o'ok tun u ts'áik seis años ti' yan tun u na'at Jesucristo, ka tun ts'o'ok u bin dia u bendecirta'al Jajal Dios beeyo'. Ka tu ya'alaj Jesús túune':

–Bininka'aj in meet in chiinamo'ob.

–Bix tun ken a meete in Yuum.

–Pues bininkaj in chake graciao'.

Je'elo' leeti'e ts'o'ok u patik tun wíinike', ts'o'ok u laj pormartik tun u winkilile' ma'ak ti'a le gracia ka'acho, ka tu bendicirta.

Je'elo' le ka tu yilaj le k'aasi máako' ba'ax ku meetik Jesús leeti'o' ka tu machaj le judío, ka tu ya'alaj le k'aasi demonio .

–Je'ele xan in meetik teene'.

Ka tun xan tu pataj u chiinabe. Pero jach beey le ku meetik Jesucristoo', chen yo'osal ma' u xa'ak'pajal ti'e' ka tun tu ya'alaj ti'e':

–Ja'alibe' pues le teeno', yo'osal ma' u bin ichil le teecho' pa'atik in ts'áik u nuxi' neej le teeno', yo'osal tun ken jo'op u máane' chika'an; teecho'o' mina'an. Ma'alob

Cuando Jesús bendijo a su obra, a nosotros nos bendijo y quedamos como hombres.

Cuando el Diablo se puso a bendecir el suyo, se fastidió porque no se levantó; hasta le daba patadas y no se levantaba, y tuvo que ir a preguntar a Jesús. Se dijo:

–Voy a preguntar a ese tipo cómo le dio vida al de él.

Fue y le preguntó:

–¿Cómo hiciste el tuyo, señor?

–¿Por qué?

–Pues, el mío está tieso y no se mueve.

–Tú me dijiste que te saldría bien –dijo Jesús–. Así, debes orar: cuando llegues, le dices: "Dios, testimonio, demonio malo, espíritu, dame poder", y luego lo pateas.

Llega el Diablo y se pregunta:

–¿Cómo era la oración?

Ya se le había olvidado. Sin embargo, hizo una oración sobre su obra. Alzó sus tremendas manos hacia su hombre y dijo:

–U Chiina' Tentación Mundo (el hombre de la maldad en el mundo).

Lo bendijo y le dio la patada, pero éste gritó:

–¡Ch'uuy, ch'uuy, ch'uuy!

Se trepó a lo alto, pues se convirtió en mono. Nosotros quedamos a caminar sobre la Tierra, quedamos como seres humanos. La vida que tenemos es vida de Jesucristo.

Je'elo' ka wilike' kaj wa'alaj Jesús u bendicirte' ka tu ya'alaje' le bendicion yóok'ol wíinike' ka p'áate' wíiniko'on.

Je'elo' leeti'e' ka tun wa'alaj xan u ts'ae' náak yóole' mixtan u líik'il. Ku bin u púunche'ete' mixtun líik'il le ti'o'. Ka tun bin u k'áat te' Jesuso':

–Pa'atik in bin in k'áat te' k'aasimáak bix uchak u li'isik u chiinabo'.

Je'elo' kaj bine' ka tu k'áata ti':

–Bix ta beeta Yuum.

–Ba'ax teeni'.

–Tumen le teeno' mixtun líik'il, ti' tuts'a'ani'.

–Pos ma wa teech a'alike' je'el a meetik utse'. Beey oracion a meeta' ken k'uchukeche' chen a wa'alti'e: "Dios testimonio demonio, malo espíritu dadme poder" ka láanche'etik.

Le ka tu ta'ache'eto', le kaj k'uch ka tu jan wa'ak'atubao'.

–Bix ka'ach le oracione'.

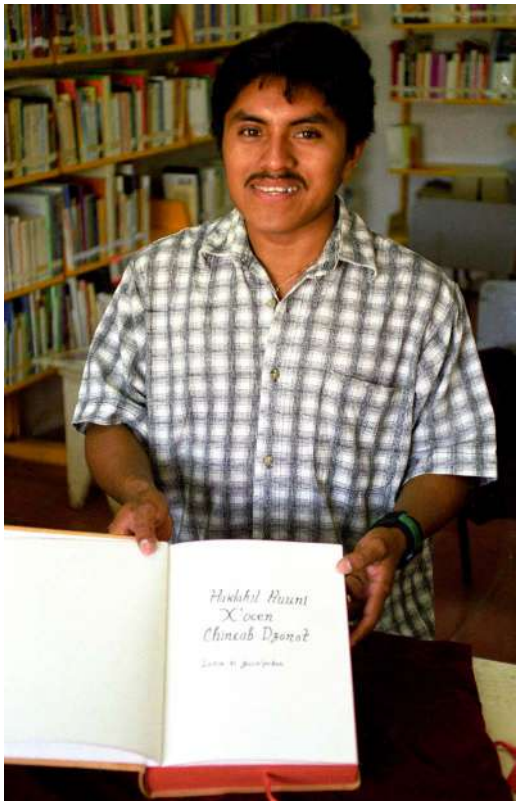
Ka chen waalaj u meete t'aan yóok'ol le k'aas tu chen meetaj bin u nuxi' k'ab le nuxi' k'áasiba'al yóok'ol u chiinabo'. Ka jo'ok u t'aan, ka tu ya'alaje':

–U chiina' tentacion mundo. – ki bin.

Ka tu bendicirta, tu láanche'etaj.

–¡Ch'uuy, ch'uuy, ch'uuy!

Ko'oxon ka'ana' bin le ti'o', lu chiinabo' leete' tuchao'. To'on túune' kaj p'áato'on xiinbal lu'um, beey uchik pa'ata wiinikilo' leeti' tun meetike' le vida yan ti' to'ona', vida de cristiano.



El pueblo de Xocén es considerado "el centro del mundo" por los Xocenenses y los pueblos de alrededor. En Xocén existía un libro de 1 m x 1 m donde "todo" está escrito, se abre solo , ya que si alguien le da vuelta a las páginas, el libro sangra. Este libro mágico desapareció y por una decisión presidencial se intentó encontrarlo. El libro original sigue desaparecido, pero como resultado de la búsqueda infructuosa se hizo este libro más pequeño que presenta Andrés Dzib y que es resguardado en una caja fuerte en la biblioteca de Xocén.

En dos o tres horas, don Alfonso pudo contarnos *lo esencial* de la Biblia, desde el nacimiento hasta la muerte de Jesús.

Escuchando a don Alfonso contando y explicándome su mundo entendí que vivimos en dos mundos diferentes. Cada uno con lógica que nos hace entender el mundo en que vivimos, y uno no mejor que del otro. Ese claridad me quedo más claro acompañando a los milperos don Teodoro, don Sixto, don Liborio a sus milpas para contar el número de plantas y así poder descifrar 'científicamente' el sistema milpero. Durante los descansos me explicaron, mientras saboreamos un rico pozole con maíz de sus milpas y agua de un cercano cenote de donde el campesino y los dioses de agua, los Chaaques recogen agua, de porque se llueve, o no llueve sobre las milpas. Así me cayo 'el veinte' y decidí recopilar todas las explicaciones que escuché sobre su mundo. A mí, por nunca aprender la maya, me explicaron en español. Luego grabé su relato en maya. Los relatos fueron transcritos y esta versión traducido al español. Salió una primera edición de tres tomos que fueron presentados y repartidos a todas las familias de Xocén el día 12 de diciembre 1992. La fecha que mal recordamos como la llegada de los españoles y el inicio de la destrucción de las culturas originarias.

En 2021 sale una nueva y amplia edición con textos en español y maya y además con una introductorio de cada capítulo de Silvia Terán. El compromiso de los recopiladores y del editorial *La Vaca Independiente* es que se presenta en Xocén el 12 de octubre 2021.

El milpero y entonces comisario municipal de Xocén, don Gaspar Canul, fue otro xocenense que generosamente nos ayudó entender el mundo maya. Descubriendo su talento para escribir, corto, preciso y al grano, lo pude convencer de escribir un diario sobre los problemas y asuntos que se le presentaban y eran resueltos en el palacio comisarial. Las reuniones son públicas y cualquiera podía participar y opinar, pero como todo se ventilaba en maya, yo no podía entender mucho. Para

El derecho de profesar cualquier religión está garantizado en la Constitución General de la República. Sin embargo, por muchos años este derecho no fue respetado en Xocén, donde grupos no católicos fueron expulsados, y predicadores evangélicos, encarcelados y castigados con trabajos forzados. Pero eso ya es historia. Para el año 2012, ya había hasta tres templos evangélicos, aunque la gran mayoría de los pobladores sigue siendo fiel a la religión católica.

entender lo que pasaba me ayudaron las notas en español de don Gaspar. Una de ellas refiere lo siguiente:

En la Comisaría Municipal compareció un señor a manifestar que al amanecer como a las 4 de la mañana, encontró andando un zorrillo grande dentro de su casa; enseguida buscó su machete y levantó su mano para cortarlo, y cuando vio que [era] su esposa parada en lugar del zorrillo. El viejito enseguida se molestó y dijo: a que tú estás acostumbrado esta clase de vicio, si quiero *aurita* te macheteo para que te mueres ya que tú le gustas el wáay chivo [mujer vuelta chivo en actos satánicos], tú le gustas andar de animal, yo casé con una mujer no con un animal, con razón cuando amanece está hinchado tus ojos por la mala noche en que andan jodiendo personas. El señor dijo a su esposa: pensaste asustarme, pero yo no tomo miedo, en lugar de que yo tomo miedo, lo mato el animal que entra en mi casa.

Su esposa [le] dijo, no ves que estoy parada y me dices que yo soy un zorrillo, sólo quieres matarme, por eso te hablé; que su esposa dijo: qué te pasa viejo, aquí estoy [y] quieres matarme, despiértate bien. El señor ya tiene levantado su machete para cortarlo, que empezaron a discutir, odiar entre los dos porque ellos no tiene ni un hijos.

Gracias a las notas de don Gaspar escritas a manera de diario se me abrió una ventana al mundo de Xocén.

El trato diario con las familias del pueblo nos llevó a cultivar muchas amistades. Como una forma de retribuir la información, el sinnúmero de invitaciones a comer y las buenas relaciones, les tomé y regalé a las familias fotografías de sus bautizos, primeras comuniones y bodas, o simplemente retratos de la familia entera, vestida con sus mejores ropas, alineada al frente de sus casas.

Algunas de las fotografías que tomé durante las ceremonias y procesos de trabajo en el campo las incluí en los libros que publicamos sobre la agricultura tradicional. Como la impresión de fotos en libros de textos generalmente es de mala calidad he sido renuente a incluir todas las fotos que tengo, con la esperanza de publicar algún día un libro "fotográfico" sobre la vida y cultura del pueblo tradicional de Xocén.

En los últimos años, el servicio de Internet abre nuevas oportunidades para publicar textos e imágenes y literalmente mandarlos a "todo el mundo". Para poder hacerlo, he comenzado a escanear algunos de los negativos en color o en blanco y negro.

En la página web de la UADY he publicado varias cápsulas de información, con temas como "la agricultura tradicional" y "la muerte en Yucatán".

Lo que he publicado sobre Xocén, siempre en colaboración con Silvia Terán, se puede ver en el apéndice 'Portadas de libros y carteles de exposiciones'.

Vivir sin diabetes en Xocen

¡Diabetes mellitus!, o 'sukkersyge', 'enfermedad de azúcar' en mi lengua danesa. Si sabía que existía, y que era un problemota creciente en el mundo. De cerca, un tío y una tía materna y dos primos tuvieron diabetes 1, y murieron demasiado jóvenes, pero en mi

vida no le presté mucha atención. De joven yo consumía grandes cantidades de azúcar, chocolates y dulces, a veces a escondidas de mí mamá doctora, que siempre me regañaba por tanto dulce. Pero en la familia comíamos sanamente montones de verduras y frutas, y ejercicios nunca faltaron porque casi todo el transporte era a pie o en bici. Me imagino que por eso me salvé de sobrepeso y diabetes. Mi deuda la tuve que pagar con los dentistas.

Nunca le di mucha importancia a la diabetes sino hasta 2013 cuando en un periódico local leí sobre un gran proyecto en la ciudad de México para iniciar acciones de concientización y de combatir las causas de diabetes. Lo que me llamó mi atención fue, que el dinero para pagar todo eso salió de la compañía danesa *Novo* o *Novo Nordisk* que se había hecho súper rica con la producción y venta de insulina. Hoy es la empresa más grande de Dinamarca. ¡A lo que puede llevar una enfermedad! Ahora la empresa da a la *Fundación Mundial de Diabetes*, WDF, dona grandes cantidades de recursos para frenar la diabetes. Es interesante observar que la fundación más generosa para apoyar el arte, cultura e investigaciones en Dinamarca es la cervecería danesa *Carlsberg*. O sea, son los bebedores y los enfermos los que pagan.

La nota periodística me llamo la atención. En cierto modo se puede decir que los yucatecos son una gran familia donde todos se conocen. Así también los daneses. Somos tan pocos en la tribu danesa, que siempre podemos reconocer relaciones con otro paisano. Y por ser de la misma 'familia', las interrelaciones son fáciles, directas y en cierto grado informales. Con todos, menos con Su Majestad la Reyna Margrethe, nos

Cuando llegamos Silvia y yo a Xocén para iniciar nuestros estudios, Fátimo Canul era un bebé. Su abuelo, don Teodoro, es milpero y maestro cantor en las ceremonias religiosas. Su papá también es milpero y trabajador eventual donde "encuentre chamba". Fátimo no siguió la tradición milpera, sino que estudió la carrera de computación. Ahora, si tenemos dudas acerca de las costumbres y la cultura de Xocén, nos comunicamos con él por correo electrónico o teléfono celular.
En mi nuevo proyecto, en 2015-2016 con la Fundación Mundial de la Diabetes, para combatir la obesidad, que es el camino seguro de tener diabetes, Fatimo es ya un colaborador indispensable para planear y ejecutar el censo poblacional y la estadística que estamos levantando.

De ser milpero, acabando de sembrar en su milpa, se vuelve un dependiente para todo. Por no aceptar y atender al tiempo su enfermedad, a los doctores en el hospital no les quedaron mas que amputar la pierna de don Geronimo Dzib Tun.

tuteamos. Todos vamos en bicis, y todos sacamos números para ser atendidos, a la hora indicado, con los médicos, hospitales o burócratas de los servicios públicos que ofrece el estado con nuestros impuestos bien administrados.

Con mi eterna búsqueda de proyectos interesantes, y no menos para poder sobrevivir se pararon mis antenas por lo que leí. Consultando luego a 'San' Google, descubrí que una compañera de mis estudios de antropología estaba en el consejo administrativo de la fundación y pensé – ¡Lotería, allá esta mi 'gallina'! Manos a la solicitud. O sea, que en esta estamos como en México – las palancas ayudan.

En un principio pensé que podía ser una nueva oportunidad para mi esposa Silvia de desligarse del Gran Museo Maya de Mérida donde se sentía poca apro-

vechada y regresar al pueblo de Xocén, donde habíamos trabajado juntos.

Ella empezó a buscar información sobre ese monstruo creciendo llamado 'diabetes'. México ocupa el 6° lugar mundial con diabetes, con 9.4% (2016) de la población. Para su mala suerte 70% de los mexicanos tiene el gen, HNF1A, que en condiciones desfavorables puede disparar la diabetes. En Yucatán, 14,4 % de sus habitantes padecen una o todas las enfermedades relacionadas con la obesidad y la diabetes - por encima de la media nacional. ¡Había que hacer algo!

Como el proyecto implicaba muchos viajes y ausencia de Mérida, al final ella dejó las riendas a mí. De observar y describir la cultura maya, pasé a la acción directa para tratar de cambiar costumbres y crear conciencia sobre sus problemas graves de salud.

Los resultados de las muestras biomédicos son entregados y explicados a la señora Magdalena Dzib Nahuat y sus dos hijos Johrdan y Carlos.

En el otoño 2015 inicié el proyecto *Utsil kuxtal – Sanamente Maya*, en coordinación con autoridades estatales y locales. El interés y participación de la doctora Guadalupe López Reyes, directora del Centro de Salud de Xocén, fue determinante para realizar el proyecto. Y sin la luz verde del Dr. Rudy Humberto Coronado Bastarrachea, jefe de la Jurisdicción Sanitaria No. 2 de los Servicios de Salud de Yucatán, el proyecto nunca habría agarrado vuelo.

Cierto, varias instituciones oficiales tienen programas para combatir la obesidad, pero en pocas comunidades se han coordinado los esfuerzos, ni visto el problema como un fenómeno cultural, que debe ser manejado como un proyecto holístico. Sostuve que con mi enfoque antropológico, aplicado en una comunidad chica, se puede evaluar mejor los factores que determinan la resistencia y voluntad de

A familias con problemas de sobrepeso se hizo muestras bioquímicos para detectar problemas de su salud. Y !dar motivación para bajar de peso!. Aquí la señora Maria May Dzib con sus dos hijos.

cambio, para poder promover los cambios necesarios. Y ¿porque no en Xocén? Las experiencias obtenidas allí pueden posteriormente ser aplicadas en múltiples comunidades indígenas similares en Yucatán.

El dinero de la fundación WDF fue canalizado en septiembre 2015 a la CICY (*Centro de Investigación Científica de Yucatán*). Con sus estrictas reglas burocracias el proyecto estaba al punto de naufragar. Sus normas dan pocas posibilidades de resolver problemas sobre la marcha. Contratar obras, trabajos y acciones que pudiera beneficiar a la economía de la gente del pueblo fue imposibles. La gente en el campo y Xocén no puede facturar, no está registrada en el sistema de impuestos de la SAT, (Servicio de Administración Tributario), y no tiene cuenta bancaria o correo electrónico – todo necesario para recibir pagos.

Realizar el Proyecto con esa camisa de fuerza me quedó tan imposible como juntar en un vals a un bailarín de ballet con una jaranera. Después de un año de buenas intenciones, y pocas resultadas, hicimos un divorcio mutuamente deseado y acordado. Si lo puedo admitir, y me acusa mi esposa Silvia, que yo trato de brincar las trancas y hacerlo 'my way, a mi manera', como canta Frank Sinatra y el arriero de José Alfredo Jiménez. Pero es que yo busco resultados y no numeritos, y a veces hay que brincar las bardas.

En julio 2017 se reinició el Proyecto en una forma, para la WDF, no muy común, pero al fin aceptado, con el contador Guillermo Chuc Gonzales como administrador y yo, Christian, como ejecutor. Y, humildemente, creo que ha funcionado bien.

Se atribuye el dicho: La confianza es bueno – el control es mejor, al padre de la Unión Soviética, Vladimir Lenin. Y ¡por tanto control se colapsó la Unión Soviética!

Mi experiencia en mi vida entre la gente en Yucatán es a revés. Confianza abre puertas, hace que las cosas fluyen, y que la gente participa con entusiasmo y responsabilidad. Claro, sin control las cosas pueden descarrillarse. Como he experimentado, aquí la gente te abre las puertas con confianza y te ofrece una hamaca para sentarte. Y cierran las puertas si tú traiciona. ¡Así sencillo!

Crear conciencia y cambiar costumbres culturales no se logra de un día para el otro.

Pero, a ver ¿Cuáles han sido, hasta mayo 2018 los logros del Proyecto?

Para conocer la realidad de Xocén inicié con un censo socio-económico entre 7 % de las familias. Resultó que el 25% tienen algún grado de obesidad, y de ellos 33% son de sobrepeso. Y ¡Ojo! - 7% sufren de desnutrición.

El gran reto para combatir la diabetes es alcanzar a los niños. Por tres ciclos escolares, de 2015 – 2018 tomemos medidas corporales de todos los alumnos, de preescolar hasta bachillerato, con alrededor de 650 alumnos en cada siclo. Los resultados, no muy alentadores, demostraron un constante aumento de peso corporal de 25% hasta 30% con sobrepeso.

Argumentando que un niño/a obesa crece en una familia obesa – aunque no necesariamente todos los miembros son obesos o tienen sobrepeso – establecimos contacto con las familias. En mayo 2018 ya son 56 familias.

A todos los miembros de las familias 'gordas' los invitamos a tomarles muestras bio-medicas a base de una gota de sangre de su dedo. Con eso obtuvimos información sobre su estado de salud, azúcar en la sangre, colesterol, triglicéridos, y resistencia a la insulina.

Resultó que 74 % de los checados tienen sobrepeso, y un creciente número tienen altas probabilidades de tener resistencia a la insulina, lo que puede llevarlos a la diabetes.

El consumo de las diferentes formas de carbohidrato en pan, tortillas, galletas y refrescos es alto, mientras el consumo de frutas y verduras es muy limitado. Pero comer sanamente no es tan fácil por tradiciones culturales y además requieren gastos económicos que mucha gente no los tiene. La bebida de refrescos embotellados es amplia y la gente no es consciente de la gran cantidad de azúcar que llevan. Por eso demostramos en las

Como parte del Proyecto, para crear conciencia de su cultura maya y su salud personal, un grupo de mujeres bordó una serie de grandes tapices, con temas de la historia de Xocén y aquí con sus autorretratos bordados.

reuniones con las familias el número de cucharadas de azúcar que contiene un jugo, un chocomilk, una Coca o Pepsi. Se asustaron.

En Xocén están, (enero 2018) registrados 99 pacientes con diabetes mellitus 2. Son 4,1 % de la población – muy por debajo del nivel estatal con 14,4 % de la población en 2016. La diferencia se explica por el hecho que mayormente son personas de la 3. edad que son registrados. Y ¿los jóvenes? No hay registro. Una cosa que me llamó la atención es que no hay registro de Diabetes 1 que es de herencia. ¡Debe existir!

Si como a mí, no me ha tocado de cerca gentes con diabetes, el encuentro me impresionó. Visité una mujer joven que estaba en agonía, y a los pocos días murió. Debajo de su hamaca guardó un machete para alejar los malos entes que solo ella viera.

Entre 4 hombres y 9 mujeres con diabetes en Xocén hice, con la doctora Guadalupe López entrevistas, para ver cómo viven con su enfermedad.

Doña Librada es un caso impresionante. Los doctores ya la habían programado amputación de su pie, pero en último momento se resistió. Con un médico particular hizo tratamientos por más de un año y salvó su pué y movilidad, gastando todo el capital de su familia. Pero como dicen, una calamidad no viene sola. Al año se perdió la vista en un ojo, y el otro está muy dañado. Con el Proyecto he tratado de ayudarla en lo que se puede, porque la Fundación no da apoyo a curación. Por eso organicé una colecta con el lema *Ver y no ver – es la cuestión de Librada*, parafraseando a Hamlet. Con eso se logró juntar fondos para sus viajes a los hospitales y otra cantidad para reconstruir su cocina, que no está en el mejor estado. Doña Librada tiene muchas ilusiones de lograr estabilizar su vista y después trabajar para informar a las personas de Xocén sobre los cuidados para no llegar a donde ella está. Su entusiasmo me ha inspirado de apoyar y su estado se me pone en relieve mi propia buena suerte de poder ver las maravillas de la vida.

Los hombres generalmente no aceptan las primeras llamadas de atención de tener diabetes - hasta que ya es tarde. Un caso dramático es el de don Gerónimo. Un día, milpero y el día siguiente sentado en el piso sin su pierna derecha. Como nunca entendió o aceptó lo que le pasó, lamenta su situación. Hoy, además sin hijos y sin más ingresos de lo poco que el estado distribuye entre las personas de más de 65 años. Una cantidad correspondiendo al 'salario mínimo' – y de lo que ni se puede vivir ni morir.

Dime que comes, y te diré quién eres. Hicimos registro de lo que come una familia durante una semana. Empiezan el día con una tasa de café con azúcar y un pan o galletas de globo. ¿Nada más?, ¡No! Es con lo que arrancan su día. El resto, poco variado, prácticamente sin verduras y muchos carbohidratos. Introducir guisos*, sabrosos, sanos y baratos*, es una parte importante en el Proyecto. Se construyó una palapa con una cocina chica para demostraciones y reuniones. Con el estabelecimiento de una huerta para cultivar frutas y verduras sanas, trataremos de mejorar la alimentación, en primer lugar entre las personas obesas y con diabetes, pero evidentemente extendido a todos.

El Proyecto terminó a mediados de 2018. Algo se ha logrado, pero quedan muchos hilos sueltos. Así como lamentamos los viejos al fin de nuestra vida, así siento que ahora tengo las experiencias y conocimientos que me faltó al inicio, para continuar y terminar las metas marcadas. Estoy ahora solicitando una extensión del Proyecto. Para poder ver resultados, sobre todo en salud y alimentación se necesita medir por un espacio de una generación. Con mi edad no soy yo el que voy a poner la última piedra, pero vale la pena y espero que otros sigan y terminen.

SILVIA TERÁN

Todo lo que has leído hasta esta página ha sido una larga 'yo, yo, yo – Christian hizo eso y tal cosa'. Pero, para decir la verdad, todos estas 'cosas' no lo hubiera hecho sin el apoyo, consejos y colaboración de mi amada esposa Silvia Terán.

A Silvia la encontré en un congreso americanista en 1974 en el Museo de Antropología de la Ciudad de México. Yo vine de la Huasteca Potosina, excitado con impresiones de su exuberante naturaleza, colores, plantas, ríos, música y culturas indígenas de *tenec*. Silvia estaba presentando un trabajo sobre sus investigaciones en el Valle de Mezquital. De eso no me acuerdo, pero de ella sí. Amor a primera vista, y para que no se suena como mal chiste, consta que ha durado más de 40 años.

Con el mundo mexicano fascinante y entre los brazos de Silvia no dudé en decidir que aquí está mi mundo. Cierto, hemos pasado por los fases 1, 2 y 3 de los amantes

La antropóloga Silvia Terán, en trabajo de campo, preguntando a nuestro compadre Fermín Dzib sobre las variedades de las calabazas de su milpa en Xocén.

y enamorados con truenos y relámpagos. Pero el hecho es, que aquí estamos juntos – por amor. Para mí ha sido una colaboración y convivencia que ha dejado una rica cosecha. No solamente nuestras dos hijas, Elvira y Maya, pero también un serie de libros, estudios y proyectos que no pudiéramos haber hecho solos. Aparte de lo que hemos hecho juntos, nos hemos dado espacio para nuestros propios proyectos y aventuras. De los míos se has podido leer en las páginas anteriores.

De las de Silvia la voy a mencionar en lo siguiente, dado el caso, que ellas todavía no ha decidido escribir sus memorias. Lo escribo, porque me parece importante como un fondo para entender mejor lo que hemos hecho conjuntamente, y de los consejos que me ha dado sobre mis propis quehaceres.

Silvia se graduó con una maestría en Ciencias Antropológicas de la Escuela de Antropología de la INAH 1974, Su tesis, supervisado por el antropólogo Roger Batra, fue sobre la conciencia social de los campesinos en el Valle Mezquital. Por varios años dio clases en la Escuela de Antropologías.

Sus propios estudios sobre las ramas de artesanías fueron los que llevaron a nuestra familia a Yucatán. Por un tiempo Silvia fue la directora de la unidad yucateca de la Dir. de Culturas Populares / SEP, para formar promotores culturales. Cuando ella renunció fue sustituido por el antropólogo José Tec, que falleció trágicamente en el temblor de la Ciudad de México en 1985.

En 1989 Silvia y yo empezamos hacer los estudios sobre el sistema agrícola milpero en Xocén, y Silvia ha conservado su gran interés por la conservación de la milpa como una posibilidad de desarrollo económico en Yucatán. La artesanía y especialmente el bordado yucateco ha sido un interés y actividad a lo que Silvia ha dedicado mucho tiempo y esfuerza. En 1992 Se formó la fundación *Tunbenkinam* que capacitó cerca de 1000 bordadoras. Su experiencia y contactos con las mejoras bordadoras de Yucatán, fue lo que a mí me permitió desarrollar mi proyecto de hacer bordados para las iglesia de Dinamarca.

Desde 2012 Silvia ha estado trabajando como investigadora en el Gran Museo de la Cultura Maya de Mérida.

Silvia, sin tu apoyo, amor y tolerancia nunca podía yo haber hecho lo que he narrado en las páginas anteriores.

Gracias Silvia.

El etno-fotógrafo y sus modelos

Debido a la falta de un aprendizaje profesional de la fotografía, no me considero un buen fotógrafo técnicamente hablando. Pero debo decir que sí me esfuerzo en incluir en mis fotografías un mensaje social, humano. Y como regla general, nunca saco fotos si es no es con el consentimiento del o los fotografiados. Las fotos repentinas y furtivas no son mi estilo.

Reconociendo mis deficiencias como foto-técnico siempre he tratado de aprender de los que saben más. En Mérida, me encontré en la tienda *Meri-color* con un vendedor entusiasta, Humberto Suaste, quien me enseñó los "trucos" para imprimir en el nuevo "papel" plástico (*resin-coated*) que empezó a sustituir al papel fotográfico tradicional. Las clases de Humberto me llevaron a cimentar una larga amistad con él. Un par de veces salimos juntos a tomar fotos al campo, cuyos resultados los presentamos en una exposición llamada *Retrato de un Pueblo*, celebrada en 1985 en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Humberto mostró mucho talento, el cual lo promovió como fotógrafo de la revista *Yucatán – Historia y Economía* de la UADY. Luego, Humberto fue contratado por la Facultad de Arquitectura de la UADY para dirigir el Departamento de Fotografía. Además se hizo notar con muchos experimentos técnicos en el arte de la expresión fotográfica. Algo que va más allá de mi interés fotográfico, pero puedo apreciar lo bueno y lo bello de lo que está haciendo.

En una ocasión, Humberto me acompañó al pueblo de Xocén, donde yo había comenzado a trabajar en una investigación etnográfica junto con mi esposa Silvia Terán. Fuimos a una fiesta del pueblo y tanto Humberto como

En mi trabajo como antropólogo/fotógrafo siempre he tratado de sacar dos tipos de imágenes. Una para mí, que muestra, por ejemplo, una ceremonia o un proceso de trabajo tal cimo ocurre en la realidad. Y otra, para las personas fotografiadas como eelas desean salir, es decir, con sus mejores ropas, bien peinadas y con una expresión en el rostro "petrificado" como si se tratara de una foto para identificación. Aquí está la señora ¿? de Xocén, con sus cinco hijos.

yo tomamos muchas fotos. Desafortunadamente, varios años después esta visita me causó muchos problemas. Sucedió así.

En mis estudios antropológicos en Xocén siempre estuve tomando una gran cantidad de fotos para documentar, entre otras cosas, los procesos de trabajo, el interior y exterior de las casas o las ceremonias religiosas. En vista de que a la gente de Xocén no le interesaba en particular este tipo de fotos, para dejarles algo que les fuera útil a su parecer, también tomé fotos familiares en las que las personas aparecen paradas como "columnas de piedra" y vestidas con sus mejores ropas. Estas fotos se las regalé a los interesados, es decir, nunca cobré un centavo por ellas. Como la gente siempre apreciaba estas fotos, muchas veces me invitaron a bodas o bautizos para sacarles "su" foto. Así funcionaron bien las relaciones por muchos años en mi largo nexo con Xocén.

¡Pero!, en 1989-1990 empezó a trabajar en Xocén un grupo de teatro, denominado *Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena*. El grupo se dio a la tarea de instruir a un gran número de jóvenes —niños y niñas— para actuar en obras de teatro escritas generalmente por la maestra María Alicia Martínez Medrano.

En mi opinión este trabajo era una buena iniciativa que otorgaba una valiosa oportunidad a los jóvenes para aprender y divertirse en su tiempo libre, a pesar de que también causaba problemas familiares, porque los ensayos se realizaban en las tardes y noches, cuando las muchachas todavía tenían tareas que cumplir en sus casas. Tampoco era bien visto que las muchachas salieron solas y, por lo tanto, tenían que acudir acompañadas de un familiar adulto.

En un principio pensé que Silvia y yo podíamos participar en el proyecto o por lo menos compartir la información que ya habíamos recolectado en Xocén. ¡Pero no!

Los maestros y la directora de teatro llegaron con la idea de que los "blancos", o sea, los *dzules*, y especialmente los antropólogos y extranjeros estaban explotando las culturas indígenas, y en este caso concreto, las tradiciones y cultura de Xocén. Acusaron, además, que los antropólogos —entiéndase yo, Christian— tomaban fotos en los pueblos con las cuales se hacían ricos, pues las vendían a revistas como *National Geographic* y otras, no obstante que a las presentaciones de sus obras, el grupo de teatro invitaba a reporteros y fotógrafos nacionales e internacionales para cubrirlas.

Sus ideas y especulaciones empezaron a dificultar mi trabajo de documentar la vida en Xocén. En una ocasión, un nutrido grupo de los jóvenes actores de Xocén que regresaba de un viaje a la ciudad de México, donde habían presentado una obra y de paso visitado la Basílica de la Virgen de Guadalupe, al bajar del camión cargando entre su equipaje las imágenes compradas de la Virgen, quise sacarles unas fotos, a lo que los jóvenes se mostraron contentos. Sin embargo, no había tenido tiempo ni de sacar la primera foto, cuando los maestros del grupo incitaron a los jóvenes a gritar: "¡No tomar fotos, no tomar fotos!" Así que ni modo, no pude documentar el momento, pues, como he dicho, nunca saco fotos sin el consentimiento de la gente. Definitivamente, los maestros se impusieron, pero luego, en sus casas, uno que otro me pidió sacarles una foto con la Virgen. Y para tomar las fotos de sus bautizos y bodas seguí siendo invitado.

Me pareció muy contradictoria e intolerante la actitud de las y los maestros del grupo de teatro. Dejé de buscar a los maestros de teatro, y como teníamos buenas relaciones con muchas familias, tampoco su actitud nos perjudicó mucho.

Incluso llegó un momento en que la dirección o los maestros del grupo de teatro propusieron a la asamblea del pueblo que me sacaran de Xocén, pero los ejidatarios y los pobladores en general se opusieron y respondieron que no. Y así he podido seguir trabajando por muchos años en el rescate de la rica cultura campesina maya de Xocén.

El enfrentamiento, sin embargo, no terminó ahí. Durante una fiesta en Xocén saqué fotos de una procesión de la Virgen de la Concepción. En eso, ¡mi compadre!, Fermín Dzib, que entonces ya estaba trabajando con el grupo de teatro, le insistió al encargado de la fiesta que me cobrara por tomar las fotos. En la discusión que siguió me acusó de haberme hecho rico vendiendo imágenes fotográficas de Xocén en la ciudad de Mérida.

Para mí, eso ya fue la gota que derramó el vaso. Acudí a la comisaría y ante el comisario y los "sargentos" reunidos, denuncié a mi compadre de falsas acusaciones.

Yo sabía que no había vendido fotos en Mérida, por lo que reté públicamente a mi compadre a demostrar su acusación. Si lo lograba, yo me comprometía a dar un puerco para relleno negro y una cerveza a cada persona presente. Pero en caso contrario, le propuse: "¡Tú Fermín, ¿te comprometes a lo mismo?" Para probar su acusación, Fermín mostró una postal con la foto efectivamente de una ceremonia en Xocén, pero el nombre del fotógrafo impreso en la portada de la postal había sido burdamente tachado

con el corrector que en aquel tiempo se usaba para las máquinas de escribir. Cuando insistí en que quitaran la capa de corrector, todos pudieron leer claramente: "Fotografía: Humberto Suaste". Yo me salvé. Y en el caso de Humberto, afortunadamente no estaba presente, pues de estarlo es probable que hubiera pasado un buen rato tras las rejas del calabozo de la comisaría de Xocén.

La realidad fue que la UADY, la universidad donde Humberto trabajaba entonces, publicó con fines de difusión cultural una serie de postales de varios lugares de la Península de Yucatán, entre ellos, Xocén. Pero que él hubiera obtenido una ganancia monetaria por ello, ¡no!, en absoluto.

Claro, siempre se puede argumentar que Humberto obtuvo un empleo en la universidad sacando fotos de la realidad yucateca, y que yo contaba con una beca para trabajar cómodamente documentando esa misma realidad, pero recursos para comer y sobrevivir los buscamos todos. Además, si se tratara de vivir vendiendo fotos de Yucatán, sencillamente ¡uno se moriría de hambre!

Última foto: ¡se gastó el rollo!

En los "viejos tiempos", o sea, cuando yo empecé a tomar fotos, los rollos de película eran de 24 o de 36 imágenes en pequeño formato. Y con suerte, podías sacar una foto más del rollo, la número 37. Creo que todos los fotógrafos han experimentado la sensación de que la "mejor" foto es la que no pudo sacar porque el rollo ya se había agotado. Y ni modo, en ese entonces no se podían borrar para hacer espacio. Para mí el problema se resolvió cuando en 2002-2003 empecé a usar una cámara digital.

Pienso que todos los que crecimos con los rollos de película hemos gozado las largas noches en el cuarto oscuro, viendo maravillados cómo salían las imágenes en el papel fotográfico colocado en las charolas con revelador. Para mí siempre era un *relax* trabajar largas horas de la noche, disfrutando el silencio, o escuchando buena música en los casetes de antaño. Pero hay que admitir que es más fácil, práctico y versátil pasar por un cable las imágenes de la cámara a la computadora y luego a la impresora.

He tomado muchísimas fotos en mi vida, pero nunca me he considerado un fotógrafo. He sido y sigo siendo un antropólogo que saca fotos para documentar una realidad. Nunca me he interesado por las fotos construidas o artísticas. He tratado de sacar buenas fotos, pero no manejo los detalles técnicos, ni me interesan más de lo esencial. Sí he leído y estudiado muchísimos libros sobre "cómo sacar las mejores fotos", pero más bien para ver las fotos acompañadas de un texto.

Para mí siempre ha sido el aspecto humano, la persona y su historia lo que he tratado de captar con mi cámara. Aunque ciertamente también he tratado de perfeccionar mi técnica.

Me encanta ver fotos antiguas. He hojeado libro tras libro de fotos antiguas, y en algunos casos he tenido la suerte de ver las placas de vidrio de 8x10 guardadas en algún archivo. En el Archivo Folklórico de la Biblioteca Real de Dinamarca pude observar las placas de los retratos de los informantes del folklorista Evald Tang Kristensen, que recolectaba mitos y leyendas en las zonas aisladas de Dinamarca a finales del siglo antepasado. En mi trabajo de grabar los relatos, historias y mitos de la gente de Xocén, me identifico mucho con lo que hizo Tang Kristensen, aunque él sin grabadora. Cada uno en su tiempo, ambos nos esforzamos en conservar una memoria y conocimiento en proceso de desaparecer.

En la entonces Escuela de Antropología de la UADY en Mérida tuve la suerte de ver las placas de vidrio del fotógrafo Guerra, que afortunadamente ya están bien conservadas en la Fototeca Pedro Guerra, instituida por la hoy Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY.

Lo que me preocupa actualmente es qué va a pasar con mis negativos y transparencias. ¿Dónde van a acabar? Con el Museo Moesgaard de la Universidad de Aarhus en Dinamarca tengo el acuerdo de que mis negativos sean guardados en sus instalaciones. Eso está bien para las fotos, pero, ¿quién en Dinamarca se interesará por las fotografías de Yucatán y quién podrá identificarlas? Tengo bien registrados mis negativos por año y por tema. Pero los detalles del contenido de cada tomo están en mi cabeza, mientras los recuerde y esté vivo. Mi sueño, hasta

ahora incumplido, es obtener una beca para poder trabajar en una descripción detallada de las fotos más significativas, para beneficio de las siguientes generaciones.

La conservación de las películas análogas tal vez se resuelva más fácil que la de las digitales. La conservación de las fotos digitales es un dolor de cabeza que ya todos los fotógrafos tenemos. Las imágenes se pueden borrar sólo con presionar un comando equivocado, además de que a pesar de los tantos y variados *back-up* que hacemos, siempre nos gana la nueva tecnología, de manera que dentro de pocos años ya no se podrán leer o abrir los discos duros donde guardamos los últimos *back-up*. Hasta ahora no he encontrado una solución.

Bueno, ¡después de mí, el diluvio!

Nunca me he considerado un águila sacando fotos. Más bien me he sentido un humilde *xcau* que anda picoteando aquí y allá por su comida. Así he logrado una que otra "buena" foto, pero lo más importante es que sacarlas me ha proporcionado tanta alegría y ricas experiencias con gente y lugares preciosos, que no me quejo de mi destino.

Así ha sido mi vida como fotógrafo...

¡Chin, ya se me acabó el rollo!

Pero la posibilidad digital da para más.

Y mientras haya vida, hay ganas y una infinidad de motivos de fotografiar.

Pretexto para encontrar nueva gente.
Cariños a todos que me han dado tanto.
Gracias vida, no me debes nada, soy yo el deudor.

En el cementerio del Puerto de Progreso encontré esta lápida sobre el difunto fotógrafo Pedro Bermúdez. Me hizo pensar si a mi propia tumba van a llevar una cámara digital.

Su hijo, o nieto, fue quien, siendo estudiante, inició el rescate de sus placas fotográficas del Archivo Guerra, que hoy está bien conservado en la Universidad Autónoma de Yucatán. Desafortunadamente, él murió joven en un accidente automovilístico.

Anexo

Mis fotografías

Desde llegue a México en 1974 mis cámaras de Nikon siempre estaban a mano.

De fotos de rollo, análogas, tengo registrado unos 2400 rollos de fotos de a 36 tomas, o un total de ap. 86 000 imágenes. Claro, no todas son buenas y hay que seleccionar. De las seleccionadas he escaneado una pequeña parte, porque es una tarea tardada y no ha habido tiempo para más. Todas ya están guardada en discos externas y últimamente en 'el cielo'.

A partir de 2006 cambié mi cámara de rollo a unas digitales, siguiendo fiel a Nikon. Como es tán fácil sacar y reproducir fotos digitales me he quedado con un monton de fotos de temas muy variadas. Aquí es más necesario y tardado de seleccionar.

Todas mis fotos están registradas por clave de fechas en una carpeta de fotos personales y otra de temas generales. Con la función de 'buscar' en la computadora, es fácil encontrarla la foto que quiere. 'bn' es blanco y negro, 'c' es de color, y 't' es de transparencias. Para ver unos ejemplos:

En un principio cada rollo, empezando con 0001, tiene una sola clasificación:

0001	bn	Plateros de Valladolid	78.11
0005	bn	Uyama: Juanita Dzul, Laura Zaldiva	78.11
0005	bn	Hoctun	78.11
0006	bn	Plateros de Valladolid	78.11
0010b	bn	Calkini, INI Concurso de música tradt.	78.11
0011	bn	Talabartería	
0020	bn	Izamal, fiesta para la Virgen de Izamal	78.12

Con mi primera computadora empecé poner más información a lo que contiene cada rollo. De 1/1 primera fila de la hoja de negativos 1527, hasta 2/5 segunda fila, cuarto foto demuestra de trabajo de Todoro Canul:

1527

Ttipo: BN
Fotog: CHR
Fecha: 2.89
Tema:
1: Yucatan
2: XOC

1/1 Teodoro Canul sacando corteza para amarrar
2/5 Ceremonia para el Santo Huinik en casa de Teodoro Canul,
4/2 Libros de rezos perteneciendo a Teodoro Canul
5/3 Sacando pib para ceremonia del Santo Huinik
6/4 Altar para Santo Huinik en casa de Teodoro Canul

Ahora clasifico mis fotos con un resumen e identificación breve de temas y personas.

- 150814 Teatro Nefastitis Madeleine Lizama. Monólogo de Andrea Avila y Ricardo Avila, instrucción, con Madeleine en el papel. Retratos de los tres y fotos de la función.

- 150814 Madeleine Lizama Andrea y Ricardo 01.JPG ... 150814 Madeleine Lizama Andrea y Ricardo 18.JPG

- 150814 Madeleine Lizama Nefastitis 01.JPG ... 150814 Madeleine Lizama Nefastitis 12.JPG

- 151108 Xocen bix octava. Rezos en casa de Teodoro Canul para ‘el

octavo', cuando se regresan las almas, los pixanes. Preparación de tamales

- 151108 Xocen Tacha hua tamales 01.JPG ... 151108 Xocen Tacha hua tamales 07.JPG

- 151108 Xocen Teodoro Canul 01.JPG ... 151108 Xocen Teodoro Canul 03.JPG

- 151108 Xocen Teodoro rezos 01.JPG ... 151108 Xocen Teodoro rezos 35.JPG

Mis fotos abarcan las siguientes principales temas y lugares, y mucho más.

MÉXICO EN GENERAL

ARQUEOLOGÍA DE:
Campeche
Chihuahua
Chiapas
Hidalgo
Michoacán
Morelos
México
Oaxaca
Puebla
Quintana Roo
Tabasco
Veracruz
Yucatán

ARTESANIAS DE VARIOS ESTADOS
Alfarería
Bordado
Cerámica
Fibras
Herraría
Madera
Artesanía del Mar
Artesanías para la expo: Fiesta para los Muertos
Piedra
Pintura popular
Platería
Talabartería
Artesanía Varios

Iglesias de:
Campeche
Iglesia Pintura Mural
Iglesias Quintana Roo
Iglesias de Yucatán
Yucatán
Yucatán en general
Agricultura
Arte
Bibliografía, Fotos, Revistas, Cuadros
Bordado
Casas
Cementerios
Ceremonias
Gente
Gobierno, actos oficiales
Haciendas
Henequen, Sisal
Historia
Iglesias
Naturaleza
Personalidades, gente conocida
Pinturas, cuadros
Política
Trabajo, diferentes ramas de trabajo

Mérida
Casas
Merida Popular, Gente en tiempo libre y trabajo
Merida varios
Prostitución

Pesca
Celestun
Cuyo
San Felipe
Rio Lagartos
Sisal
Yucaltepén

Teatro
Funciones de teatro
Actores, directores de teatro

Xocén
Agricultura
Artesanía
Casas
Ceremonias
Cha Chaak
Instituciones
Personas
Estados mexicanos
Campeche
Edificios
Cementerios
Historia

Ciudad de México
Distrito federal -
Casas
Fiesta para los Muertos
Naturaleza
Personas
Trabajos

Michoacán
Michoacán varios
Alfarería
Bordado
Día de los muertos

Oaxaca
Oaxaca Muerte, Fiesta para los Muertos

Puebla
Fibras
Iglesias
Elecciones federales presidenciales, 2006.

Quintana Roo
Cozumel
Historia
Iglesias
Naturaleza

San Luis Potosí
La Huasteca

Tabasco
Casas
Iglesias
Naturaleza

Veracruz
Trabajos
Cerámica
Otros países
Belice
Pueblos, edificios gente

China
Producción e historia del té.

Cuba
Carteles
Cuba Popular, gente

Dinamarca
Cementerios
Iglesias
Gente, calles

Ecuador
Otavalo, Peguche

España
Galicia

Guatemala
Bordado
Gente

Nicaragua
Elecciones presidenciales, 2011.

Artesanía
Gente

Peru
Agricultura
Arqueología

Sri Lanka
Producción e historia del té.

Uganda, Kenya
Trabajos, talleres

Mi colección de fotografías fue usada para ilustrar los siguientes libros y exposiciones.

- *Museo de Artesanía*, INI, Mérida, Yuc. 60 fotos de artesanía en Yucatán, 1981.
- *Museo de Antropología*, INAH, Cancún, Quintana Roo. Todas las fotografías, 1984.
- *Mérida en Blanco y negro*. 300 fotos dando un 'retrato' de la ciudad de Mérida:
  1) Teatro Peón Contreras. Enero 1984.
  2) Museo de Culturas Populares, SEP. México DF. Ago. 1984.
  3) Nettie Lee Benson Library, Texas University, app. 1985.
  4) Tulane University, Latin American Library, app 1986.
- *Mérida en la época colonial y del oro verde*. Mérida - from colonial times to the 19th century - fin de siecle. (Bilingual edition) Texto de Luis Millet Cámara. Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán. 1994, pp 121
- *Yucatán, Historia e Economía*. Fotografías y texto sobre varias temas en la revista 'Yucatán, historia e Economía, no.. 9 - 23,: Departamento de Estudios y Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi, UADY.
- *Punto y Seguido*. Revista semanal del Diario del Sureste, Mérida. 13 artículos con fotos.
- *La vida en un lance*. Los Pescadores de México. Museo de Culturas Populares, SEP. México DF 1985. 33 fotografías.
- *Sisal - impresiones del puerto yucateco Sisal*. Museo de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Yuc. Nov 84.
- *La Familia Maya*. Fotos de piezas prehispánicas principalmente de la isla Jaina. 1) Teatro Peón Contreras, Mérida, Yuc. Apr 85. 2) Museo de Valladolid, Jun 85.
- *Iglesias de Yucatán* 1) San Francisco de Asís, Mérida, Yuc. Apr 86. 2) Aeropuerto de Mérida, Junio 86. 3) Mexican Consulate, New Orleans, LA. Sep 86.
- *Iglesias de Yucatán*, Texto: Miguel A. Bretos. Mérida, Yuc 1992.
- *App*. 120 fotografías.
- *Museo Regional de Valladolid*, Yuc. Diseño y elaboración de un museo regional. Inau-

gurado Abril de 1986.

- *Nuestras plantas*. En colaboración con el Centro de Recursos Bióticos de la Península de Yucatán, 02.1987. Teatro Peón Contreras, Mérida, Yuc.
- *Manos que bordan.* Bordado tradicional entre los indígenas mayas de Yucatán. Museo para Arte Moderno de Yucatán (MACAY) Mayo 1994.
- *Bordado y Platería de los Indígenas Mayas / Broderi og Smykker fra Maya Indianerne*. Museo Nacional de Dinamarca, Copenhague 1996.
- *Bejuco y Tejidos de México* / Flet og Vidjer fra México.
- *Moesgaard* Museum, Dinamarca, 2000.
- *La fiesta para los Muertos* / Festen for de Døde. Moesgaard Museum, Dinamarca mayo 2001, y luego se presenta en 10 museos regionales de Dinamarca.
- *Hanal pixan*, la fiesta para los muertos.
- *Universidad Autónomo de Yucatán*, UADY WWWhttp://www.uady.mx/sitios/mayas/exposicion
- *Las Plantas que conseguimos de las Américas* / Planterne vi fik fra America. Gl. Estrup Landbrugsmuseum y luego se presentó en 9 museos regionales en Dinamarca.
- *Ási somos, yucatecos al fin del siglo*. 37 fotos de yucatecos destacados. Universidad Autónomo de Yucatán, Merida, 25 de febrero, 1996.
- *Catedral de Mérida*, con Kate Howe, Juan Castro Lara. Cabildo Metropolitano de Yucatán, 2001 Todas las fotos. Se hizo una edición en Ingles, Catedral of Mérida.
- *Alfareria y cerámica de México* / Keramik fra México
- *Grimmerhus Keramikmuseum*, Middelfart, Dec. 2002.
- *Nacido en Dinamarca*. Exhibición fotográfica con imágenes de Dinamarca. Centro Cultural Olimpo de Mérida, Olimpo. Diciembre 2003.
- *Las Mujeres Decentes de la 58*. Texto: Christian H. Rasmussen, Ilustraciones a base de fotografías de Christian Rasmussen con bordados de Elena Martínez y dibujos de Gabriel Ramírez. 2012. pp 126. Exposición en MACAY - Museo de Arte Contemporáneo Ateneo de Yucatán, febrero 2012. Y, en Museo de Textil de Oaxaca, marzo 2013. En junio 2014 en Mi Museo Uni-

versitario De La Salle, i León, Guanajuato, México. En septiembre 2016 fue llevado a KunstCentret Silkeborg Bad.

- *Merida con Amor*. Exposición fotográfica con 40 fotos en tamaño 100 x 160 en la calle Paseo de Montejo en Mérida, basado en mi libro con el mismo nombre, con 200 fotografías. Textos de Mary Carmen Avila Castro. Enero 2014.
- *La Casa Tradicional de los Mayas*. Exposición fotográfica con textos y explicaciones sobre las casas tradicionales de los yucatecos. En: Gran Museo Maya de Mérida, octubre 2014.

Las siguientes publicaciones sobre los milperos mayas de Yucatán fueron escritos conjuntamente con la antropóloga Silvia Terán. En los libros hay fotos mías incluidos.

- *Relatos divinos del Centro del Mundo U tsikbalilo'ob u Chúumuk Lu'um Textos y compilación / Máaxo'ob xak'altej*. Silvia Terán, Christian H. Rasmussen, Pedro Pablo Chuc Pech. Editorial La Vaca Independiente, pp 325, 2021. Es una ámplia edición del libro, con el mismo nombre, editado en 1992.
- *Relatos del Centro del Mundo. U Tsikbalo'obi Chuumuk Lu'um. Vol. I, II, III*. Mérida, Yucatán, 1992.
- *La Milpa de los Mayas*. Terán, Silvia; Rasmussen Christian H. La Agricultura de los Mayas Prehispánicos y Actuales en el Noreste de Yucatán. Gobierne del Estado de Yucatán, pp 349, Mérida, Yuc. México 1994. Reeditado Por la UNAM, Universidad Autónomo de México, en 2009.
- *Las Plantas de la Milpa.*; Terán, Silvia; Rasmussen Christian H May Cauich, Olivio. Fundación Tun Ben Kin, Mérida, Yuc. México 1998. Pp. 230
- *Los Mayas Milperos de Yucatán y su Entorno Social y Natural* / 31 photos y texto. Universidad Autónoma de Yucatán, UADY WWWhttp://www.uady.mx/sitios/mayas/exposicion
- *Cha chaak*. Universidad Autónomo de Yucatán, UADY WWWhttp://www.uady.mx/sitios/mayas/exposicion, 2004
- *El Diario del Comisario*. (Diario del Comisario Gaspar Canul Nahuat de Xocén, de Abril 1999 hasta Octubre 2001), Terán, Silvia; Rasmussen Christian H pp. 487, UADY: Universidad Autónomo de Yucatán, Mérida, 2004.
- *Nohoch Libro de la Comisaría de Xocén*. Terán, Silvia; Rasmussen Christian H (Documentos en el archivo comisarial de 1930 hasta 1999) UADY: Universidad Autónomo de Yucatán, Mérida 2006.
- *Xocén, El Pueblo en el Centro del Mundo*, Terán, Silvia; Rasmussen Christian H (Monografía antropológica sobre el pueblo de Xocén). pp 496, UADY: Universidad Autónomo de Yucatán, Mérida 2006.
- *Jinetes del Cielo Maya: Dioses y Diosas de la Lluvia*, (Estudio sobre los

dioses de lluvia prehispánicas y actuales en el pueblo de Xocén). Terán, Silvia; Rasmussen Christian H UADY: Universidad Autónomo de Yucatán, 2008.

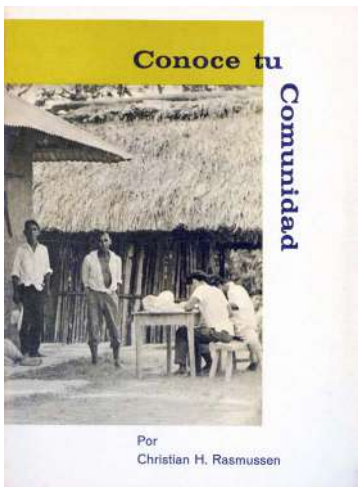
Libros con temas yucatecos:

- *Pintando las paredes* no fue publicado 'en papel', por causa del Corona virus, sino: digitalmente: https://issuu.com/culturamerida/docs/pintando_las_paredes_de_yucat_n-rasmussen. Ayuntamiento de Mérida, 2020.
- *Artesanías y Arte Popular de Yucatán*, Fomento Cultural de Banamex, 2009. (Terán, Silvia; Rasmussen Christian H. Luz Elena Arroyos).
- *Las Artesanias en Yucatán: Tradición y Innovación*, Luz Elena Arroyo, Terán, Silvia; Rasmussen Christian H. Gob. del Estado de Yucatán, 2010.
- *Las Mujeres Decentes de la 58*. Texto: Christian H. Rasmussen, Ilustraciones de Elena Martínez y Gabriel Ramírez. 2012. Edición privada. pp 126.
- *Mérida con Amor.* 200 fotografías de Mérida de su gente e edificios, cada una con un poema de Mary Carmen Ávila Castro. Ayuntamiento de Mérida, 2014.

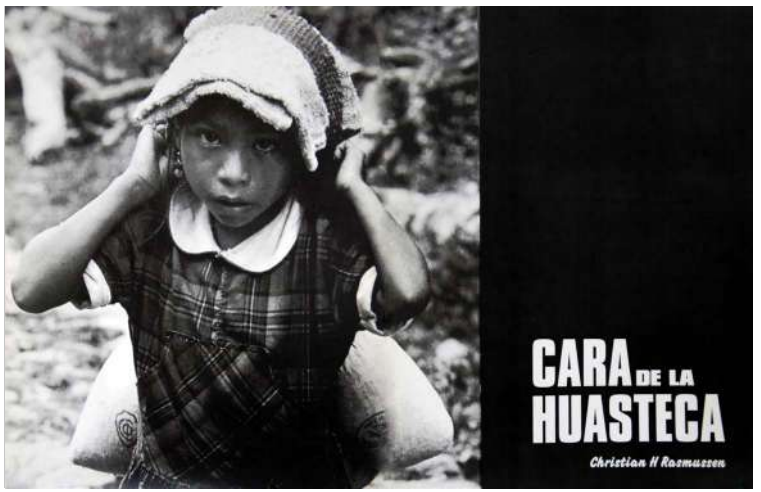
Estudios antropológicos

La huasteca. Me gradué con una maestría de antropología de la Universidad de Copenhague en Dinamarca en 1972. En 1974 tuve la suerte de obtener una beca en el INI —Instituto Nacional Indigenista i Tancanhuitz—, San Luis Potosí. Eso fue el inicio de mi ya larga y feliz vida en México.

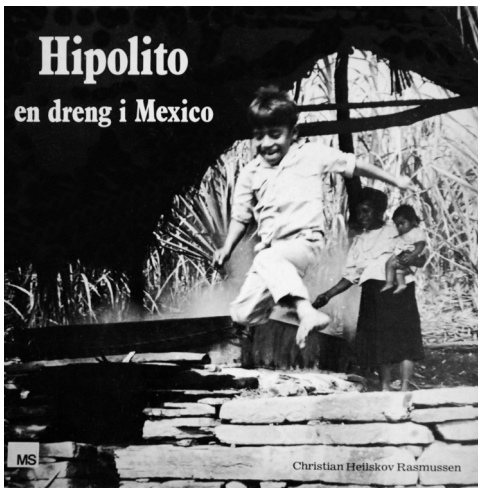
De mi estancia allí salieron estos libros:



Conoce tu comunidad
Un libro hecho para los maestros y promotores de la región. INI —Instituto Nacional Indigenista. 85 pp, 1976, México DF.

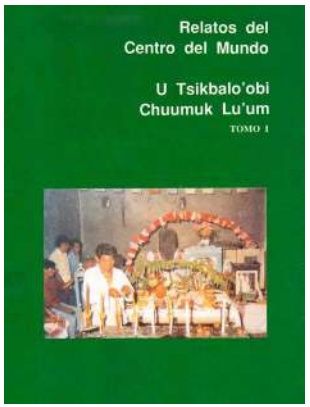


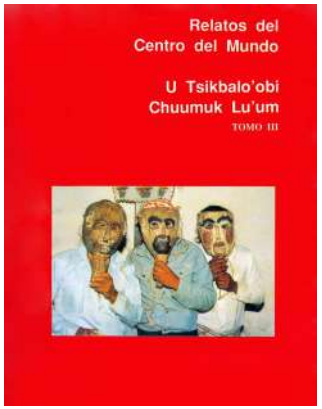
Cara de la Huasteca
A pesar de muchos esfuerzos mías, tanto en la CDI — Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, como en universidades de San Luis Potosí, el libro nunca fue publicado. Tiene 171 páginas con texto y 148 fotografías.

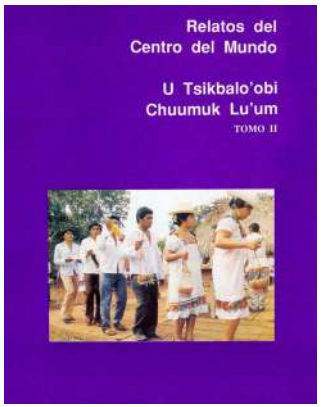


Hipolito —en dreng i Mexico
Mellemfolkeligt Samvirke, 1978. El librito que muestra la vida cotidianamente de un niño tenec de la Huasteca iba a ser publicado en México, pero por cambios sexenales de nueva administración se perdió el manuscrito y el contacto. Fue publicado en Dinamarca.

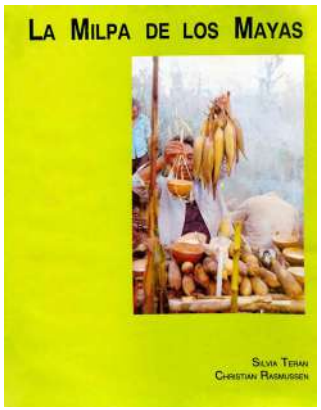
Yucatán. Mis trabajos como antropólogo en el pueblo de Xocén fueron realizados conjuntamente con la antropóloga Terán



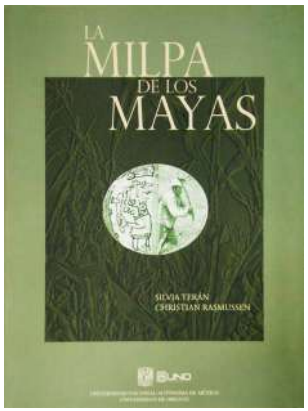




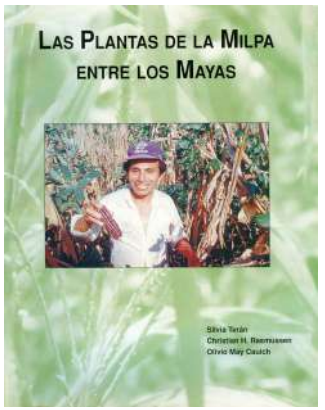
Relatos del Centro del Mundo
Son mitos y relatos, en español y en maya, recopilado en el pueblo de Xocén. Los tres tomos fueron presentados y entregados a la gente por la gobernadora Dulce María Sauri el 12 de octubre de 1992, celebrando los 500 años del descubrimiento de América por Cristobal Colón. Los tomos fueron publicados por el Gobierno del estado de Yucatán.



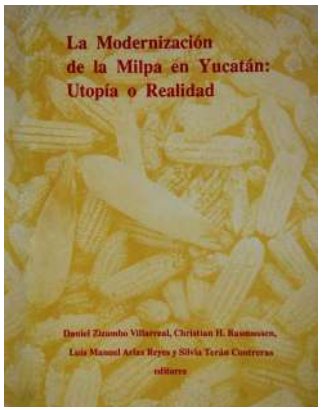
La Milpa de los Mayas
Publicado con el apoyo del gobierno de Dinamarca por el Gobierno del Estado de Yucatán. Tiene 349 páginas con fotos mías. Mérida 1994.



La Milpa de los Mayas
Fue reeditado en 2009 por la UNAM



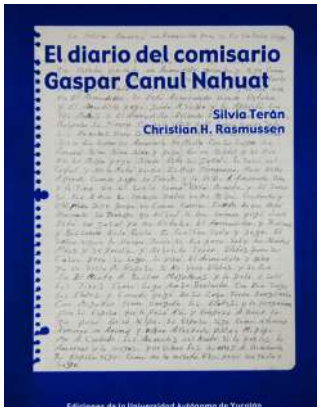
Las Plantas de la Milpa
Un estudio etnobotánico de las plantas de la milpa. Terán, Silvia; Rasmussen, Christian H.; May Cauich, Olivio. Publicado por Fundación Tun Ben Kin, Mérida, Yuc. México 1998.



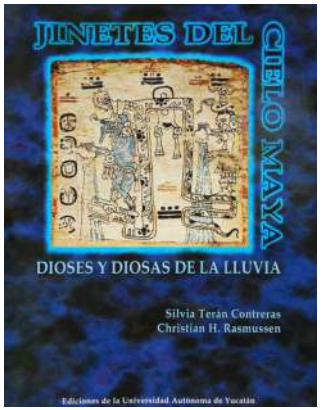
La Modernizción de la Milpa en Yucatán: Utopía o Realidad
Ponencias de un seminario sobre la potencialidad y modernización de la milpa. Ed. Daniel Zizumbo, Christian Rasmussen, Silvia Terán, Luis Arias. CICY y DANIDA, 1992.

Xocén, El Pueblo en el centro del Mundo
Estudio antropológico sobre el pueblo Xocén, con Silvia Terán. UADY, 2006.

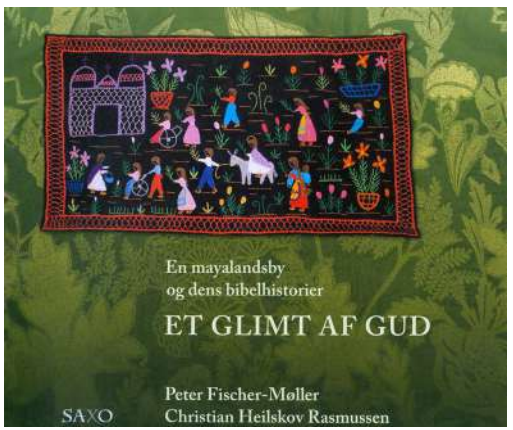
Nohoch libro de la Comisaría de Xocén
Documentos en el archivo comisarial de 1930 hasta 1999. UADY 2006.



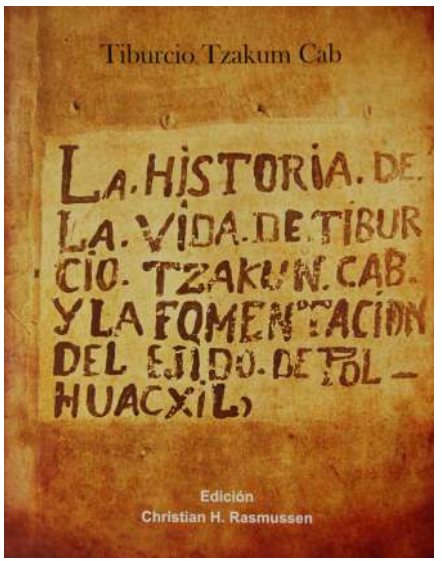
El Diario del Comisario Gaspar Canul Nahuat
Las quejas y asuntos presentados en la comisaría de Xocén, de 1999 a 2001. UADY, 2004.



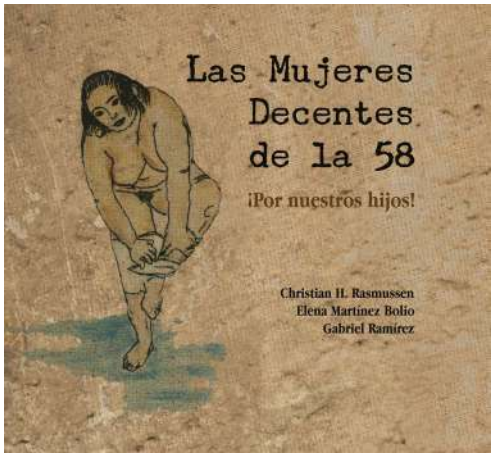
Jinetes del Cielo Maya: Dioses y Diosas de la lluvia
Descripción y análisis de las ceremonias de lluvia, Cha Chaak en Xocén. Con Silvia Terán. UADY, 2008.



Et Glimt af Gud (Una vista de Dios)
Libro solamente publicado en danés. La biblia de Xocén, relatado por varias personas. Fischer-Moller, Peter; Rasmussen, Christian. Saxo Forlag, 2007.

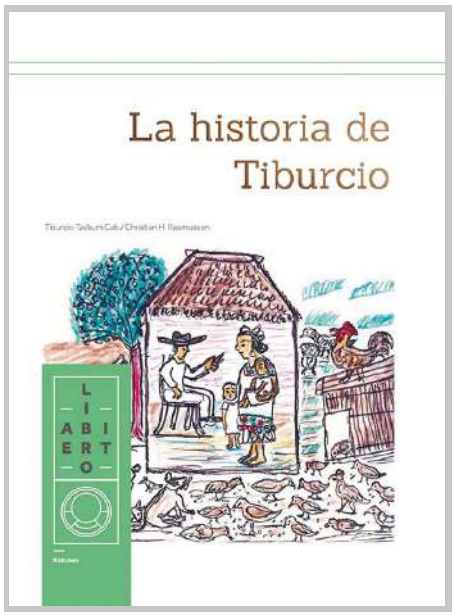


La histoira de la vida de Tiburcio Tzakun Cab y la fomentación del ejido de Polhuacxil
Ed. Chirstian H. Rasmusssen. ICY, 2011.



Las mujeres Decentes de la 58
Entrevistas con sexo servidoras y sexo servidores en Mérida. Texto y foto: Chirstian H. Rasmussen, imagenes bordadas Elena Martinez y dibujos de Gabriel Ramirez. SEDECULTA, 2015.

Con todo respeto, soy prostituta
Las experiencias de la sexoservidora Lorena, con sus propias palabras. Editor Christian H. Rasmussen. El relato no ha sido impreso solo se consigue como e-book. Pp. 251, 2014.



La historia de Tiburcio
Dibujos y texto de Tiburcio Tzacun Cab. Edición Christian H. Rasmussen. Secretaría de la Cultura y las artes de Yucatán, Pp. 383. 2015.

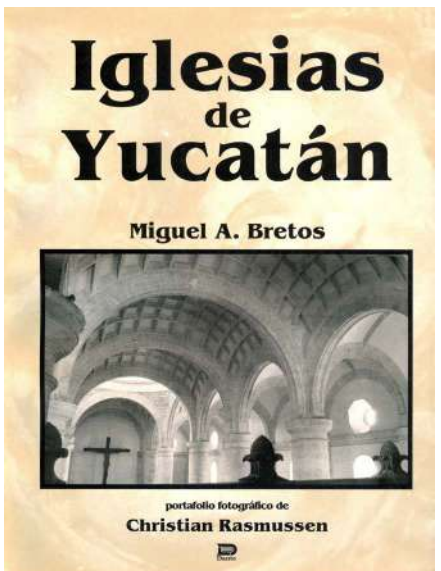
Tercera llamada ¡comenzamos!
Teatro yucateco 2009-2014 Entrevistas con 34 teatreros y fotos de sus obras en escena. Christian H. Rasmussen y Madeleine Lizama. Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán, Pp. 383. 2015.

Arquitectura y edificios

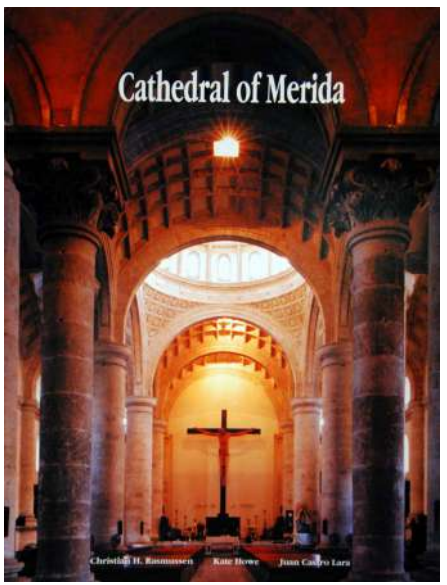
He sacado montones de fotos de edificios: ruinas mayas, iglesias, haciendas, casas urbanas. Generalmente como voyer, y dejado el texto para autores que saben más que yo.

Mérida, una semblanza
Texto: Renan Irigoyen Rosado
Fotos: Christian H. Rasmussen.
Ediciones de la Univesidad Autónoma de Yucatán. 1990, pp 66.

Mérida en la época colonial
y del oro verde
Texto: Luis Millet Cámara
Fotos: Christian H. Rasmussen
Univesidad Autónoma de Yucatán.
1994, pp 121.

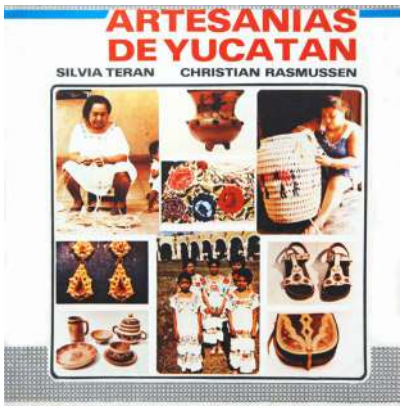


Iglesias de Yucatan
Texto: Miguel A. Bretos
Fotos: Christian H. Rasmussen.
Merida, Yuc. 1992.

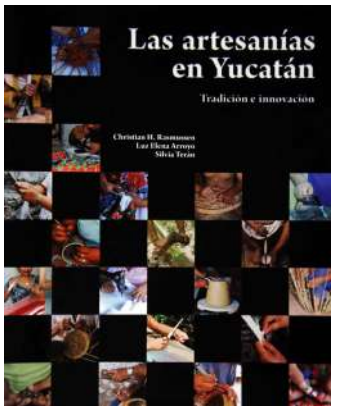


Catedral de Mérida
Idea, fotografías y edición: Christian H. Rasmussen
Texto: Kate Howe, y el encargado del Archivo de la Catedral Juan Castro Lara
Salió en español e inglés. Cabildo Metropolitano de Yucatán, 2001.

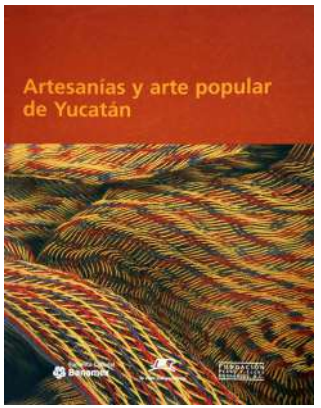
Artesanía



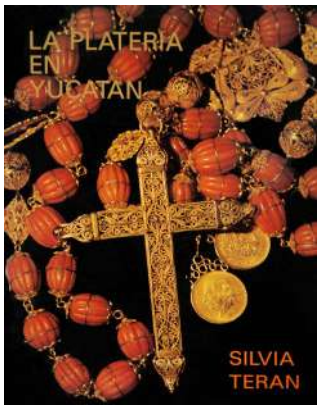
Artesanias de Yucatán
Silvia Teran y Christian H. Rasmussen.
Maldonado Editores, Merida, Yuc. 1981. Con ese libro iniciamos nuestra carrera de investigaciones en Yucatán.



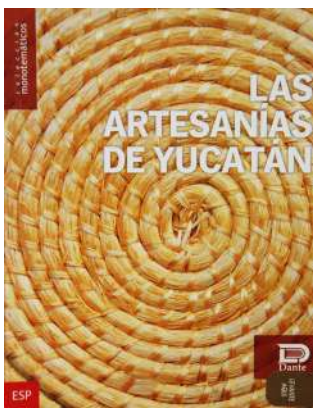
Las artesanias en Yucatán
Con Silvia Terán, Luz Elena Arroyo. Gobierno del estado de Yucatán, 2010, pp 151.



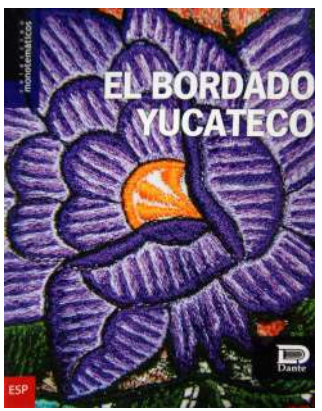
Artesanías y arte popular de Yucatán
Con Silvia Terán, Luz Elena Arroyo. Fomento Cultural Banamex, 2009.



La Platería en Yucatán
Silvia Terán. Fotos y dibujos basados en fotos de Christian H. Rasmussen. Casa de las Artesanias, Merida, 1983.

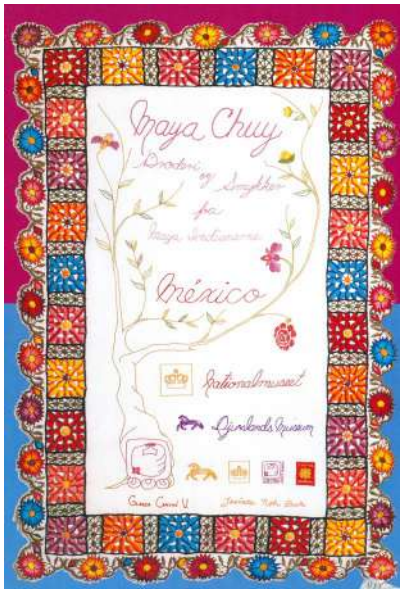


Las artesanías de Yucatán, Handcrafts of Yucatan
En español e ingles. Editorial Dante, Mérida. 2013, 48 pp.



El Bordado yucateco
Silvia Terán
Algunas fotos de Christian H. Rasmussen.
Editorial Dante, Mérida. 2013, 48 pp

Fotorreportajes



Manos que Bordan
Con la cual se inauguró el museo MACAY (Museo de Arte Contemporaneo Ateneo de Yucatán) en Mérida, 1994. La exposición se inauguró en el Museo Nacional de Dinamarca en 1996, y luego presentada en 12 museos regionales,para terminar en varios museos en Greenland.

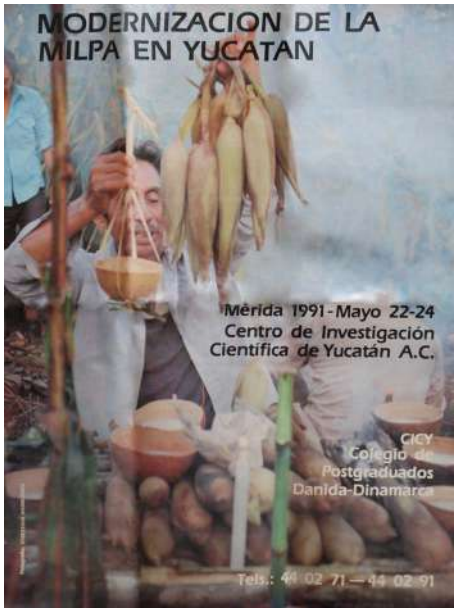
Yucatán: Historia y Economía
Participé con 13 reportajes con textos y fotos para varias revistas de la UADY (Universidad Autónoma de Yucatán) de 1979 a 1981.

Para el suplemento dominical 'Punto y Seguido', del Diario del Sureste, Merida hice, en los años 1981-1983, 13 reportajes con textos y fotos.

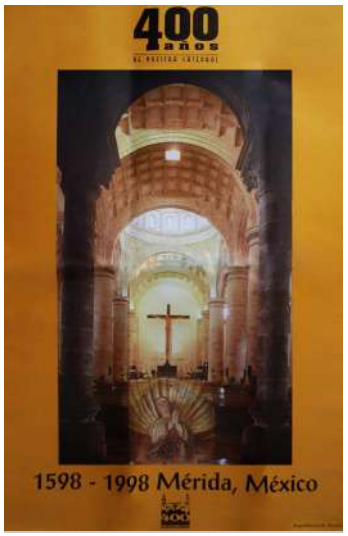
Verdens centrum i Mayalandet.
(El Centro del Mundo de los Mayas)
Con el director de cine y dibujante Lasse Og Ib Spang Olsen hicimos para la TV Danesa (1995) una película sobre la cultura Maya, para recordar los 500 años de la llegada de Cristóbal Colón en 1492.

Illustraciones para carteles y libros

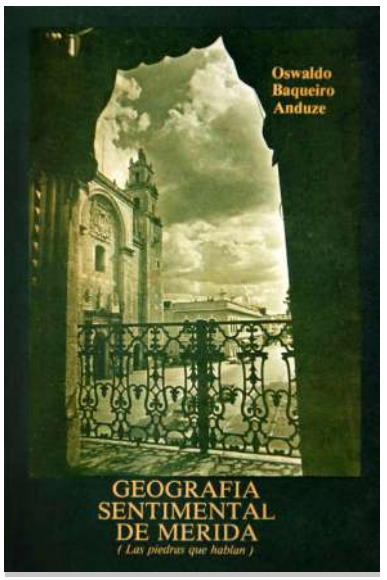
Anuncio para la revista 'Yucatán historia y economia', y promoción para un seminario sobre el capitalismo en Yucatán, del Centro de Estudios Sociales de la UADY.



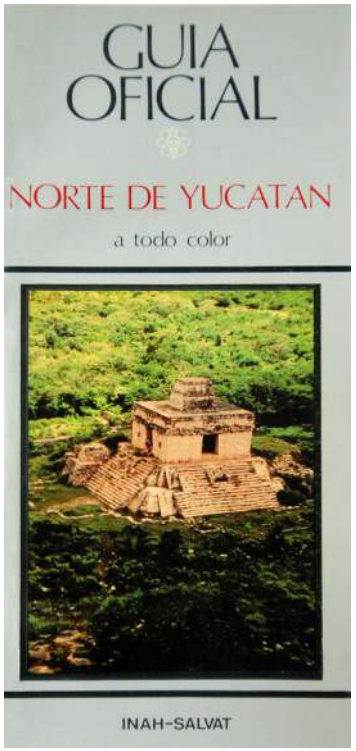
Anuncio para para un seminario sobre el potencial y modernización de la milpa tradicional en el CICY —Centro de Investigaciones Científicas de Yucatán-. 1991.



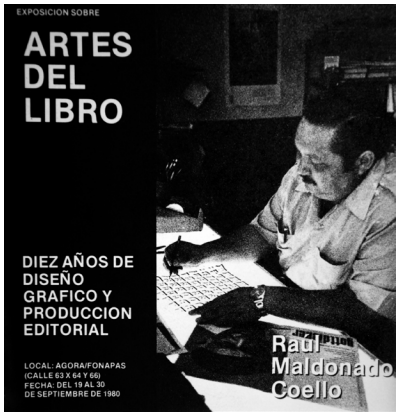
Recordando los 400 años de la fundación de la Catedral de Mérida en 1598.



Portada para el libro Geografía Sentimental de Mérida, de Oswaldo Baquiero Anduz, Mérida, 1980

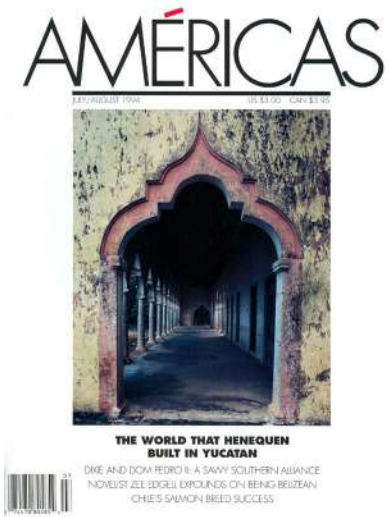


Como fotógrafo en el Centro Regional del INAH —Instituto Nacional de Antropología e Historia-, tomé la mayor parte de las fotos para esta guía. 1988.



Artes del libro
Saqué la mayor parte de las fotos para el folleto celebrando los 10 años de Raúl Maldonado Coello como editor de libros. 1980.

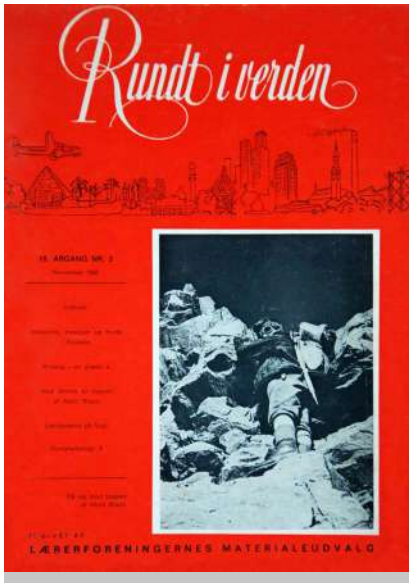
La vida en un lance. Los Pescadores de México.
Para la exposición y libro participé con 33 fotos (¡que nunca me pagaron!). Museo de Culturas Populares en México DF, 1985.
(La portada NO es mía)



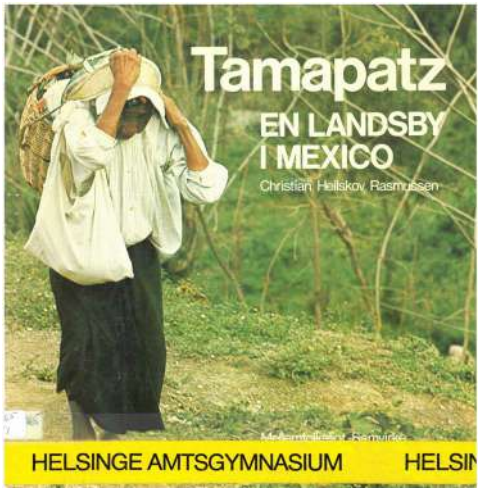
The World that Henequen Built in Yucatan / Auge y Decadencia del Henequén en Yucatán.
Texto: Kathryn Stafford
Fotografías: Christian H. Rasmussen
Américas', July/August 1994. Washington, DC.

El Huerto tradicional
CONAFE —Consejo Nacional de Fomento Educativo—, México, 1993. Todas las fotos (31) son mías

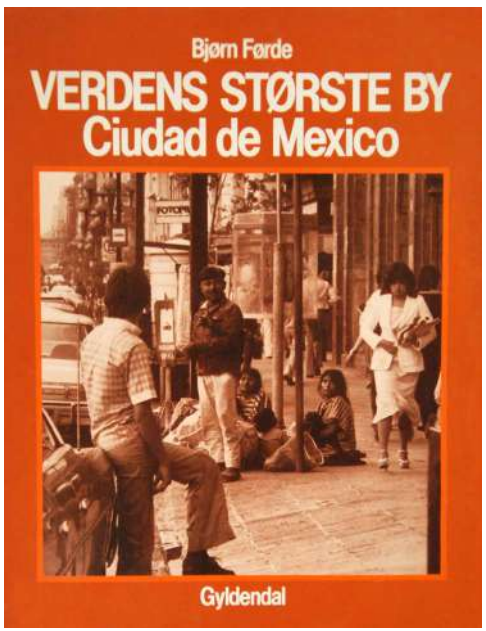
Libros y material de educación



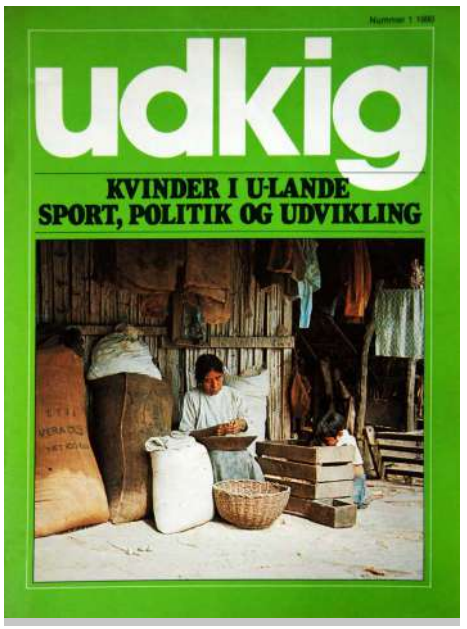
Rundt i verden
De mi primera salida como antropólogo, en Ecuador, escribí cuatro artículos como material educativo. 16. årg. no 1,2,3,4, 1968.



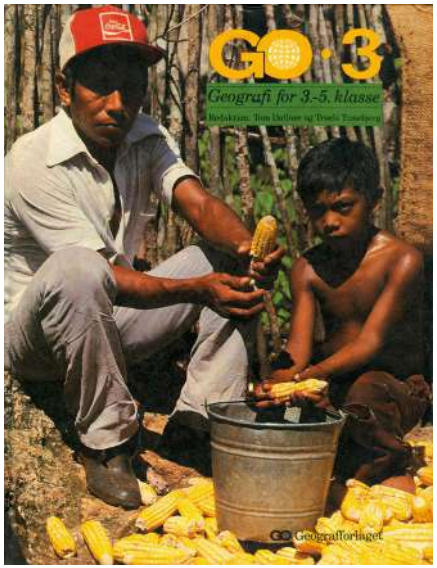
Tamapatz —en landsby i Mexico.
(Tamapatz un pueblo en San Luis Potosí, México) Mellemfolkeligt Samvirke, 1978.



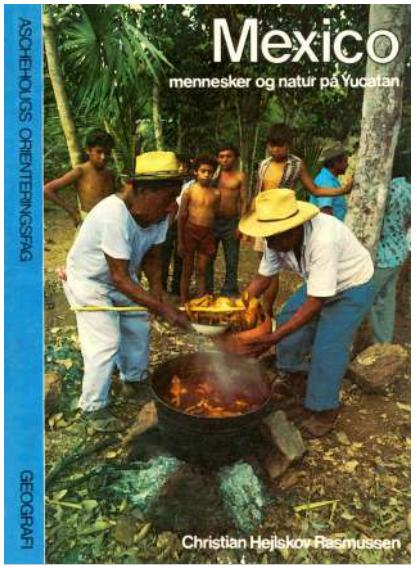
Verdens største by. Ciudad de México
(La ciudad más grande del mundo MC.) Con Bjørn Førde. Idea, fotografías y textos míos. Gyldendal, 1982



Margrethe Agger escribió la historia de una mujer, esposa de sentenciado por homocidió, en Aquismón, San Luis Potosí. Las fotos son mías. Mellemfolkeligt Samvirke, Kontakt 4: 38 – 40, 1977-78.

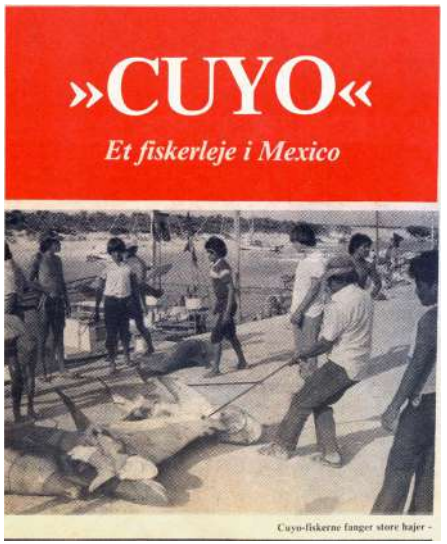


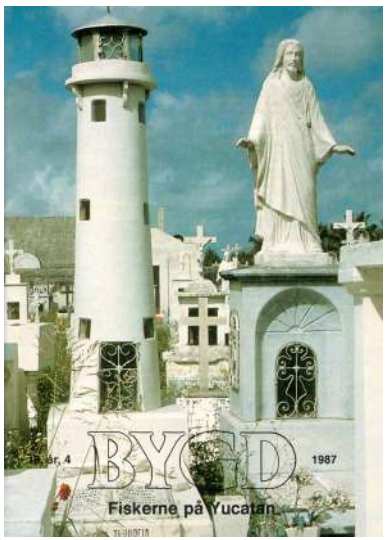
México.
(Capítulo sobre México en libro de enseñanaza de geógrafía.)
Geografforlaget,1986.



Mexico —mennesker og natur på Yucatan.
(México— Gente y Naturaleza)
Libro esscolar para educación. Aschehough, 1982

Mexicansk Hverdag
Fotos: Viggo Rivad, tekst Christian.
Mellemfolkeligt Samvirke, 1978.

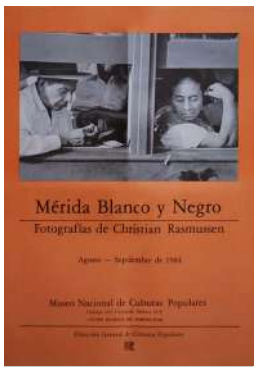


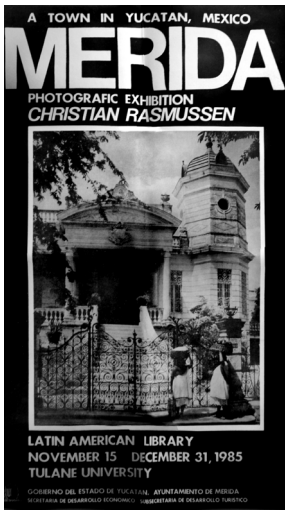


Fiskerne på Yucatan.
(Los Pescadores de Yucatán) Bygd, 32pp, 1987.
Exposición con texto y fotografías mías en varios museos de Dinamarca. El material fue editado luego en un libro educativo.

Exposiciones en Dinamarca y México

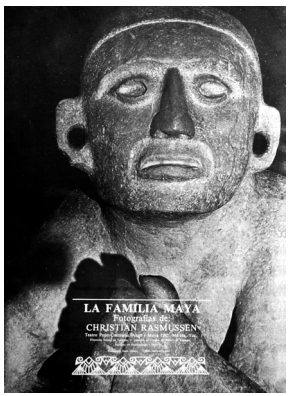
La mayoría de mis exposiciones son de temas de cultura e historia. Prácticamente nunca he hecho una exposición de arte fotográfico.

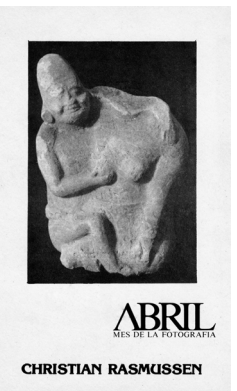




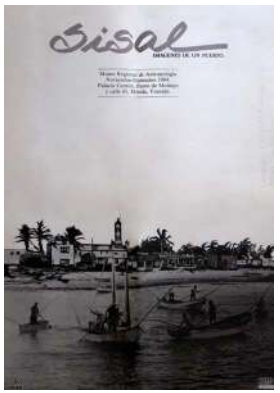
Mérida en Blanco y negro
Con 300 fotos traté de descubrir y dar un vistazo de lo bueno y blanco y lo negro y no tan bueno de la ciudad de Mérida. La exposición fue inaugurada:
1) Teatro Peón Contreras. Enero 1984.
2) Museo de Culturas Populares, SEP. México DF. Agosto 1984.
3) Nettie Lee Benson Latin America Library,Texas University at Austin. Sep 85.
4) Latin American Library, Tulane University, New Orleans, LA. Nov 85.El Diario del Comisario Gaspar Canul Nahuat

Museo Regional de Valladolid
Estuve a cargo de juntar material y diseñar el Museo en el cenote de Valladolid. Abril 1986.



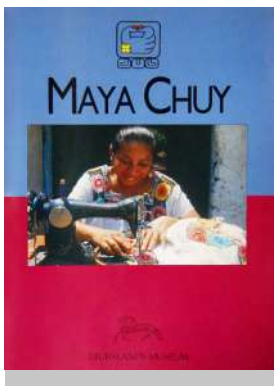


La Familia Maya.
Fotografías de piezas pre-hispánicas.
1) Teatro Peón Contreras, Mérida, Yuc. Abril 1985
2) Museo de Valladolid, Junio 1985.

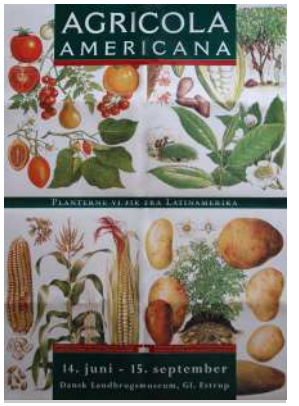


Sisal
Impresiones del puerto yucateco Sisal. Fotos y textos de Christian H. Rasmussen y pinturas del artista José Loria. Museo de Antropología, Palacio Cantón, Mérida, Noviembre 1984.

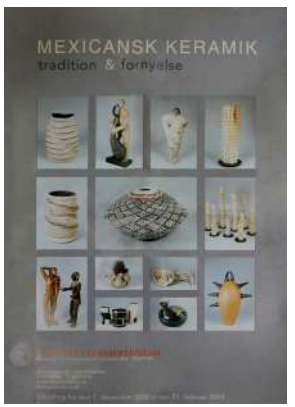
Festen for de Døde
(La fiesta para los muertos, tradiciones de todo México de cómo convivir los vivos con los muertos)
Exposición en Moesgaard Museum, maj 2001. Luego fue presentado en 12 museos regionales en Dinamarca. Siden vist på 12 danske lokalmuseer.

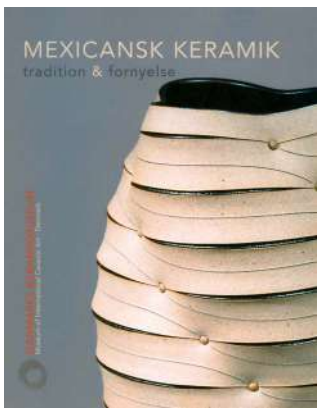


Broderi og Smykker fra Maya Indianerne
La exposición 'Bordados Mayas' inaugurado en el museo Nationalmuseet, København, 1996. Siden vist på 12 danske lokalmuseer. Oversat til eskimo/inut og vist på en række grønlandske museer.



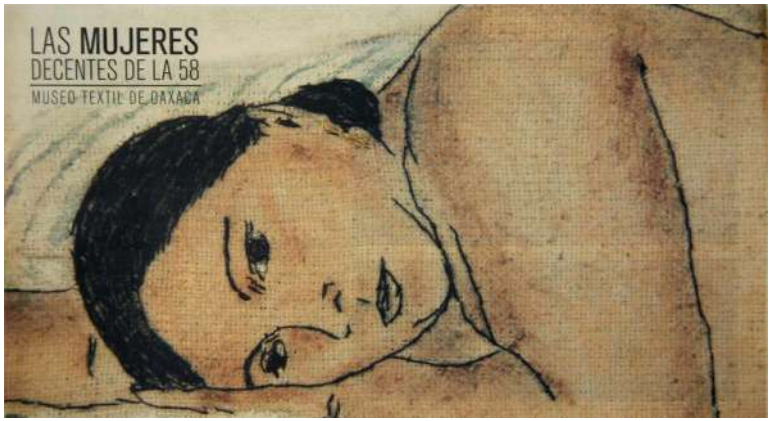
Planterne vi fik fra Amerika
(Las plantas domesticadas en América, un regalo para todo el mundo) Con Lars Sand Kirk y Irene Hellvik. Gl. Estrup Landbrugsmuseum. 2002. Fue luego presentado en 9 museos regionales de Dinamarca.

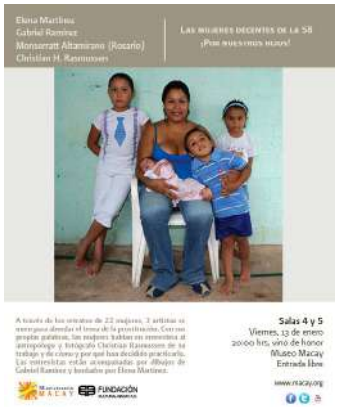




Keramik fra México
Cerámica de México)
Exposición en Dinamarca en los museos: Grimmerhus Keramikmuseum, Middelfart, Dec. 2002. Kunst Centret Silkeborg Bad, 2003.

Nacido en Dinamarca
Exposición fotográfica tratando de demostrar a los yucatecos como es mi tierra natal, Dinamarca. Centro Cultural Olimpo. Mérida, Diciembre 2003.





Las mujeres decentes de la 58
Con dibujos de Gabriel Ramírez y bordados de Elena Martínez, a base de mis fotografías de las mujeres. Se hizo un libro con las entrevistas y dibujos (en prensa) pp. 126.
La exposición fue inaugurada en:
1) MACAY —Museo de Arte Contemporáneo Ateneo de Yucatán— febrero 2012.
2) Museo de Textil de Oaxaca, marzo 2013.
3) Junio 2014 Mi Museo Universitario De La Salle, León, Guanajuato, México.
4) KunstCentret Silkeborg Bad en Dinamarca, Sept, 2016

Mérida con amor
Catálogo de 210 paginas con 199 fotografías demostrando la vida cotidiana, monumentos y formas de trabajar de los merideños y exposición con 40 fotos, en formato 100 x 160 cm en la avenida Paseo de Montejo en Mérida, 2014. Cada foto esta acompañada con una poema de Mary Carmen Avila Castro. Ayuntamiento de Mérida, 2014.

‘Pintando las paredes’ *no fue publicado como fue programado ‘en papel’, por causa del Corona virus, sino digitalmente: https://issuu.com/culturamerida/docs/pintando_las_paredes_de_yucat_n-rasmussen. Ayuntamiento de Mérida, 2020.*

Relatos divinos del Centro del Mundo
U tsikbalilo’ob u Chúumuk Lu’um
Textos y compilación / Máaxo’ob xak’altej.
Silvia Terán, Christian H. Rasmussen, Pedro Pablo Chuc Pech. Editorial La Vaca Independiente, pp 325, 2021.
Es una ámplia edición del libro, con el mismo nombre, editado en 1992.
La portada es de un tapiz boradado, con escena de Xocén, por la artista danesa Nulle Øigaard.
Se consigue digitalmente vía Amazon como por $151 pesos.

Christian H. Rasmussen (1943) es un danés que desde 1974 ha hecho de México y especialmente de Yucatán su segunda patria. Como antropólogo ha retratado y documentado ampliamente la vida y trabajo de los mexicanos en la Huasteca Potosina, en la Ciudad de México y en Yucatán, en cuanto a temas como artesanía, agricultura, pesca, prostitución, etc.

Tiene un variado repertorio de fotos de las zonas arqueológicas, iglesias y haciendas de Yucatán y ha hecho 'retratos' de la ciudad de Mérida. Retrató a actores y directores así como escenas de obras para un libro de teatro. Ha captado pinturas murales en iglesias y grafitis en las calles. Sus experiencias se sintetizan en este libro, que incluye un catálogo seleccionado de sus fotos clasificadas por temas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
Juntos transformemos Yucatán
GOBIERNO DEL ESTADO
SEDECULTA
SECRETARÍA DE LA CULTURA Y LAS ARTES